

Cómo
DIOS
Puede y Va
Restaurar Su Matrimonio

*Un libro para mujeres escrito por alguien que ha
pasado por lo mismo*

Erin Thiele

AyudaMatrimonial.com



Portada diseñada por Dallas Thiele • NarrowRoad Publishing House

Cómo DIOS Puede y Va Restaurar Su Matrimonio
*Un libro para mujeres escrito por alguien
que ha pasado por lo mismo*

Erin Thiele



Publicado por:
Restore Ministries Publishing
POB 830
Ozark, MO 65721 U.S.A.

Los materiales de Restore Ministries International fueron escritos con el único propósito de alentar a las mujeres. Para obtener más información sobre nuestros libros, visítenos en:

AyudaMatrimonial.com
EncouragingWomen.org

Reservados todos los derechos. No se puede reproducir ni transmitir ninguna parte de este libro de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito del autor, excepto la inclusión de citas breves en una revisión.

A menos que se indique lo contrario, la mayoría de los versículos de las Escrituras están tomados de la Nueva Biblia de las américas (NBLA). Las citas bíblicas marcadas con RVR1960 se toman de la versión Reina Valera 1960 de la Biblia, y las citas bíblicas marcadas con NVI se toman de la Nueva Versión Internacional. Nuestro ministerio no es parcial a ninguna versión particular de la Biblia, pero las **ama** a todas con el propósito de ayudarlas a todas en cada denominación.

Copyright © 2021 Por Erin Thiele
ISBN: 1-931800-13-8
ISBN13: 978-1-931800-13-6
Library of Congress Control Number: 2006936331
Primer Edición, 2006
Segunda Edición, 2015, Revisada
Tercera edición, 2021, Revisada

Índice

1. Mi amada	4
2. El alfarero y el barro	27
3. Tenga fe	34
4. Diversas pruebas	40
5. Su primer amor	51
6. Mujer contenciosa	60
7. Amabilidad en su lengua	67
8. Ganado sin una palabra	79
9. Un espíritu suave y apacible	95
10. Él vuelve el corazón	106
11. Yo aborrezco el divorcio	112
12. Pidiéndole a Dios	120
13. Admirable consejero	134
14. Primero en tirar la piedra	144
15. Abriendo las Ventanas del Cielo	154
16. Las llaves del cielo	170
17. Interponerse en la brecha	182
Acerca del autor	189

———— Capítulo 1 ————

Mi amada

*Doy gracias a Dios... sin cesar, noche y día,
me acuerdo de ti en mis oraciones,
deseando verte,
al acordarme de tus lágrimas,
para llenarme de alegría
—2 Timoteo 1:3-4*

Mi muy amada hermana en Cristo,

No es por casualidad que usted tiene este libro en sus manos; es por la Divina Providencia. Dios ha escuchado su clamor, de la misma manera que escuchó el mío, y ha venido a rescatarla. Las siguientes páginas le guiarán al igual que Él me guió cuando los demás me decían que no había esperanza.

Lo que Él me pidió que hiciera no fue fácil, ni tampoco será fácil para usted. Pero si usted quiere un milagro en su vida, éste puede suceder. Si desea un testimonio para compartir con otros acerca de la fidelidad de Dios, lo va a tener. Si en verdad usted quiere que Dios restaure un matrimonio sin esperanza, continúe leyendo. Dios puede restaurar —y lo hará— su matrimonio tal como lo hizo conmigo.

La Biblia dice que “...los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo...” (2 Crónicas 16:9).

Él la ha estado buscando para ayudarla. ¿Está lista?

Necesitará una obediencia sincera. Usted debe entrar por “...la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13–14). Es su elección si decide seguir ahora Su camino estrecho o regresar.

Este es el momento de escoger. “Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra ustedes de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando Su voz y allegándote a Él; porque eso es tu vida...” (Deuteronomio 30:19–20).

Si todavía está leyendo y no ha tirado este libro, entonces usted ha escogido continuar. Lágrimas llenan mis ojos al pensar en la gloriosa resurrección que le espera a su matrimonio y su familia. Oro bendiciones sobre cada una de ustedes. Me gozo en pensar que un día nos conoceremos ya sea en este lado o en el otro lado del “Cielo” donde no habrá más lágrimas.

Querida y dulce hermana en Cristo Jesús, Dios puede restaurar su matrimonio y lo hará: usted tiene Su palabra de honor. “Jesús les respondió: En verdad les digo que si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera, sino que aun si dicen a este monte: “Quítate y échate al mar”, así sucederá” (Mateo 21:21).

Por cuanto usted está leyendo este libro, asumo que tiene una crisis en su vida por causa de su matrimonio. ¿La ha abandonado su esposo? ¿Usted lo ha dejado o le ha pedido que se vaya? Quizá usted obtuvo este libro antes de que alguno de los dos tomara este paso drástico de abandono. Incluso si han hablado de divorcio durante una discusión, presentado documentos de divorcio o se ha producido un divorcio, debe creer que “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo *aman*, los que han sido llamados de acuerdo con **Su propósito**” (Romanos 8:28).

Al pasar por las pruebas personales en su problemático matrimonio, si en verdad desea que las cosas se arreglen para bien, usted primero debe amar a Dios y de verdad desear **Su propósito** para su vida.

En este momento Su propósito es que usted se acerque a Él, que le permita transformarle más conforme a Su imagen. Esfuércese porque Dios ha dicho “Nunca te dejaré ni te desampararé” (Hebreos 13:5). Dios no se ha movido de su lado: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque **tú estarás conmigo**; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4 RVR1960).

Estoy segura de que “valles tenebrosos” describe cómo se siente usted al respecto de su situación, pero Dios *ha* permitido esto por **su bien**.

Solamente después de esto brillará usted como el oro. “En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo” (1 Pedro 1:6–7).

Lo más importante que usted debe hacer en este momento es “Estén quietos, y sepan que Yo soy Dios” (Salmo 46:10). Luego, siga el camino de Dios. Asegúrese de que todo lo que haga o diga esté de acuerdo con las Escrituras; asegúrese de que se apegue a la Biblia consistentemente.

Dios no desea que su matrimonio se termine. Recuerde que Jesucristo mismo dijo “por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mateo 19:5–6). Además, “Yo detesto el divorcio, dice el Señor, Dios de Israel, ...Presten atención, pues, a su espíritu...” (Malaquías 2:16).

Satanás es el que quiere ver su matrimonio destruido, el Señor no, Dios no. Recuerde que “El ladrón (el diablo) solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” Juan 10:10. No crea las mentiras del diablo sino que lleve “**todo** pensamiento en cautiverio...” 2 Corintios 10:5.

No le permita que le robe a su marido. No le permita que destruya su familia, su vida, y sus hijos ni que le robe su futuro. Créame y crea a aquellos que le pueden decir por experiencia que el divorcio destruirá a los hijos y robará el futuro de cada uno de ellos al igual que el suyo propio.

En lugar de eso, siga el camino de Dios. Tomelo como su esposo conforme espera la restauración. “Porque tu esposo es tu Hacedor...” Isaías 54:5. “Porque los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero Mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de Mi paz no será quebrantado, dice el Señor, que tiene compasión de ti” Isaías 54:10.

Derrámese sobre la Biblia, permitiéndole a Él que la purifique, “por el lavamiento del agua con la palabra...” Efesios 5:26. Ore y crea lo que dicen las Escrituras y no lo que usted ve: “ahora bien, la fe es la certeza de lo que

se espera, la convicción de lo que no **se ve**” Hebreos 11:1. “sin fe es imposible agradar a Dios...” Hebreos 11:6.

Nadie, sólo Dios, sabe exactamente por lo que usted está pasando y las respuestas que necesita en este momento. Si usted ora (simplemente habla con Dios) y lo escucha a Él (lee Su palabra, la Biblia), **Él puede guiarla** a la victoria que Él tiene para usted. No escoja seguir lo que otros puedan decir, los que están en el mundo, los amigos en la iglesia, los pastores o cualquier consejero que le diga algo que han escuchado o leído que **no** está en la Palabra de Dios. Si usted está orando y leyendo la Palabra de Dios, Dios le hablará primero a usted, en su corazón o durante su lectura bíblica; entonces alguien **confirmará** la dirección en la cual **Él** le está dirigiendo, ¡la cual será consistente con Su Palabra!

La mayoría de las personas, cristianos o no, le dicen a usted cosas que suenan y se sienten bien en la carne. Pero si no concuerdan con las Escrituras, ¡tales cosas **son erróneas**! Usted estará en arena movediza. “Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos” Salmo 1:1. Cuando es de Dios, usualmente suena como algo loco (como el mantenerse en su matrimonio cuando otros le dicen “¡abandónelo!”) y siempre necesita la ayuda del Espíritu Santo para llevarse a cabo.

No actúe impulsivamente ni tome decisiones rápidas. Dios usualmente dice “¡Espera!” Muchas veces durante la espera, Él cambia la situación. Dios dijo que Él es el “Consejero Admirable” Isaías 9:6. ¿Acaso no desea lo mejor? ¿No le gustaría tener un consejero que conoce el futuro? ¿Uno que de verdad pueda cambiar el corazón de su esposo? Sólo hay Uno que le puede mostrar la dirección correcta. ¡Confíe en Él y solamente en Él! De hecho hay **más** matrimonios destrozados en la iglesia que en el mundo, así que no se deje guiar por ningún consejero cristiano o pastor que da el consejo del mundo en lugar del de Dios.

Tristemente, muchos matrimonios son destruidos por consejeros matrimoniales cristianos. Ellos hacen que usted y su esposo hablen del pasado y que se digan cosas que nunca deberían de haber sido dichas. Las frases crueles son mentiras del diablo o sentimientos carnales. Después de que el consejero escucha algo que él mismo ha propiciado que usted diga, ¡le dice que su situación no tiene esperanza!

Si alguien (incluyendo su cónyuge) le ha dicho que su situación no tiene esperanza, empiece a alabar a Dios. ¡Las situaciones sin esperanza son exactamente aquellas donde el Señor elige mostrar Su poder! “Para los hombres eso es imposible, pero *para Dios todo* es posible” Mateo 19:26.

Trabaje con Dios. Y no crea que sin la ayuda o cooperación de su esposo su matrimonio no puede salvarse o mejorar. ¡Nuestro ministerio fue fundado por y para aquellos que son la única persona en la pareja buscando restauración para el matrimonio! Lo único que necesita es su corazón y la fortaleza del Señor. “Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo...” 2 Crónicas 16:9.

He tenido el privilegio de haber sido «aconsejada» por el Mejor Consejero y quiero compartir algo de lo que Él me ha dicho a través de Su Palabra. No hay dos situaciones exactamente iguales; sin embargo Su Palabra se aplica a todas. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” 2 Corintios 1:3–4.

Estudie Su Palabra. Después de haber orado. “Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán...” Mateo 7:7. “Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos” Santiago 1:5–8.

¡Usted debe de tener fe! ¿De dónde puede obtener fe? ¡De Él! Pídale fe porque “Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto...” Santiago 1:17.

La Palabra de Dios, Sus principios

Amada, si conoce bien la Biblia o si nunca la ha leído anteriormente, la Biblia, y *solamente* ella, debe ser su guía para restaurar su matrimonio. El

libro que está leyendo presenta todos los versículos que el Señor usó para guiarme a través del fuego de la prueba hacia mi restauración.

El Señor me enseñó que yo había quebrantado muchos de los principios del matrimonio, y además me enseñó otros pecados de los cuales no me daba cuenta o con los que nunca había lidiado (mediante el arrepentimiento por haberlos cometido). Todos estos pecados y violaciones condujeron hacia la destrucción de mi matrimonio.

Pasa lo mismo con **todo** aquel que encuentra su matrimonio en ruinas o completamente destrozado, incluyéndola a usted. Pronto se dará cuenta, si ya no se ha percatado, de que **no** es su esposo solamente quien ha violado los principios de Dios. Usted se dará cuenta, como yo me di cuenta, que usted ha contribuido bastante a la destrucción de su matrimonio. Este entendimiento será el punto decisivo conforme usted acepte y mire sus pecados, no los de su esposo.

La sabiduría que recibí al leer y volver a leer los versículos de las Escrituras a los cuales el Señor me dirigió, me ayudó a entender lo que la Biblia verdaderamente es y lo que yo necesitaba que fuera en mi vida —mi guía. La Biblia está llena con las leyes espirituales para Su creación. Cuando Dios creó el mundo, no sólo lo hizo con leyes físicas, como la ley de gravedad, sino que también lo creó con leyes espirituales.

Así como violar la ley de la gravedad resulta en que nos tropecemos o que un objeto se caiga, el resultado de violar las leyes espirituales del matrimonio será el derrumbe de su matrimonio.

Otro descubrimiento asombroso es que los caminos del mundo **siempre** son opuestos a los caminos de Dios y Su Palabra. La manera que usted está manejando el abandono de su esposo, su adulterio, su consumo de alcohol o drogas o los documentos del divorcio que él le puso en las manos, muy probablemente es la misma manera en que alguien en el mundo lo hubiera manejado. Lo que usted descubrirá, como yo lo descubrí, es que esto es exactamente lo **opuesto** de la manera que Dios quiere que se manejen las pruebas para traer la victoria. "... ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe" 1 Juan 5:4.

Cuando empecé a seguir los caminos de Dios, lo cual fue lo opuesto de lo que los demás estaban haciendo, fue cuando empecé a ver que mi

matrimonio volvía. Los caminos del mundo **siempre** resultan en destrucción, más los caminos de Dios **siempre** traen consigo sanidad y restauración. “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” Gálatas 6:8.

He elaborado una lista pequeña de referencias en este capítulo para ayudarle **inmediatamente** a sacar su matrimonio de la crisis. Estos principios, si son seguidos al pie de la letra con un corazón sincero y humilde, resultarán en una restauración inmediata o futura de su matrimonio. Está **garantizado**, no por mí, sino por Dios en Su Palabra.

Cuanto más una mujer sigue estos principios, mayor restauración verá como resultado directo de su obediencia. Aquéllas que se quedan en crisis, o que nunca ven su matrimonio restaurado, son aquéllas que se niegan a creer y a obedecer las leyes espirituales de Dios, o quienes erróneamente creen que están por encima de las leyes de Dios. Uno de los videos de “Esté Animada” está dedicado por completo a testimonios de errores que impidieron que las mujeres fueran restauradas.

Si usted es una de aquellas que cree fuertemente que usted no está “bajo la ley” y por tanto es libre para violar las leyes de Dios, “¡de ningún modo!”

- “¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? **¡De ningún modo!**” Romanos 6:15.
- “¿Anulamos entonces la ley por medio de la fe? **¡De ningún modo!** Al contrario, confirmamos la ley.” Romanos 3:31.
- “**¡De ningún modo!** Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Romanos 6:2.

Aquellos que entendieron la ley de la gravedad aprendieron a desafiarla, lo que resultó en que el hombre pueda volar. El cristiano que estudia la Palabra de Dios desafiará al mundo y maravillará al incrédulo quien entonces buscará a Dios. Sin embargo, una persona que cree estar por encima de la ley de la gravedad, y viola esa ley brincando de un avión sin un paracaídas, caerá para su propia muerte. Es por esto que tantos cristianos viven vidas llenas de destrucción.

Creer y obedecer

Si usted es como muchas mujeres que quieren restaurar su matrimonio, usted no sólo debe de creer que Dios puede restaurar su matrimonio, usted también debe obedecer Su Palabra. Este libro fue escrito por alguien que estaba desesperada —desesperada al punto de seguir la Palabra de Dios ¡**pase lo que pase!!!** ¿Qué hay de usted? ¿Está usted dispuesta a seguir la Palabra de Dios, sin importarle el costo? ¿Sin importarle cuanto duela? La pregunta que se debe hacer a usted misma es “¿qué tan importante es para mi salvar mi matrimonio?”

Reciba cualquier cosa. Si usted no obedece a Dios con celo de obediencia, usted no debería esperar nada de Él, porque usted es indecisa. “No piense, pues, ese hombre, que **recibirá cosa alguna** del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos” Santiago 1:7–8. “Aborrezco a los hipócritas, pero amo Tu ley” Salmo 119:113.

Fe por mis obras. Si usted dice que tiene la fe para confiar a Dios su matrimonio, entonces **actúe** en esa fe. “¿**De qué sirve**, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo?... Pero alguien dirá: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe **por mis obras**’” Santiago 2:14, 18. Hay tantos testimonios de aquéllas que decidieron “creer” en vez de obedecer. Cada una de ellas continúa “creyendo” en la solución para su matrimonio, ¡pero **ninguno** está restaurado!

Sácatelo y tíralo. De nuevo, ¿qué tan importante es para usted su deseo de que su matrimonio sea restaurado? ¿Está lo suficientemente desesperada para hacer **lo que sea necesario** para salvarlo? Si usted no cree que Dios nos llama a esa clase de obediencia, mire lo que dice Jesús en Mateo 5:29–30: “Si tu ojo derecho te hace pecar, **arráncalo y tíralo**; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y tírala; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno”.

A través de todo el capítulo 5 de Mateo Jesús nos llama a una obediencia mayor de la cual se había escrito en el Antiguo Testamento. Léalo para motivarse a sí misma a obedecer, hasta el punto de parecer una fanática. Si lo que usted está haciendo ahora no le parece loco a los demás, necesita

volverse más radical en su compromiso con su matrimonio, ¡porque eso es lo que se requiere!

Todos nosotros debemos ser como Pedro en nuestra obediencia. Cada vez que se le pedía que hiciera algo, como permitirle a Jesús que lavara sus pies, ¡lo llevó al extremo! Aún sobreactuó cuando Jesús le pidió que saliera del barco. Él fue el único que siguió a Jesús con semejante celo de compromiso. Aún así, Jesús lo reprendió por su falta de fe. (Mateo 14:31). ¿Es tibia? “Así, **puesto que eres tibio**, y no frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca” Apocalipsis 3:16.

Confíe y crea que Dios es capaz y quiere restaurarla y reedificarla a usted, su matrimonio y su familia. Dios no tiene ninguna otra persona por ahí para usted, ni piensa que usted ha escogida a la persona equivocada. “Pues la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre de la ley en cuanto al marido. Así que, mientras vive su marido, será llamada **adúltera** si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” Romanos 7:2–3.

Si está pensando en volver a casarse, esa no es una opción. Ese segundo matrimonio tiene **menos del 20%** de oportunidad de sobrevivir. ¡Usted tendría 8 de 10 probabilidades de sufrir otro doloroso divorcio! Luego le sigue el número tres y el cuatro. Deténgase ahora en cualquier número que se encuentre. ¡Hay una mejor manera!

En lugar de eso, “Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor” Salmo 27:14, Salmo 31:24, Isaías 35:4. “Danos ayuda contra el adversario, pues vano es el auxilio del hombre. En Dios haremos proezas, y Él pisoteará a nuestros adversarios” Salmo 60:11, Salmo 108:12–13. (Por favor lea el capítulo 11, “Yo aborrezco el divorcio” para mayor referencia).

No hable con otros acerca de su situación. Primero Hable con Dios; escudriñe Su Palabra para encontrar la respuesta. “Busquen, y hallarán” Mateo 7:7, Lucas 11:9. Él es el “Admirable Consejero” Isaías 9:6. “no anda en el consejo de los impíos” Salmo 1:1. No le diga a otros sobre su situación: “Pero la que lo avergüenza es como podredumbre en sus huesos” Proverbios 12:4

“Que el hombre de mala lengua no permanezca en la tierra; que al hombre violento lo persiga el mal implacablemente”. Salmos 140:11

Además, “En ella confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias” Proverbios 31:11. Y “porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” Mateo 12:37. “el chismoso separa a los mejores amigos” Proverbios 16:28, Proverbios 17:9. (Véase el capítulo 7, “Amabilidad en su lengua” para mayor conocimiento.) Tal conocimiento no es una opción sino que más bien es esencial: “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” Oseas 4:6.

Pida a Dios una *compañera* de oración del sexo femenino quien creará en Dios para restaurar su matrimonio. ¡**Manténgase alejada de grupos para solteros**!! ¡Usted **no** pertenece ahí si desea **restaurar** su matrimonio! Si va, ¡es indecisa, así que no espere nada de Dios! (Santiago 1:8). Si desea un matrimonio restaurado, no asista a un grupo de recuperación por divorcio ni a ningún otro “grupo de apoyo” ¡que no es más que una fiesta de autocompasión que la anima a dejar el matrimonio atrás! Tiene que escoger si quiere esperanza o terminación para su matrimonio.

En vez de afiliarse a un grupo, le sugerimos fuertemente que ore y pida al Señor por sólo **una** dama que le ayudará. Lo único que yo tenía era sólo una persona más y el Señor. ¡Lo único que usted necesita es una persona más y al Señor!

¡Deje de pelear con su esposo! Este principio será un factor decisivo para la restauración de su matrimonio. Hay tantas Escrituras sobre este tema, podría escribir páginas y páginas para usted. Aquí están sólo algunas: **“Ponte de acuerdo con tu adversario pronto”** (Mateo 5:25 RVR1960). “La suave respuesta aparta el furor, pero la palabra hiriente hace subir la ira” (Proverbios 15:1). “El comienzo del pleito es como el soltar de las aguas; deja, pues, la riña antes de que empiece” (Proverbios 17:14). “Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio” (Proverbios 17:28).

“Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua” (Proverbios 31:26). “Es honra para el hombre evitar las discusiones, pero cualquier **necio** se enredará en ellas” (Proverbios 20:3). Y “El egoísta busca su propio bien; contra todo sano juicio se rebela” (Proverbio 18:1 NVI). ¿Ha sido usted una mujer contenciosa? (Véase el capítulo 6, “Mujer

contenciosa” y el capítulo 8 “Ganado sin una palabra” para más información).

Remueva el odio y el dolor; entonces trate de mirar amorosamente a los ojos de su esposo. “Los que a Él miraron, fueron iluminados; sus rostros jamás serán avergonzados” (Salmo 34:5). “Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido” (Mateo 23:12, Lucas 14:11, Lucas 18:14). Pedro preguntó cuantas veces debería de perdonar a su hermano quien pecó contra él. “¿Hasta siete veces?” sugirió. Pero Jesús respondió, “No te digo que hasta siete veces, sino hasta *setenta y siete veces*” ¡Eso es 490 veces! (Mateo 18:22) ¿Ha decidido **no perdonar** a su esposo por lo que le ha hecho a usted y a sus hijos? La falta de perdón es muy peligrosa para usted y para el futuro de su matrimonio. (Para más información léase el capítulo 9, “Un espíritu suave y apacible” bajo la sección “Perdonar”).

Debe empezar a ver a su esposo como Dios lo ve. Ore por su esposo, necesita primero perdonarlo a él y a cualquier persona que esté involucrada con él (amigos, familiares, compañeros de trabajo, y aún a la otra mujer). (De nuevo, véase el capítulo 9, “Un espíritu suave y apacible” bajo la sección “Perdonar” acerca de los peligros de *no perdonar*). Entonces usted estará lista para orar por el hombre que Dios quiere que su esposo sea. Deje de ver las cosas malas que él está haciendo. Reemplace eso con pedirle a Dios que le enseñe lo bueno que está haciendo y especialmente lo bueno que ha hecho en el pasado. (Véase el capítulo 7, “Amabilidad en su lengua” bajo la sección “Respetuosa” para más información).

Agradezca a Dios por estas cosas y tome tiempo para agradecerle a su esposo cuando la llame o pase por su casa. Si su esposo la ha abandonado, ¡no lo llame! **Pero si usted** lo abandonó o lo echó de su casa, **usted debe llamarlo** y pedirle que la perdone. ¡Este punto es crítico! Cuanto más espere, mayor será la posibilidad de adulterio, si no es que ya ha ocurrido. (Por favor, lea los testimonios en nuestra página de internet donde se provee evidencia de cómo estos principios funcionaron en las vidas de mujeres que los siguen).

Una vez que se ha arrepentido, **no** continúe arrepintiéndose. Puede ser contraproducente. Además, ya sea que su esposo acepte su disculpa o no, ese no es el asunto. Usted lo hace por humildad y obediencia a Dios y nada más.

Hable amable y amorosamente a su esposo cuando tenga la oportunidad de hablar con él. “Panal de miel son las palabras agradables, dulces al alma y salud para los huesos” (Proverbios 16:24). “El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Proverbios 17:22, 18:14). **No tiene que alegrarse de sus problemas matrimoniales, solo gócese que Dios los tiene todo bajo su control.** “Al presente ninguna **disciplina** parece ser causa de gozo, sino de tristeza. Sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, después les da fruto apacible de justicia” (Hebreos 12:11).

No escuche chismes o a cualquier persona que trate de darle malas noticias de su marido. “Todo lo sufre, **todo lo cree**, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:7). Quizá su esposo dice que no está involucrado con nadie más, pero usted **sabe** que sí lo está. Sin embargo, usted debe creerle. No está siendo tonta ni ingenua, está demostrando amor incondicional o ágape.

Algunas veces es su familia o sus amigos cercanos quienes tratan de persuadirla para que busque el divorcio o para que lo ponga en su lugar por las cosas que él ha hecho o está haciendo. Debe separarse a sí misma de aquellos que le desvían de Dios y despiertan su carne y emociones. “Apártate de la presencia del necio, porque en él no discernirás palabras de conocimiento” (Proverbios 14:7). “El que anda murmurando revela secretos, por tanto, no te asocies con el chismoso” (Proverbios 20:19) ¡Si usted calumnia a su esposo los demás también lo van a hacer! “Destruiré al que en secreto calumnia a su prójimo...” (Salmo 101:5).

Puesto que usted va a recibir muchos consejos que son contrarios a la voluntad y Palabra de Dios, ¡no comparta su situación con otros! ¡Finalmente despertará autocompasión o enojo en usted! Estas emociones son de la carne y pelearán contra su espíritu. Dios dice en Gálatas 5:17: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen”. Escuchar, discutir o buscar consejo para su situación traerá confusión ya que la mayoría de los cristianos **no conocen** verdaderamente la Palabra de Dios y aún pastores la aconsejarán de manera contraria a la Palabra de Dios. A menos que hayan “caminado por las mismas aguas”, ignorarán o reducirán los principios de Dios ¡cuando usted desesperadamente necesita la Palabra de Dios completa y sin **dobles** para salvar su matrimonio!

No trate de investigar lo que su esposo está haciendo. Eso significa seguirlo o cualquier tipo de fisgoneo. Si usted sospecha que hay alguien más o si SABE que alguien más está involucrado con él entonces haga lo que Dios dice: “Miren tus ojos hacia adelante, y que tu mirada se fije en lo que está frente a ti” (Proverbios 4:25). “No temerás el pavor repentino, ni el ataque de los impíos cuando venga, porque el Señor será tu confianza, y guardará tu pie de ser apresado” (Proverbios 3:25–26). Y una vez mas recuerde, el amor “todo lo **crea**” (1 Corintios 13:7).

¡NO confronte a su esposo o a los otros involucrados! Esa es la red que Satanás ha tendido. Yo, al igual que muchas otras mujeres, caí en la trampa. ¡Tenga cuidado! Puede satisfacer su carne pero las consecuencias la destruirán a usted y también destruirán cualquier sentimiento que su esposo tenga por usted. No hable con la otra mujer por teléfono o en persona ni le mande una carta diciéndole que la perdona. Ese no es Dios. Es el diablo jugando con su justicia propia.

Muy a menudo las mujeres erróneamente piensan que deben confrontar a sus esposos porque ellos no deben salirse con la suya. **Todas** las que han confrontado a sus esposos, de ignorancia como yo lo hice o ignorando este libro y mi alerta personal, me han escrito para decirme ¡cuanto se arrepienten de haberlo hecho! **¡Todas** han compartido que resultó en terribles consecuencias! ¡Por favor no sea como Eva que se apresuró e hizo lo que ella sabía que no debía hacer!

Una vez que el pecado es destapado, se hará alarde frente a su cara, usted **perderá la ventaja** que Dios le ha dado como “la esposa de tu juventud” (Proverbios 5:18). Usted debe recordar que, “el amor... todo lo **crea**...” (1 Corintios 13:6,7).

Debe recordar todo el tiempo que ésta es una guerra “espiritual”, como en toda guerra, es insensato y peligroso dejarle saber al enemigo lo que usted sabe. ¡Ninguna batalla en el Antiguo Testamento se ganó revelando la información obtenida por el Señor! Ni el Nuevo Testamento nos dice que revelemos movimientos enemigos. ¡Al contrario, nos alerta a pelear como si fuera una guerra espiritual! (1 Timoteo 1:18) nos dice que “pelees la buena batalla” “No libramos batallas como lo hace el mundo” (2 Corintios 10:3). Se nos dice “Sean de espíritu sobrio [que literalmente significa despertar], estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Su marido y otros están trabajando con el diablo, como sus esclavos, para destruir su matrimonio, su futuro y sus hijos. “¿No saben ustedes que cuando se presentan como **esclavos** a alguien para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado **para muerte**, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). Para ganar esta guerra, **usted** debe ser esclava de la justicia—¡¡no lo confronte acerca de su pecado o lo que usted sabe!!

¡No trate de investigar donde está su esposo. Si él no le ha dado a conocer su paradero! ¡Es de esta manera que Dios la está protegiendo a **usted**! Guarde silencio, quédese quieta. Métase al clóset donde usted ora y empiece a pelear la batalla a través de la oración, de rodillas ante el Señor. Dios puede cambiar el corazón de su esposo, pero usted lo hará más duro si demuestra desconfianza, sospechas y celos. “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Proverbios 21:1 NVI). ¡Entonces parecerá que la otra mujer es quien está equivocada, ¡no usted! Todo hombre protege y defiende a la adúltera cuando la esposa ataca verbalmente (o físicamente) a la otra mujer. ¡Guarde silencio! Escuche los videos “Esté Animada” para evitar cometer este error fatal.

No actúe intempestivamente en ninguna decisión. En ese momento usted no está pensando claramente y muy probablemente está actuando por emociones más que con sabiduría. “Y el que se apresura con los pies peca” (Proverbios 19:2). “Pero el prudente mira bien sus pasos” Proverbios 14:15. “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final es camino de muerte” (Proverbios 16:25; 14:12). “¿Ves a un hombre precipitado en sus palabras? más esperanza hay para el necio que para él” (Proverbios 29:20).

“La suerte se echa en el regazo, pero del Señor viene toda decisión” (Proverbios 16:33). “El sabio teme y se aparta del mal” (Proverbios 14:16). No se apresure para hacer cambios como asignar un “horario de visitas” o para obtener el divorcio. Dios dice “aborrezco el divorcio” Malaquías 2:16. No se mude ni abandone su casa: “Es alborotadora y rebelde (una ramera), sus pies no permanecen en casa” (Proverbios 7:11) ¡No siga el mismo camino de ella!

¿Ha ido a su esposo con sus necesidades, sus temores o sus problemas —todo para finalmente permitirle que la defraude? Memorice estas Escrituras: “Y mi **Dios** proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus

riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). “Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor a en la tierra de los vivientes. Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera **al Señor**” (Salmo 27:13–14).

“Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él” (Proverbios 16:7). “Fuerza y dignidad son su vestidura, y sonríe al futuro” (Proverbios 31:25). En lugar de estar suplicando, tome esta oportunidad para agradecerle a su esposo y para expresar su admiración por la manera en que la ha cuidado en el pasado. Este es el camino de Dios; es llamado **contentamiento**.

Parte del problema puede ser la carrera profesional que usted desempeña fuera del hogar. Debido a que Dios dijo que esperaríamos por las cosas, pero nosotras nos adelantamos y compramos cosas con tarjeta de crédito, usted tal vez ha “tenido la necesidad de salir a trabajar” ahora su casa **está vacía** mientras usted trabaja, sus niños están en la guardería y su esposo está en su propio apartamento. ¡Satanás es un ladrón!

Pronto perderá la casa por que ha trabajado arduamente. Permita que Dios salve su casa, su familia y su matrimonio. (Véase la sección “Servidor de todos” en el capítulo “La marcha de su hogar”, del libro *Una mujer sabia*).

Nunca busque la ayuda ni el apoyo de su esposo en sus conflictos presentes. No hay mejor manera de alejar a su esposo de usted que diciéndole todo lo malo que sucede en la casa. La razón por la que la abandonó fue para “huir” de los problemas. Él **nunca** regresará a una casa hecha un caos, ni vendrá a su rescate—¡nunca! Un hombre que abandona o se involucra con otra mujer está concentrado en buscar la felicidad. Si usted encuentra ayuda mediante su “relación amorosa” con el Señor como debe de ser, cuando los problemas vengan (¡y vendrán!), ¡entonces su esposo vendrá corriendo de regreso a casa!

¿Alguna vez animó a su esposo a abandonarla? Nosotras, en Restore Ministries (Ministerios de Restauración) hemos visto a muchas esposas que le han pedido a sus esposos que se vayan o que han sido las primeras en mencionar la palabra “divorcio” durante un arranque de enojo. Cuando usted siembra una mala semilla, no se sorprenda si termina en adulterio. Las palabras tienen más poder de lo que usted cree. “Pero Yo les digo que de

toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio” (Mateo 12:36).

¡Si ya ha habido problemas con alcohol, drogas o abuso, ¡no les añada el problema del adulterio! Quizá usted deseaba que él se fuera por su consumo de alcohol, drogas o abuso. O quizá uno de ustedes simplemente sintió que ya no amaba al otro. (Por favor lea la sección titulada “Consuele a aquellos” en el capítulo 8 “Ganado sin una palabra”, para más ayuda). Los hombres que no viven en su casa son considerados “solteros” (¡aunque **no** lo son!). La separación es el primer paso para el divorcio. Y el divorcio es un error que cambia la vida.

Demasiadas mujeres mayores, ignoran la destrucción de la separación, aconsejan a las mujeres jóvenes que les digan a sus esposos que se vayan o que no les permitan regresar a sus hogares. Las mujeres mayores, como se indica en Tito 2, **deben enseñar lo que es bueno** y alentar a las mujeres más jóvenes a "amar a sus esposos, amar a sus hijos... a ser sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea deshonrada".

La separación de la que se habla en (1 Corintios 7:5) es hecha de mutuo acuerdo **y** con el propósito de ayunar y orar. Esto es confirmado en 1 Corintios 7:13: “Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, **no abandone a su marido**”

Al tomar la decisión de separarse o divorciarse, habrá escogido destruir no sólo su vida y la vida de su esposo, sino también la vida y el futuro de sus hijos. Sus (futuros) nietos, sus padres y todos sus amigos también sentirán los efectos devastadores de esta decisión egoísta, ignorante, e insensata.

Al sugerir a su esposo que la abandone, usted ha dado el primer paso hacia el divorcio. ¿No es tiempo de volvernos hacia atrás antes de que las cosas vayan más lejos? El mundo y Satanás le han convencido de que esta separación o divorcio mejorará las cosas, ¡pero eso **es una mentira**! Si eso fuera verdad, 8 de 10 personas no se divorciarían en el segundo o subsecuente matrimonio. Una vez más, la Biblia es clara: “Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, **no abandone a su marido**” (1 Corintios 7:13).

Si su esposo la ha abandonado, usted debe dejar de buscarlo, de presionarlo y aún de estar en su camino. Él solamente intentará alejarse de usted con más fuerza o correr hacia el mal. “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la **senda** de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos” (Salmo 1:1 NVI). El único obstáculo debe ser una “cerca de espinos” (Oseas 2:6). Usted debe leer el libro de Oseas en su Biblia. Tenemos una oración escrita para que la memorice basada en la cerca de espinos. (La encontrará en el Capítulo 17, “Interponerse en la brecha”) Órela diariamente *por* su esposo.

Hemos oído hablar de ministerios que animan a los “firmes en pie” a continuar buscando al cónyuge que lo ha abandonado con llamadas telefónicas, cartas, tarjetas, y declaraciones del “pacto matrimonial”. **Esto no es bíblico** ¡y ha causado a muchos llegar a ser abandonados de por vida! La Biblia dice, “Sin embargo, si el que no es creyente se separa, **que se separe**. En tales casos el hermano o la hermana no están obligados, sino que Dios nos ha **llamado para vivir en paz**” (1 Corintios 7:15). Si no lo suelta, las fricciones continuarán. “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la **senda de los pecadores...**” (Salmo 1:1 NVI). Debe hacerle saber a su esposo que él es libre de irse (basado en 1 Corintios 7:15). ¡Esto hará que deje de correr, de buscar el divorcio, o de meterse en otro matrimonio!

Pero yo ya estoy divorciada. Nunca es demasiado tarde aún si el divorcio ya ha tenido lugar. Muchos se “vuelven a casar” con sus cónyuges anteriores **después** de que se han divorciado. “No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien” (Romanos 12:21). Dios específicamente le pidió a Su profeta Oseas que se volviera a casar con su esposa Gómer aún después de que ella le había sido descaradamente infiel. “...Porque ella no es mi mujer, y Yo no soy su marido... (Oseas 2:2) “Entonces dirá: “Iré y volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora” (Oseas 2:7). “Entonces el Señor me dijo [a Oseas]: Ve otra vez, ama a una mujer amada por otro y adúltera, así como el Señor ama a los israelitas a pesar de que ellos se vuelven a otros dioses y se deleitan con tortas de pasas” (Oseas 3:1). Dios usó la historia de Oseas y Gómer para mostrar Su compromiso con Su propia novia (la iglesia) y Su fuerte posición en el matrimonio.

No permita que sus hijos vean su dolor o enojo hacia su esposo. Haga todo lo que pueda para proteger a sus hijos de lo que está sucediendo. Compartir con ellos sobre sus problemas matrimoniales solamente hará que

tengan malos sentimientos hacia usted y/o su padre. (Escuche “Esté Animada” para ver cómo hacerlo bíblicamente).

No culpe a su esposo. “La mujer sabia **edifica** su casa, pero la necia la **derriba** con sus manos” (Proverbios 14:1). “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; **Él** lo dirige donde le place” (Proverbios 21:1). Sea cuidadosa hacia dónde inclina el corazón de sus hijos. “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, *no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición*” (Malaquías 4:6). “La gloria de los hijos son sus padres” (Proverbios 17:6).

El Señor ha permitido estas pruebas en su vida, y en la vida de sus hijos, por un tiempo, para acercarla hacia Él, para completar Su obra en todo lo que hay en su vida, ¡y para regresarlos juntos de nuevo para Su gloria! Cuando no hay nadie alrededor para culpar, usted puede mirar a Dios. ¡Cuando usted está más cerca de Él, Él puede cambiarla a usted más conforme a Su imagen! “Los que a Él miraron, fueron iluminados; sus rostros jamás serán avergonzados” (Salmo 34:5).

No permita que sus hijos hablen mal de su padre. Debe demandar respeto hacia su padre (¡sea que tengan 5, 15, o 25 años!). “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12, Deuteronomio 5:16, Marcos 7:10). De nuevo, recuerde “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:6). (Si usted ha hablado mal de su esposo, primero pida perdón a Dios, después a su esposo y finalmente a sus hijos). “El que encubre sus pecados no prosperará” (Proverbios 28:13). Después comience a darle su lugar ante los ojos de sus hijos y ante sus propios ojos. (Vea la sección “Respetuosa” en el capítulo 7 “Amabilidad en su lengua” para mayor información).

Recuerde, usted tendrá problemas forzando respeto hacia su padre, si **usted** muestra falta de respeto para su esposo.

No permita que sus hijos se vuelvan revoltosos. “El niño consentido avergüenza a su madre” (Proverbios 29:15). En lugar de permitirles ventilar su enojo, use ese tiempo para enseñarles a perdonar y a orar por su padre. Cuando la ira se va, el dolor se irá; luego enséñeles a depender de Dios para su consuelo. Esta escritura le ayudó a mi hijo de (entonces) 5 años de edad

cuando la memorizó: “Él mismo ha dicho: ‘Nunca te dejaré ni te desampararé’” (Hebreos 13:5). Sus hijos están confundidos en este momento, así que deles direcciones claras. (Véa el capítulo 15 “Las enseñanzas de tu madre” en el libro *Una mujer sabia*) Nuevamente, usted tendrá problemas haciendo respetar esto si **usted** muestra falta de control.

Sea cuidadosa de no escoger el camino “más fácil”. Puede *parecer* ser el camino más fácil, pero al final es el camino con mayor tristeza, pruebas, dificultades y dolores de corazón de los que está experimentando ahora. Nosotras, quienes hemos pasado por matrimonios difíciles, separaciones y/o divorcios, queremos advertirle en contra de cualquier idea, libro y otra gente que la influirá para que vaya por el camino del mundo, ¡el cual **siempre** termina en desastre! Aunque el mundo lo acepte, nosotras como cristianas sabemos que es el camino ancho hacia la destrucción.

Angosto es el camino que lleva a la vida, ¡y pocos son los que lo hallan! “Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13–14). Debe buscar ese camino estrecho en todas sus decisiones, en la manera como habla con otros, y en la manera en que maneja las pruebas que **vendrán** a su vida ahora y en el futuro.

Por favor, tenga cuidado con lo que lee. Los libros cuyo fundamento está en la filosofía o aquellos escritos por psicólogos o consejeros matrimoniales llenarán su mente con ideas que **no** son bíblicas. Estas ideas destructivas que son contrarias a los principios de Dios harán que retroceda su restauración, no que avance. Hemos aprendido de la manera difícil que los libros que cubren temas tales como “amor firme”, “añadiendo sabor a su matrimonio” y “codependencia” han perjudicado enormemente nuestros matrimonios. Hemos visto el daño que estas ideas han causado a nuestros matrimonios y a los matrimonios de hombres y mujeres que nos han dicho que los seguían en su desesperación. En cambio, renueve su mente con la Palabra de Dios. ¡Si medita en Su Palabra, Dios promete en el Salmo 1 que prosperará en **todo** lo que haga!

Mire a Dios y a aquellos “del mismo parecer”. Para animarla a creer en Dios por su matrimonio. Por favor vaya al Consejero (la Palabra de Dios) la cual es gratis y le ahorrará dinero y salvará su matrimonio. Manténgase alejada de los “profesionales” Cada profesional tiene su propio camino y

creencias. Hay millones de consejeros matrimoniales tanto cristianos como seculares y libros acerca de problemas matrimoniales. Si ellos supieran todas las respuestas, ¿por qué hay una epidemia de divorcios, especialmente en la iglesia?!

¿Por dónde comienza? ¿Qué debe hacer? Comience a mover su casa derrumbada hacia la roca. “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca” (Mateo 7:24–25). “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia la derriba con sus manos” (Proverbios 14:1). “Con sabiduría se edifica una casa, y con prudencia se afianza; con conocimiento se llenan las cámaras de todo bienpreciado y deseable” (Proverbios 24:3–4).

Alabe a Dios en todas las cosas. “Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, **sacrificio** de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan Su nombre” (Hebreos 13:15). “Regocíjense en el Señor **siempre**. Otra vez lo diré: ¡Regocíjense!” (Filipenses 4:4).

Aprenda realmente a orar. “Busqué entre ellos alguien que levantara un muro y se pusiera **en pie en la brecha** delante de Mí a favor de la tierra, para que Yo no la destruyera, pero no lo hallé” (Ezequiel 22:30). ¡El ponerse en la brecha **no** significa ponerse en el camino de su esposo!

Lleve todo pensamiento cautivo. “Destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5).

Comience a renovar su mente para ser como la de Cristo y para mirar su situación como Dios la ve, desde arriba. Consiga *Una Mujer Sabia* y trabájelo con una amiga. Consiga un libro de promesas bíblicas en su librería cristiana local (muy barato) y póngalo en su baño. Muchas mujeres lo usan como un clóset de oración cuando tienen hijos o esposos en la casa. Este es un lugar de refugio y usted puede escudriñar Sus promesas para usted.

Consiga tarjetas de 3X5” (7.5X12.5 cm) y escriba en ellas diferentes versículos bíblicos que usted puede usar para renovar su mente, para luchar en el Espíritu (la espada del Espíritu es la Palabra de Dios), o para correr a

ellas cuando usted experimente un ataque de miedo, duda o mentiras. Manténgalas con usted y léalas una y otra vez. Deje de platicar mucho acerca de sus problemas; escuche a Dios y lea Su Palabra. El Salmo 1:2–3 le da una promesa: “Sino que en la ley del Señor está su deleite, y en Su ley *medita de día y de noche*! Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita; en *todo lo que hace, prospera*” Hablando de manera práctica, si usted lee y relee este libro hasta el punto de gastarlo o toma el tiempo de hacer tarjetas de 3X5” con las Escrituras que usted necesita, usted no puede evitar el meditar en Su Palabra. Casi todas las mujeres que he conocido quienes tienen un matrimonio restaurado hicieron una o las dos cosas.

¡Ningún matrimonio ha ido demasiado lejos! “Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). De nuevo recuerde que no es verdad que usted y su esposo, juntos, deben buscar ayuda para cambiar el matrimonio. Hemos visto los buenos “frutos” de mujeres que le han pedido a Dios que cambie los corazones de sus esposos, para trabajar en ellos, y Dios ha sido fiel. (Vea “frutos” Mateo 7:16, 20). ¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame sacarte la mota del ojo”, cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano” (Mateo 7:3–5, Lucas 6:41). Oramos lo mismo por usted: para que vea claramente cómo ayudar a su esposo conforme su propia visión espiritual se vuelve más clara al ser una mujer piadosa con un espíritu suave y apacible que sonrío al futuro.

¿Por cuánto tiempo? Muchas mujeres me preguntan “por cuánto tiempo” su marido estará lejos o “por cuánto tiempo” la prueba continuará. Puede ayudarle el pensar en esto como un viaje. Cuánto tarde, a menudo depende de usted. Conforme el Señor le muestre un área en la que Él está trabajando, trabaje “*con Él*” Muchas veces nos despistamos con la vida diaria. Esto también es una batalla espiritual, con Satanás trayendo “los afanes del mundo” para obstaculizar la Palabra. Satanás también trae situaciones, emergencias y otras crisis que desvían su atención de su destino – ¡su familia restaurada!

Muy a menudo nuestro viaje parece que se ha “estancado” Solo de el siguiente paso de obediencia. Nuestros videos “Esté Animada” la pueden ayudar.

Cuando se cansa de “esperar,” no se descorazone. Este es el tiempo que nuestro Señor está usando para que nuestra fe sea estirada y para enfocar nuestra atención en Dios trabajando en nuestras vidas. Todo lo que se requiere es nuestra obediencia, la cual liberará poder espiritual para trabajar a nuestro favor. No es necesario que Dios nos dé una explicación detallada de lo que Él está haciendo. Sabemos que Él llevará a cabo sus propósitos a través de lo que suceda aún cuando hayamos cometido un error. Debemos creer que Él está trabajando con personas y situaciones y arreglando circunstancias en Su bondad para con nosotros.

¡Hay mas ayuda!

Cuando las mujeres seguían llegando a nosotras cansadas y necesitadas de esperanza, nos llevaron a crear un compañerismo en nuestro sitio web para brindar más ayuda, apoyo, compasión y orientación a quienes buscan restaurar sus matrimonios y todas las relaciones en sus vidas.

Nos gustaría invitarla a unirse a nuestro compañerismo. Hemos recibido muchos testimonios de alabanza asombrosos sobre esta área de nuestro ministerio, y está creciendo de boca en boca. ¡Lo que es aún más emocionante es que hemos visto más relaciones restauradas de forma frecuente de lo que creíamos posible!

AyudaMatrimonial.com

o

RMIEW.com

Muchas mujeres en su situación elogian el cambio en ellas y su situación después de leer *Una Mujer Sabia*, que parece ser fundamental para su restauración.

Para darle más esperanza cuando todos siguen diciéndole que su situación es desesperada, tenemos nuestro libro de testimonios, *Por la Palabra de sus Testimonios*. Este libro está lleno de testimonios de matrimonios sin esperanza que Dios milagrosamente restauró. Si sus padres, amigos, pastores o compañeros de trabajo piensan que está loca porque cree que Dios puede restaurar su matrimonio, ¡deles un libro de *Por la Palabra de sus Testimonios* y observe cómo comienzan a **animarla** en lugar de **desanimarla**!

También tenemos un libro, *Preguntas y Respuestas*, que ha demostrado ser extremadamente útil para responder muchas de las preguntas que pueda tener sobre la restauración del matrimonio. Este libro contiene más de 300 preguntas, que se responden a través de las Escrituras. En este libro encontrará las respuestas a la mayoría, si no a todas, las preguntas que pueda tener en términos de la práctica de caminar los principios que ahora está aprendiendo.

Nuestro recurso más popular es una serie de videos que entra en más detalles y le brinda más ayuda para responder a sus muchas preguntas: la serie de videos “Esté Animada”. Estas responderán la mayoría, si no todas, las preguntas que pueda tener ahora en términos de caminar prácticamente los principios que acaba de leer o leerá.

Esperamos tener la oportunidad de ayudarla a través de nuestro sitio web y orar por usted cuando publique peticiones de oración. Hasta entonces, déjeme orar por usted ahora...

“Querido Dios, por favor guía a esta hermana tan especial durante los problemas en su matrimonio. Ya sea que se desvíe a la derecha o a la izquierda, entonces sus oídos percibirán a sus espaldas una voz que le dirá: este es el camino; síguelo (Isaías 30:21).

“Por favor, asegúrala cuando ella vea a miles caer a su derecha y diez mil a su izquierda; ayúdala a saber que si ella te sigue a Ti, no le afectará a ella. (Salmo 91:7) Escóndela debajo de tus alas protectoras.

“Ayúdala a encontrar el camino estrecho que la lleva a la vida, la vida abundante que Tú tienes para ella y para su familia. Señor, oro para tener un testimonio cuando este matrimonio con problemas o roto sea sanado y restaurado ¡para que Tú lo puedas usar para tu gloria! Te daremos a Ti todo el honor y la gloria. Amén”.

———— Capítulo 2 ————

El alfarero y el barro

*...nosotros barro,
y tú el que nos formaste;
así que obra de tus manos somos todos nosotros
—Isaías 64:8*

Cuando estamos pasando por una crisis matrimonial es muy fácil enfocarnos en lo que nuestros maridos nos están haciendo. Sin embargo, mientras haga esto, tendrá conflicto y nunca llegará a la victoria. Nosotras aprenderemos que nuestros maridos no son el enemigo en el capítulo 8 “Ganado sin una palabra”.

Vamos a aprender en este capítulo que Dios muchas veces no está cambiando la conducta de nuestros esposos porque Dios está usando las cosas que nuestros esposos están haciendo como la rueda del Alfarero y Sus manos para moldearnos más a Su imagen. No obstante, nosotras nos quejamos porque preferiríamos que Él usara algo o a alguien más, menos a nuestros esposos y matrimonios como Su rueda, ¡Nos encontraremos vagando por la tierra del desierto por años!

¿Pelea con su Hacedor? “¡Ay del que **contiene con su Hacedor!** ¡El tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: “¿Qué haces?” ¿O tu obra dirá: “¿Él no tiene manos?” (Isaías 45:9). Deje a Dios ser Dios. En lugar de quejarse acerca de “cómo” o “a quién” Él usa para instarnos hasta que finalmente buscamos a Dios para que nos cambie, ¡adore a Dios por Su fidelidad! Él ha determinado crear en usted un hermoso vaso listo para **Su** uso.

Pero usted no entiende. Muchas mujeres me dicen conforme intento consolarlas o animarlas que yo “¡simplemente no entiendo!” En muchas maneras yo sí *entiendo*, aunque tienen razón de que nadie sino Jesús realmente entiende. ¡Qué equivocación la suya! ¿Es acaso el alfarero igual que el barro, para que lo que está hecho diga a su hacedor: ‘Él no me hizo’;

o lo que está formado diga al que lo formó: **‘Él no tiene entendimiento’**? (Isaías 29:16). Hable con Él acerca de su situación y permítale que le de paz. Él sabe lo que es mejor para usted, así que trabaje junto a Él.

Usted está en Sus manos. “...Tal como el barro en manos del alfarero, así son ustedes **en Mi mano...**” (Jeremías 18:6). ¿No es un gran consuelo saber que está en las manos de Dios? Aunque su esposo pueda decirle que a él no le importa, o si la trata como si no le importara, a su Señor sí le importa usted. ¿A quién más necesita? La verdad es que a su esposo le importa.

La Receta de Dios

Dios tiene una receta para sanar una nación o una familia. Él dice que si “si mi pueblo, que lleva mi nombre, se **humilla** y **ora**, y **me busca** y **abandona su mala conducta**, yo lo *escucharé* desde el cielo, *perdonaré* su pecado y *restauraré* su tierra” (2 Crónicas 7:14 NVI).

Dios nos dijo que si nos **humilláramos**, si oramos, si buscamos Su rostro (no Su mano) y nos apartamos de nuestros malos caminos, entonces **Él** nos *escuchará*, perdonará y sanará. En cambio, “andamos en el consejo de los impíos” (Salmo. 1:1) y “confiamos en la humanidad” (Jeremías 17:5), así que ahora sufrimos las consecuencias: ¡curación superficial! “Curan a la ligera el quebranto de la hija de Mi Pueblo” (Jeremías 8:11). “Y han curado la fragilidad de Mi pueblo superficialmente, diciendo: ‘Paz, paz’, pero no hay paz” (Jr. 6:14).

En cambio, debemos morir a nosotras mismas. “Y por todos murió, para que los que viven, ya no **vivan para sí**, sino **para Aquel** que murió y resucitó *por ellos*” (2 Corintios 5:15).

Sólo los humildes

Humíllese a sí misma. Las personas altivas y con deseos de satisfacer su voluntad propia no entienden la Palabra sin el Espíritu; para conocer la mente de Dios, ¡necesitamos humildad!

La humildad será probada. “... y te **humilló** y te puso a **prueba** para conocer lo *que había en tu corazón* y ver si *cumplirías* o no sus *mandamientos*” (Deuteronomio 8:2 NVI).

La humildad la salvará a usted. “Cuando estés **abatido**, *hablarás con confianza* y **Él salvará al humilde**” (Job 22:29).

La humildad fortalecerá su corazón. “Oh Señor, Tú has **oído** el *deseo* de los **humildes**; tú **fortalecerás su corazón** e *inclinarás Tu oído...*” (Salmos 10:17).

Sólo el humilde será exaltado. “Ha quitado a los poderosos de sus tronos; y ha **exaltado** a los **humildes**” (Lucas 1:52).

Sólo a los humildes se les dará la gracia que necesitan. “Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: ‘DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO *DA GRACIA A LOS HUMILDES*’. Humíllense en la presencia del Señor y Él los exaltará” (Santiago 4:6,10).

La humildad tiene sus raíces en el Espíritu. “En conclusión, sean todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos, y de **espíritu humilde**” (1 Pedro 3:8). Sin embargo, la falsa humildad será manifestada como justicia propia.

Arrogancia espiritual. Más de la mitad de las mujeres que vienen a nuestro ministerio por ayuda para restaurar sus matrimonios exhiben arrogancia espiritual o justicia propia. Esto es a lo que yo me refiero como un espíritu fariseo. Damas, esto es muy peligroso. Esto *impedirá* que Dios se mueva en sus matrimonios hacia la restauración y es lo que realmente está alejando a sus maridos.

Dios me mostró, en Su Palabra, que Jesús era áspero, crítico y se oponía a solamente un grupo de individuos—¡los fariseos! ¡Y yo era uno de ellos! Hay tantas mujeres cristianas que fingen ser espirituales en el exterior pero son inmundas en el interior. Hay tantas mujeres que miran los pecados de sus maridos pero se olvidan de mirar la viga en sus propios ojos. Damas, ¡esa era yo! Yo veía a mi esposo, y *su* pecado de adulterio. Sin embargo, nadie podía ver mi contención, mi engaño, o mi arrogancia espiritual.

Otros me veían (y yo me veía a mí misma) como la “pobre víctima” quien había sido abandonada y a quien habían engañado. Pero **yo**, en mi justicia propia, estaba dispuesta a perdonar. **Yo era** quien estaba desesperadamente tratando de sostener unida a mi destruida familia. **¡Yo era** la que estaba esperando, con los brazos abiertos, para perdonar a mi esposo, “el pecador”,

cuando él recobrara el sentido, arrepintiéndose y regresando a la casa desde el campo lejano donde estaba! ¡¡Escriba, farisea, “sepulcro blanqueado”!!

Si usted se puede identificar con esta manera de pensar pecadora y orgullosa, yo fuertemente le quiero instar a que incline su cabeza delante de Dios y le pida que la limpie de toda esta actitud que no solamente inhibirá la restauración sino que además le pondrá a usted en oposición a una relación íntima y sincera con Dios.

¡**Ore!** Comience orando el Salmo 51:2-4: “Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”. Hay mucho más sobre la oración en los últimos dos capítulos de este libro.

Busca Mi rostro. “y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, **buscan Mi rostro...**” (2 Crónicas 7:14). “Busquen al Señor y Su fortaleza; *busquen Su rostro* continuamente” (1 Crónicas 16:11). “... *busquen Mi rostro*; en su angustia me buscarán con **diligencia**” (Oseas 5:15).

Estaban radiantes. “**Radiantes** están los que **a él acuden**; jamás su rostro se cubre de vergüenza” (Salmos 34:5 NVI). ¡Busca su rostro! Muchos buscan su mano (lo que puede **hacer** por mí). ¡Los que buscan el rostro de Dios heredarán todas las cosas!

Apártate de tus malos caminos. “y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, buscan Mi rostro y **se vuelven de sus malos caminos...**” (2 Crónicas 7:14). Las escrituras no son solo para la cabeza; son para el corazón y la voluntad. Para obtener el verdadero impacto de las Escrituras, debemos entregar nuestras vidas y nuestras voluntades a la dirección del Espíritu. Debemos estar dispuestas a ser renovadas. Debemos rendirnos a Él.

Obedecer es mejor que un sacrificio. “...Entiende, el **obedecer es mejor que un sacrificio**, y el prestar atención, que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría” (1 Samuel 15:22-23). “A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

Camine en el Espíritu

Camine en el Espíritu. Ser llena del Espíritu Santo le permitirá caminar en el Espíritu, no en el pecado o en los deseos de la carne. Pida a Dios que la llene con su Espíritu Santo ¡ahora mismo! “Pondré dentro de ustedes **Mi espíritu** y *haré* que **anden en Mis estatutos**, y que **cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas**” (Ezequiel 36:27). “Digo, pues: **anden por el Espíritu**, y no cumplirán el **deseo de la carne**” (Gálatas 5:16). (Para obtener más información sobre cómo "llenarse del Espíritu Santo", vea o escuche la serie "Esté Animada". Una vez que esté "llena", ¡tendrá un poder que nunca antes tuvo para lograr la victoria de restauración!)

Ore. “y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y **oran...**” (2 Crónicas 7:14). En un grupo de Compañerismo de Restauración, todas las mujeres cuyos esposos han estado con otra mujer (OM) oraron para que sus “vientres fueran cerrados” todos fueron cerrados, excepto uno. Dios usó a este hijo como la herramienta para restaurar a esa familia.

Siempre podemos confiar en que Dios hará que todo sea para nuestro bien si “Y sabemos que para los que **aman a Dios**, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a **Su propósito**” (Romanos 8:28).

¿Qué “condición” se necesita para ser escuchada?

Conforme sus deseos a Su voluntad. La promesa de Jesús está basada en esta condición: “Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho” (Juan 15:7). Cuando su corazón descansa en Jesús solamente y *su voluntad* está centrada en **Su voluntad**, usted está verdaderamente haciéndolo a Él su Señor. Y saber Su voluntad es saber Su Palabra. Es Su voluntad que su matrimonio sea sanado. Él odia el divorcio y desea que seamos reconciliados; sin embargo, Él tiene condiciones.

La condición para cada bendición. Cada promesa dada por Dios tiene una condición para esa bendición. Muchos reclamarán una porción de la Escritura, pero al mismo tiempo omitirán las condiciones o las pasarán por alto.

Condición: “Cree en el Señor Jesús...

Promesa: ... y serás salvo, tú y toda tu casa” (Hebreos 16:31).

Condición: “Deléitate en el Señor...

Promesa: y él te concederá los deseos de tu corazón” (Salmos 37:4 NVI).

Condición: “Instruye al niño en el camino correcto...

Promesa: ...y aún en su vejez no lo abandonará” (Proverbios 22:6).

Condición: Primero para “los que aman a Dios...” y en segundo lugar a “los que son llamados conforme a Su propósito”.

Promesa: “...todas las cosas cooperan para bien...” (Romanos 8:28).

Sus lágrimas son preciosas para Él

¿Ante quién lloramos? Los hombres parecen odiar nuestras lágrimas. ¿Es acaso porque ellos no saben qué hacer cuando una mujer llora, o porque las mujeres han usado las lágrimas para manipularlos, tanto para que ellos se alejen? El hecho de que Dios es un Dios celoso y que aquellas lágrimas le pertenecen a Él puede ser la razón que explica la indiferencia de nuestros esposos, a veces, hacia nuestras lágrimas. “Entonces invocarás, y el Señor responderá; **clamarás**, y Él dirá: “**Aquí estoy**”...” (Isaías 58:9). “*No dejes de clamar al Señor* nuestro Dios por nosotros...” (1 Samuel 7:8).

Esta victoria puede tomar más tiempo para ser manifestada en la carne: Esperamos las cosas que **no se ven**. Esto necesitará nuestra fe en Dios. Llore delante de Él **solamente**, ¡no delante de su esposo! ¡Sólo Dios tiene el poder de cambiar su situación!

Mis lágrimas. “**Cansado estoy de mis gemidos; todas las noches** inundo de llanto mi lecho, con mis **lágrimas** riego mi cama” (Sl. 6:6). “Mis **lágrimas** han sido *mi alimento de día y de noche*, mientras me dicen todo el día... (Salmos 42:3). “...Pon mis **lágrimas** en Tu *frasco*; ¿Acaso no están en Tu libro?” (Salmos 56:8). “Los que siembran con **lágrimas**, segarán con gritos de júbilo” (Salmos 126:5). “‘Aun ahora’, declara el Señor, ‘vuelvan a Mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento’” (Joel 2:12). Para encontrar un más grandioso caminar e intimidad con el Señor, visite nuestra página de internet temprano en la mañana para leer nuestro Devocional Diario que está escrito especialmente para aquellas en crisis matrimonial.

Lágrimas, clamor y gemidos. Debe encontrar y escribir las Escrituras que le ayuden a comprender la sinceridad y honestidad que se necesita sentir cuando clamamos a Dios (especialmente por la salvación de nuestros esposos o por un matrimonio en problemas o destrozado). Conforme usted las lea, marque aquéllas que mueven su corazón y memorícelas durante su tiempo de oración, de rodillas, delante del Señor. Debemos orar y clamar a Dios.

Compromiso personal: “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a permitir a Dios que me cambie a través de cualquier medio o de cualquier persona que Él escoja. Yo enfocaré mi atención en cambiarme a mí misma en lugar de cambiar a mi esposo u otras personas a mi alrededor”.

Fecha: _____ Firma: _____

Capítulo 3

Tenga fe

*Y Jesús respondió:
‘Tengan fe en Dios’
—Marcos 11:22*

¿Tiene fe o miedo?

El miedo será uno de los mayores ataques que usted necesitará vencer. Romanos 12:21 nos dice: “No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” El miedo robará su fe y le volverá totalmente vulnerable frente al enemigo. Cuando usted escuche todo lo que otros le dicen acerca de lo que su esposo está haciendo o no está haciendo, en lugar de mantener sus ojos en el Señor y en Su Palabra, usted dejará de enfocarse en Él y ¡usted comenzará a hundirse!

Y usted siempre debe decir la “verdad” a todos acerca de su fe en la habilidad de Dios y en Su deseo de restaurar su matrimonio. De nuevo, lea los testimonios de matrimonios restaurados; ¡entonces **crea** que el suyo se añadirá a los de ellos!

Un ejemplo de fe, Pedro. Lea lo que se dice de Pedro en Mateo 14 comenzando en el versículo 22. Jesús le pidió a Pedro que caminara en el agua. Si Él le estuviera pidiendo a usted que caminara en el agua, ¿saldría del bote? Mire a Pedro cuando clama a Jesús —siempre está seguido de la palabra **inmediatamente**. Inmediatamente, Jesús les habló y les dijo que tuvieran ánimo. Luego, después cuando Pedro comenzó a hundirse él clamó al Señor, “Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo...” (Mateo 14:31).

Miedo. Una pregunta que debemos hacernos a nosotras mismas es ¿por qué se hundió Pedro? “Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo” (Mateo 14:20) Si usted mira su situación y la batalla que está arremetiendo delante de usted, ¡usted se hundirá! ¡Pedro quitó sus ojos de ver al Señor y el resultado

fue el miedo! Dice que él “tuvo miedo”. Si usted quita su mirada del Señor, usted va a tener miedo.

En lugar de esto, mire a **Jesús** y *levántese* por encima de su tormenta. Cuando usted está en un avión en medio de una tormenta, hay mucha turbulencia cuando el avión se está elevando por encima de las nubes. Pero una vez que el avión está sobre esas nubes negras, el vuelo está suave, el sol está brillando y ¡usted casi puede ver y sentir a Dios ahí! Asombrosamente, desde ese punto de vista, ¡debajo las nubes son blancas y suaves!

Su testimonio. Otro punto muy importante es el ver qué les pasó a los otros que estaban en la barca. (¿Olvidó que había otros que no se salieron de la barca?) Dice: “Entonces los que estaban en la barca lo adoraron, diciendo: ‘En verdad eres Hijo de Dios’” (Mateo 14:33). ¿Está dispuesta a permitirle a Dios que la use para mostrar Su bondad, Su misericordia, Su protección, y para acercar a otros hacia Él? ¡Hay un gran galardón! Esto es evangelismo. Otros vendrán a usted cuando ellos están teniendo problemas porque ellos han visto su paz a pesar de las circunstancias.

Vencer

El viento se detuvo. “Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó” (Mateo 14:32). Su batalla no va a continuar para siempre. Esta prueba era necesaria para hacer a Pedro lo suficientemente fuerte para ser la “roca” de la que Jesús había hablado (Mateo 16:18). Satanás (y otros trabajando para él) le dirán que usted seguirá en la prueba a menos que usted se salga, o que ceda y se dé por vencida.

Dios nunca tuvo en mente que nos quedáramos en “el valle de sombra de muerte”. En el Salmo 23 dice que vamos “**por** el valle de sombra de muerte” ¡Satanás quiere que pensemos que Dios quiere que vivamos ahí! ¡Él quiere pintar una imagen “sin esperanza”! Dios es nuestra esperanza, y la esperanza es la fe en Su Palabra que ha sido sembrada en nuestro corazón.

Fe

Abraham. Un segundo ejemplo es cuando Abraham tenía 90 años de edad y todavía no tenía el hijo que Dios le había prometido. Dice “contra esperanza” (Romanos 4:18). ¿No es bueno eso? Aún cuando la esperanza

se había ido, él continuó creyendo en Dios y esperando en la Palabra que le había sido dada. Nosotras **debemos** hacer lo mismo.

Actúe en la fe que usted tiene. “Y Él les dijo: Por la poca fe de ustedes; porque en verdad les digo que si tienen **fe como un grano de mostaza**, dirán a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y **nada** les será imposible” (Mateo 17:20).

Si usted carece de fe. Si a usted le falta fe, usted debe pedirla a Dios. Hay una batalla, aún para nuestra fe. “Pelea la buena **batalla de la fe...**” (1 Timoteo 6:12). Y “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). “Y [Jesús] **no** pudo hacer allí ningún **milagro**; sólo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos. Estaba maravillado de la **incredulidad** de ellos” (Marcos 6:5-6). Cuando el Señor imponga Sus manos en usted y en su matrimonio, ¿se asombrará al encontrar *su* incredulidad?

Imitadores de fe. Nosotros haríamos bien en imitar a aquellos en las Escrituras que exhibieron fe (usted puede encontrar el “salón de la fe” en Hebreos capítulo 11). Necesitamos actuar en las promesas de Dios. “...sino **imitadores** de los que mediante la **fe y la paciencia heredan las promesas**” (Hebreos 6:12). Hay muchas mujeres que han seguido los principios encontrados en este libro quienes han tenido victoria sobre matrimonios en problemas o aún desbaratados. Sus testimonios le animarán en su fe. Como dice la canción, “¡Lo que Él ha hecho por otros, Él lo hará por usted!” Lea los increíbles testimonios de matrimonios que Dios restauró en nuestra página de internet: AyudaMatrimonial.com.

La duda destruye

Indecisa o dudosa. Usted no debe ser indecisa. Su mente no debe oscilar o dudar de Dios. “Pero que **pida con fe, sin dudar**. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, *inestable en todos sus caminos*” (Santiago 1:6-8). “**Aborrezco** a los de **doble ánimo** pero amo tu ley” (Salmo 119:113 RVA-2015).

Si usted tiene problemas con la indecisión, usted necesita leer y meditar en la Palabra de Dios, ¡la cual es la única verdad! Usted *debe* además separarse

de *cualquier persona* que continúa diciéndole algo contrario a su deseo de restaurar su matrimonio. Y usted debe hablar la **verdad** a todas las personas siempre acerca de su creencia en la capacidad de Dios para restaurar su matrimonio y acerca de Su deseo de que así sea.

Fe sin obras. “Pero alguien dirá: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras’. Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:18). Muéstrole a otros que usted tiene fe mediante sus obras. Si usted cree que su esposo regresará a la casa, actúe de esa manera. Deje su lado del clóset vacío, su lado de la cama vacío, sus cajones vacíos y ¡asegúrese de usar su anillo de matrimonio! Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh *hombre vano*, que la **fe sin obras es estéril**?” (Santiago 2:20). Si usted cree que lo que usted esté pidiendo en oración va a suceder, ¡comience tratando a esa persona como si estuviera cambiada!

No se adelante a Dios. No se mude. No compre una casa pensando que es para usted y su esposo cuando regrese a la casa. En lugar de eso, espere en este lado del Jordán. ¡No entre a la Tierra Prometida sin su esposo! Dios es un Dios de **espera**. La urgencia suele ser del enemigo.

Firme en su fe. Recuérdese a sí misma de aquellos que vencieron y por eso recibieron la abundante vida que Dios prometió. “Pero resistanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:9). Lea y vuelva a leer los testimonios en nuestra página de internet y en nuestro libro *Por la Palabra de sus Testimonios* para que se mantengan frescos en su mente todos aquellos que creyeron en Dios y nunca se rindieron. Imprímalos y compártalos con su familia y amigos que dudan que su matrimonio puede ser salvado o que su esposo puede ser cambiado por Dios. (Él la cambió a usted, ¿cierto?)

Cómo incrementar su fe

La Palabra. ¿Cómo podemos adquirir fe, o incrementar nuestra fe? “Así que la **fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo**” (Romanos 10:17). Lea Su Palabra y los testimonios de otros. Rodéese por **mujeres** fieles que creerán con usted. Aquéllas que se han mantenido en Dios le enseñarán y la sostendrán. Muchas veces nosotras descubrimos que cuando usted se siente como si ya casi se le hubiera acabado la fe, usted debe

compartir la poca fe que le queda. Llame a alguien que usted siente que necesita un poco de ánimo y dele el resto de su fe. Usted colgará el teléfono regocijándose porque Dios le **llenará** completamente de fe. Lea 1 Reyes 17:12–15 para recordar a la viuda que dio su última torta a Elías ¡y el milagro que ella recibió!

Muchas vienen a nosotras por ayuda y no cosechan un matrimonio restaurado porque ellas sienten que no son capaces de sembrar en la vida de nadie mientras están luchando para salvar su propio matrimonio. Esto no es bíblico y es contrario a los principios de Dios. Consígase una compañera a quien animar y ayúdela a restaurar su matrimonio. O comience un Curso de Ánimo en su casa o iglesia si tiene habilidades de liderazgo. Dios me usó a mí (y a otras) poderosamente conforme ministramos a otras en nuestro dolor y carencia— ¡y Dios bendijo nuestros esfuerzos con matrimonios restaurados!

Obediencia. No olvide que la obediencia a Dios es de importancia suprema para la victoria. No olvide que Jesús dijo: “No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD” (Mateo 7:21,23). Si usted **practica** o continúa haciendo lo que usted sabe que es contrario a los principios bíblicos encontrados en este libro—¡su matrimonio **no** será restaurado!

En la voluntad de Dios. Si su corazón la condena de que no está en la voluntad de Dios y de que no está siguiendo Sus principios en este libro, entonces por supuesto que usted no tendrá confianza ni fe para recibir la respuesta a su petición de parte de Dios. Pida a Dios que le “quebrante” para que su voluntad llegue a ser la voluntad de Él.

Usted DEBE esperar

En Su tiempo. Una cosa que usted también debe entender es que Dios parece trabajar en *una* cosa a la vez. Debemos trabajar *con* Él en Su tiempo. Esto no significa que necesitamos **esperar para orar**; sólo significa que necesitamos esperar para que Dios cambie la situación en el tiempo apropiado. ¡Gracias a Dios que Él no descarga (mediante convencimiento de pecado) todos mis pecados sobre mí de una sola vez! Sólo use el tiempo mientras espera para orar. Muchas veces la batalla continuará arreciando en

su defensa. Usted también debe recordar que pueden haber “batallas” que deben ser peleadas (y ganadas) en la guerra contra su matrimonio. Sólo recuerde, “Cuando la batalla es del Señor, ¡la victoria es nuestra!”

Tenemos el consuelo de saber que Él nos escucha inmediatamente, pero la respuesta puede parecer lenta. En el libro de Daniel, un ángel le habló y nos dió estos conocimientos profundos: “...desde el **primer día** en que te **propusiste en tu corazón** entender y **humillarte** delante de tu Dios, *fueron oídas tus palabras*, y a causa de tus palabras he venido. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso **por veintiún días...**” (Daniel 10:12–13). Puede llevar mucho tiempo el ganar las batallas, así que no se desespere. “Pero ustedes, hermanos, no se cansen de **hacer el bien**” (2 Tesalonicenses 3:13).

Nota: Si usted todavía está irritada por lo que su esposo dice, hace o no hace (o peor aún, usted se enoja), el enojo es una condición de un corazón mortal, que se muestra en las pruebas.

Compromiso personal: permitir a Dios que me cambie. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a buscar a Dios y Su Palabra para incrementar mi fe en Su capacidad para restaurar mi matrimonio. Combatiré el miedo manteniendo mis ojos en Jesús el autor y consumidor de mi fe”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 4 ————

Diversas pruebas

*Tengan por sumo gozo, hermanos míos,
cuando se hallen en diversas pruebas,
sabiendo que la prueba de su fe
produce paciencia
—Santiago 1:2-3*

¿Cuál es el propósito de **Dios** para nuestras pruebas y tribulaciones? Muchos cristianos no tienen idea de por qué Dios permite nuestros sufrimientos. Sin este entendimiento, ¿es de extrañarse que haya cristianos que hoy son fácilmente vencidos? Veremos que hay muchos *beneficios* que vienen con nuestras pruebas y conflictos, especialmente la edificación de nuestra fe y la constancia necesaria para terminar el curso establecido delante de nosotros.

Lo más importante que necesitamos percatarnos durante nuestras pruebas, tribulaciones, conflictos y tentaciones es que ¡Dios **está** en control! Es **Su** mano la que permite que estas pruebas nos toquen o no nos toquen. Cuando Él lo permite, Él envía Su gracia para permitirnos soportarlas.

Permiso para la adversidad. Lo que es de más consuelo saber es que Satanás no puede tocarnos sin el permiso de Dios. “Entonces el Señor dijo a Satanás: ‘Todo lo que él tiene está en tu poder; **pero no extiendas tu mano sobre él**’. Y Satanás salió de la presencia del Señor” (Job 1:12). Satanás no solamente necesita permiso, pero además a él se le dan instrucciones específicas de cómo nos puede tocar. “Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo” (Lucas 22:31).

Tentaciones. Las tentaciones que experimentamos, dice la Escritura, son comunes a todos los hombres, no obstante, Dios provee una salida. “No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea **común a los hombres**. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la **tentación** proveerá también **la vía de escape, a fin de que puedan resistirla**” (1 Corintios 10:13). ¡Él no va a sacarla a usted del

fuego hasta que usted esté dispuesta a caminar en él, a través de él, y a soportarlo!

Las tentaciones vienen por nuestra propia lujuria. La lujuria es simplemente lo que *nosotros* queremos. Además Dios no puede tentarnos para hacer el mal, ¡sino que es nuestra lujuria la que nos tienta a hacer lo que no deberíamos! “Que nadie diga cuando es tentado: «Soy **tentado por Dios**». Porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y **seducido por su propia pasión**” (Santiago 1:13-14). Las mujeres sólo se concentran en ver la lujuria de sus esposos (adulterio, drogas, alcohol o pornografía), pero ellas no ven sus propias lujurias por comida, por ir de compras, ¡o aún por sus matrimonios! Lujuria es lujuria —¡un deseo de lo que *nosotros* queremos!

Estamos en Sus manos. “Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios” (Eclesiastes 9:1). Cometemos el error de tontamente intentar conseguir cosas de otros, especialmente de nuestros esposos, ¡cuando *todo* lo que recibimos será de parte de Dios!

“Muchos buscan el favor del gobernante, pero **del Señor viene la justicia** para el hombre” (Proverbios 29:26).

“No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, ante el Señor. Se prepara al caballo para el día de la batalla, Pero la **victoria es del Señor**” (Proverbios 21: 30–31).

“La suerte se echa en el regazo, pero del Señor viene toda decisión” (Proverbios 16:33).

“Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Proverbios 21:1).

Arrepentimiento y salvación. “pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que fueron entristecidos para arrepentimiento; porque fueron entristecidos conforme a la **voluntad de Dios**, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra. Porque la tristeza que es conforme a la **voluntad de Dios** produce un **arrepentimiento** que conduce a la salvación, **sin dejar pesar**; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios.

7:9–10). Dios nos permite que estemos tristes para traernos arrepentimiento. Cuando nosotros intentamos hacer que nuestros esposos (u otros) se disculpen por lo que han hecho, esto no traerá arrepentimiento genuino y verdadero, sino que en lugar de eso **¡endurecerá** sus corazones hacia nosotros (y hacia Dios)!

Necesitamos gracia. “Y Él me ha dicho: ‘Te basta Mi **gracia**, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me **complazco** en las **debilidades**, en **insultos**, en **privaciones**, en **persecuciones** y en **angustias** por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9–10). Usted *nunca* verá restauración hasta que muestre contentamiento con sus pruebas.

Extraordinaria gracia

¿De dónde obtenemos la gracia que necesitamos para lograr salir de las pruebas? Mediante la humildad.

“Dios resiste a los soberbios, pero **da gracia** a los **humildes**” (Santiago 4:6).

“porque todo el que se engrandece será **humillado**, pero el que se **humilla** será engrandecido” (Lucas 18:14).

“Bienaventurados los **humildes**, pues ellos heredarán la tierra” (Mateo 5:5).

“El orgullo del hombre lo humillará, pero el de **espíritu humilde** obtendrá honores” Proverbios 29:23.

Asumir nuestras debilidades, confesar nuestras faltas y ser humildes permitirá al Espíritu Santo habitar en nosotras. Entonces aprenderemos contentamiento sin importar nuestras circunstancias. Una vez que estemos satisfechas, Dios nos puede dar lo que hemos estado buscando – ¡el regreso de nuestros esposos!

Aprendiendo contentamiento. Vemos que debemos aprender contentamiento mediante las circunstancias difíciles que Dios ha permitido. “No que hable porque tenga escasez, pues he **aprendido a contentarme** cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he **aprendido el secreto** tanto de estar

saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Filipenses 4:11–12).

Aprendiendo obediencia. Aún Jesús aprendió obediencia de Su sufrimiento. “Aunque era Hijo, *aprendió obediencia* por lo que *padeció*” (Hebreos 5:8).

Él nos perfeccionará. “Estoy convencido precisamente de esto: que el que **comenzó en ustedes la buena obra**, la **perfeccionará** hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:6). Una vez que Él ha comenzado una buena obra en usted (su esposo o sus seres queridos), **Él** la completará. Y por favor, ¡no intente actuar como “espíritu santo el menor” con su esposo!

Debemos ser un consuelo para otros. No debemos solamente aceptar el consuelo de Dios— ¡es ordenado que demos consuelo a otros, sin importar la aflicción en la que estén! “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos **consuela** en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en **cualquier aflicción**, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” 2 Corintios 1:3–4.

La disciplina de nuestro Padre. Muchas veces nuestro sufrimiento es disciplina por desobedecer la ley de Dios. “Hijo Mío, no tengas en poco la **disciplina** del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él. Porque el Señor al que ama, **disciplina**, y azota a *todo* el que recibe por *hijo*. Es para su **corrección** que **sufren**. Dios los trata como a hijos; porque ...Él nos **disciplina** para nuestro bien, para que *participemos de Su santidad*” (Hebreos 12:5–10). Cuando una prueba venga a su encuentro, pregúntese a sí misma “¿Dios está disciplinándome, o está probándome para ver cómo voy a reaccionar?”

La disciplina es una bendición. Debemos seguir los ejemplos de los profetas de la Biblia para ayudar a otros a soportar la adversidad. “Hermanos, tomen como ejemplo de paciencia y aflicción a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. Miren que tenemos por **bienaventurados** a los que **sufrieron**. Han oído de la **paciencia** de Job, y han visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso” (Santiago 5:10–11).

Recibir una bendición. Cuando alguien nos hace una maldad o nos lanza insultos, debemos soportarlos, sin regresarlos, para recibir nuestra bendición. Necesitamos recordar que los insultos y la maldad son traídos a nuestras vidas para darnos una **oportunidad** de recibir una bendición. 1 Pedro 3:9 dice: “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien **bendiciendo**, porque fueron llamados con el propósito de heredar **bendición**” Pero aun si sufren por causa de la justicia, **dichosos** son. Y no tengan miedo por temor a ellos ni se turben” (1 Pedro 3:14). Si continúa respondiendo con un insulto o con una maldad, no espere ser bendecida.

La disciplina puede traer tristeza. La disciplina nunca es causa de gozo cuando usted está en medio de ella. No obstante, aquellos que han sido entrenados por Su disciplina saben de las recompensas de la justicia — paz y un matrimonio restaurado. “Al presente ninguna **disciplina** parece ser causa de gozo, sino de tristeza. Sin embargo, a los que han sido **ejercitados** por medio de ella, después les da fruto apacible de justicia” (Hebreos 12:11).

Comienza con los cristianos. ¿Por qué debe el sufrimiento comenzar con los cristianos? Porque un cristiano pecador y desobediente nunca acercará a otros al Señor. De nuevo, es la “voluntad de Dios” que pasemos por sufrimiento. Necesitamos *permitirnos* a nosotros mismos el sufrimiento (usualmente en las manos de otros, aún de nuestros propios esposos) mediante el encomendar nuestras vidas a Dios. “Porque es tiempo de que el juicio **comience** por la casa de Dios. Y si **comienza** por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? Así que los que **sufren** conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien” (1 Pedro 4:17,19).

El poder de nuestra fe. Es nuestra fe la que abre la puerta a los milagros. Necesita creer que Él es capaz de restaurar su matrimonio, y no dudar, en su corazón. “Y Jesús respondió: ‘Tengan **fe** en Dios. En verdad les digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y **no dude en su corazón**, sino crea que lo que dice va a suceder, le será concedido. Por eso les digo que todas las cosas por las que oren y pidan, crean que ya las han recibido, y les serán concedidas”’ (Marcos 11:22–24).

Dios en Su Palabra nos ha dicho que *sufriremos*. “Porque también estando con vosotros, *os predecíamos* que íbamos a *pasar tribulaciones*, como ha acontecido y sabéis. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar

más, envíe para informarme de vuestra **fe**, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano” (1 Tesalonicenses 3:4–5). Lo que ha sucedido en su matrimonio *no* es una señal de que se ha terminado. Es lo que Dios usó para lograr su atención y es lo que ahora está usando para cambiarla a usted. ¡No se rinda! ¡No le permita a Satanás robar el milagro que Dios tiene para usted cuando haya soportado y prevalecido!

Con Dios. “Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios **todo es posible**” (Mateo 19:26). “Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque **todas las cosas son posibles para Dios**” (Marcos 10:27). Nada (ni una sola cosa) es imposible para Dios. Trabaje **con Dios**. No tenga *su* plan y espere que Dios lo bendiga. Él no va a trabajar *con* usted, en cambio, *usted* debe trabajar **con Dios**.

Lo que usted dice. “... **retengamos nuestra fe**” (Hebreos 4:14). “sino santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, **estando siempre preparados** para presentar defensa ante todo el que *les demande* razón de la **esperanza que hay en ustedes**. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” (1 Pedro 3:15). “Ciertamente nuestro Dios a quien servimos **puede librarnos** del horno de fuego ardiente. Y de su mano, oh rey, nos librará. Pero **si no lo hace...**” (Daniel 3:17-18). Necesitamos hablar lo que Dios dice en Su Palabra, sin vacilar, con esperanza en nuestros labios. Pero espere hasta que le pregunten. ¡Le van a preguntar si usted está llena del gozo del Señor en medio de la adversidad! Cuando le pregunten acerca de su esperanza con respecto a su matrimonio, asegúrese de responder a la otra persona con reverencia, respeto y amabilidad. ¡Nunca use la Escritura para discutir con alguien!

Note: Si quien le pregunta es su esposo, ¡recuerde que él será ganado “sin una palabra”!

Dispóngase a actuar con inteligencia y manténgase fija. “Por tanto, **preparen su entendimiento** para la acción. Sean **sobrios** en espíritu, **pongan su esperanza** completamente en la gracia que se les traerá en la revelación de Jesucristo” (1 Pedro 1:13). (Sobrio significa pensamiento claro). Sea clara en su mente acerca de lo que usted verdaderamente quiere para evitar las consecuencias de la indecisión.

Gócese. Debemos gozarnos en nuestras pruebas porque sabemos que ellas están produciendo constancia que nos hará capaces de terminar el curso marcado delante de nosotros. “Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en **diversas pruebas**, sabiendo que la **prueba de su fe** produce **paciencia**, y que la **paciencia** tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte. Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida **con fe, sin dudar**. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:2–6).

Esté preparada— ¡su fe *será* probada! Los miedos y las dudas vienen a la mente de todos; ¡solamente no los reciba! En lugar de eso, piense solamente en las cosas buenas. Si usted duda, usted tendrá problema creyendo y las pruebas serán más difíciles. Y recuerde, tendremos “diversas” pruebas, algunas grandes pruebas, y otras solamente molestias. Necesitamos agradecerle a Él por *todas* nuestras pruebas. Este es nuestro sacrificio de alabanza.

Alégrese. “*Regocíjense* en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡*Regocíjense!* La bondad de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con **acción de gracias**, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o **algo que merece elogio**, en esto mediten. Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, **esto practiquen**, y el Dios de paz estará con ustedes.” Filipenses 4:4–9.

Claramente la mayoría de las batallas son ganadas o perdidas en la mente. Siga el consejo del Señor para tener paz en medio de sus pruebas para ganar la victoria sobre ellas— ¡**alabe** al Señor en medio de ellas! Gócese por lo que usted *sabe* que Él está haciendo. Luego piense en esto, hable de esto, escuche sólo esto. Muchas veces amigos cercanos lo llaman para decirle lo que su esposo está haciendo. Estos usualmente no son “buenas noticias” y la mayoría del tiempo no son amables, puras o rectas—¡así que no las escuche!

La fe no se ve. A menudo mujeres me escriben porque ellas están buscando señales de mejoría en su matrimonio o en las actitudes de sus esposos hacia ellas. Usted debe recordar que la Escritura es muy clara—¡la fe **no se ve**!

Cuando otros le pregunten acerca de su situación, contésteles con “¡Gloria a Dios, el Señor está obrando!”

“Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues esta **aflicción leve y pasajera** nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que **no se ven**. Porque las cosas que se ven son **temporales**, pero las que **no se ven son eternas**” (2 Corintios 4:16–18).

La fe es la convicción de lo que no se ve. Cuando usted está experimentando lo que Pablo llama “aflicción leve” aún eso puede estar rompiendo su corazón y ser *muy* doloroso. Recuérdesse a sí misma de esta muy importante verdad: ¡estas aflicciones son solamente **momentáneas**! Y estas mismas aflicciones no sólo son temporales, sino que ellas están produciendo algo maravilloso para usted—le están alistando para un nuevo y maravilloso matrimonio. Recuerde que el sufrimiento es temporal ¡pero los beneficios durarán una eternidad! “Ahora bien, la **fe** es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que **no se ve**” (Hebreos 11:1).

Caminar por Fe—no por vista. La mayoría de la gente comienza creyendo cuando “comienzan a ver que algo sucede,” ¡pero esto no es fe! “Porque por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7).

Mirando nuestras circunstancias. Cuando Pedro miró *sus* circunstancias, se hundió —y usted también se hundirá. ‘Vem’, le dijo Jesús. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. Pero **viendo la fuerza** del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: ‘¡Señor, sálvame!’. Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” (Mateo 14:29–31).

Para nuestra prueba. Probablemente la lección más importante en nuestra postura hacia nuestras familias y nuestros matrimonios es el ser capaces de pasar nuestra prueba —la prueba de nuestra fe— en Su Palabra y no ser tambaleados por la emoción o las declaraciones falsas hechas por otros. “Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas

pruebas, sabiendo que **la prueba de su fe** produce paciencia, y que la **paciencia** tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte” (Santiago 1:2–4). Cuando usted sea perfeccionada y su refinamiento sea completo, ¡entonces usted verá a su marido de regreso en el hogar!

Probada por fuego. “En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque **probado por fuego**, sea hallada que *resulta en alabanza, gloria y honor* en la revelación de Jesucristo” (1 Pedro 1:6–7).

Muchas han fallado su prueba y han continuado caminando en el desierto como el pueblo de Israel lo hizo porque a ellos les faltaba fe. Ellos murmuraron y se quejaron, lo cual condujo a la rebeldía. La prueba de su fe, la cual es un corazón lleno de fe y contentamiento en sus circunstancias *actuales*, es más preciosa que el oro.

Mantenga la fe. No corra hacia otro plan cuando las cosas se están complicando; no arriesgue lo que ha comenzado a hacer. Se conoce a Satanás porque trae nuevas (y erróneas) soluciones a nuestras pruebas. El discernir y decidir quedarse en el camino correcto es la prueba que debemos continuar pasando. “He peleado la buena batalla, *he terminado la carrera*, he **guardado la fe**. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor...” (2 Timoteo 4:7-8).

Una cuerda de tres. Si ha estado caminando con el Señor durante algún tiempo y se ha cansado, pídale a Dios que le envíe a otra mujer que le ayudará a **no ceder** en su compromiso. “Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor pago por su trabajo. Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante! Además, si dos se acuestan juntos se mantienen calientes, Pero uno solo ¿cómo se calentará? Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. ***Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente***” (Eclesiastés 4:9–12). Aquí hay algunos ejemplos encontrados en las Escrituras:

Moisés, Aarón y Jur. “Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella. Y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron

sus manos firmes hasta que se puso el sol” (Éxodo 17:12). También vea **Sadrac, Mesac y Abednego** en el libro de Daniel capítulo 3. ¡¡Usted, sólo una amiga y el Señor son un *poderoso* cordón de tres dobleces!!

Una Rápida Referencia para las Pruebas y Tribulaciones

¡Dios es quien está en control, no un hombre, ni el diablo!

1. La justicia proviene del Señor. (Proverbios 29:26).
2. La respuesta proviene del Señor. (Proverbios 16:1).
3. El corazón es cambiado por el Señor. (Proverbios 21:2).
4. Sus obras están en las manos de Dios. (Eclesiastés 9:1).
5. Tú (Dios) lo has hecho. (Salmo 44:9–15).
6. Él (Dios) provocó la tormenta. (Salmo 107:1–32).
7. Él (Dios) quitó al amante y al amigo. (Salmo 88:8,18).

¿Qué hacen nuestras pruebas *por* nosotros?

1. Que el poder de Cristo habite en nosotros. (2 Corintios 12:9–10).
2. Aprenderemos a estar satisfechos. (Filipenses 4:9).
3. Recibiremos una recompensa. (2 Timoteo 4:7,19).
4. No nos falta nada. (Santiago 1:2–4).
5. Él nos capacitará para consolar a otros. (2 Corintios 3:1–4).
6. Él perfeccionará lo que ha comenzado en nosotros. (Filipenses 1:6–13).
7. Tendremos a nuestro amado de regreso. (Filipenses 1:15).
8. Recibiremos misericordia. (Hebreos 4:15).
9. Aprenderemos obediencia. (Hebreos 5:7–8).
10. Ellas producirán capacidad de aguante. (Santiago 1:2–4).
11. Recibiremos la Corona de Vida. (Santiago 1:12).
12. Probaremos nuestra fe. (1 Pedro 1:6–7).
13. Seguiremos Sus pasos. (1 Pedro 2:21).
14. Compartiremos sus sufrimientos. (1 Pedro 3:13).
15. Seremos perfeccionados, confirmados, fortalecidos y establecidos. (1 Pedro 5:10).

Pídale a Dios que la guíe a través de *todas* las pruebas. “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y **no te apoyes** en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal” (Proverbios 3:5–7 RVR 1960).

Llamémoslo para que nos fortalezca, acerquémonos a **Él** en el tiempo de necesidad. Permitámosle que nos discipline, nos pruebe, nos examine. Gocémonos siempre en *todas las cosas*, no sólo lo bueno, sino también los problemas que vienen a nuestro camino. Mantengamos la esperanza cerca de nuestros labios y pronta en nuestras mentes. ¡Que siempre recordemos que es **Su voluntad** que pasemos por tiempos difíciles y que sirven para bien!

“Regocijándose de que hubieran sido considerados dignos de sufrir afrenta por Su Nombre” (Hechos 5:41).

“Fuerza y dignidad son su vestidura, y sonríe al futuro” Proverbios 31:25.

“Y sabemos que para los que **aman a Dios**, todas las cosas cooperan **para bien**, esto es, para los que son llamados conforme a **Su propósito**” Romanos 8:28.

Compromiso personal: Considerar todo como gozo cuando me encuentro con diversas pruebas. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a permitir la **prueba de mi fe** para ayudarme a producir **constancia**. Y permitiré que la **constancia** tenga su perfecto resultado, que yo sea perfecta y completa, sin faltarme nada”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 5 ————

Su primer amor

*Pero tengo esto contra ti:
que has dejado tu primer amor
—Apocalipsis 2:4*

¿Ha abandonado a su primer amor? ¿Quién es su primer amor? ¿Fue su esposo su primer amor? ¿Fueron sus bebés o sus hijos los primeros en su vida por encima de su esposo y del Señor? ¿O ha estado su carrera en primer lugar? ¿Quién es realmente lo **primero** en su vida? “El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí” (Mateo 10:37). Las Escrituras en Apocalipsis dicen “Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu **primer amor**” (Apocalipsis 2:4).

¿Qué nos está diciendo el Señor? Él está diciendo que cualquier ocasión en que pongamos a alguien o algo por sobre nuestro amor o nuestra relación con Él, no somos dignos de Su amor.

Busque primero. Usted debe ponerlo a Él primero en sus prioridades, primero en su día y primero en su corazón. “Pero **busquen primero** Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” Mateo 6:33.

Trapos de inmundicia. Hágase estas preguntas: ¿Las cosas que pongo en primer lugar tienen valor eterno? ¿Lo que hago ayudará a incrementar Su reino y Su justicia? ¿Estoy buscando Su justicia o estoy tratando de reunir mi propia justicia? Recuerde, ¡nuestra justicia es como **trapos de inmundicia**! (vea Isaías 64:6).

¿Qué sucede cuando usted pone a alguien antes que a Dios? ¿Qué hace Él para acercarla de nuevo hacia Él? Si usted ha puesto a su esposo antes que a Dios, entonces es el Señor quien ha quitado a su esposo de su lado. “Has [Dios] alejado de mí mis amistades, me has [Dios] hecho objeto de repugnancia para ellos; encerrado estoy y no puedo salir. Has [Dios] alejado

de mí al compañero y al amigo; mis conocidos están en tinieblas.” (Salmo 88:8, 18). Y no cometa el error de poner la restauración de su matrimonio como la primera cosa en su vida; ¡usted **debe** hacer **del Señor** la prioridad en su vida!

¿Significa esto que no nos debe importar lo que nuestros esposos quieren o necesitan? ¿Tendremos esa actitud de “yo sirvo al Señor, no a ti”? Dios nos enseña un perfecto equilibrio en Su Palabra. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos **como al Señor**” Efesios 5:22. “Mujeres, estén sujetas a sus maridos, **como conviene en el Señor**” (Colosenses 3:18). Cuando nos sometemos a nuestros esposos, estamos haciéndolo para el Señor. ¡Aún, y especialmente, si nuestros esposos no merecen el honor que les mostramos, podemos descansar *sabiendo* que lo hicimos por el Señor, quien merece nuestra sumisión a Él y a Su Palabra!

La Palabra de Dios no será blasfemada. El Señor aún nos da una advertencia de que el no obedecer o no honrar a nuestros esposos deshonrará, aún blasfemarán, al Señor y a Su Palabra. “...a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios” (Tito 2:5 NVI). En la versión RVR 1960, se lee, “...a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la **palabra de Dios no sea blasfemada**”.

Agradando al Señor. Debemos agradecer al Señor, más que intentar agradar a nuestros esposos. Entonces el Señor causará que tengamos el favor de nuestros esposos. “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él” (Proverbios 16:7). “Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, esa será alabada” (Proverbios 31:30). “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4).

Obediencia en lugar de sacrificio

El obedecer es mejor que el sacrificio. “Y Samuel dijo: ‘¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? Entiende, **el obedecer es mejor que un sacrificio**, y el prestar atención, que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado para que

no seas rey” (1 Samuel 15:22–23). “El hacer justicia y derecho es más deseado por el Señor que el sacrificio” Proverbios 21:3.

Su apariencia externa. Aún si su apariencia engaña a otros para que piensen que usted es sumisa, ¡Dios conoce su corazón! “Pero el Señor dijo a Samuel: ‘No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; porque Dios no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la **apariencia exterior**, pero el Señor mira el corazón’” (1 Samuel 16:7). Mi esposo y todos los demás pensaron que era una esposa extremadamente sumisa. Incluso fui engañada. Dios sabía que ser abandonada era lo que necesitaba.

Hay una historia de un niño pequeño cuyo padre continuó pidiéndole que se sentara. Finalmente el niño pequeño se sentó y el padre sonrió. Pero el niño rápidamente exclamó, “puedo estar sentado en el exterior, pero por dentro— ¡estoy parado!” Muchas veces estamos paradas en el interior. Muchas veces después de que usted hizo lo correcto y accedió a seguir el plan de su esposo usted exclamó “¡Pero no estoy de acuerdo!” o su actitud le dice que usted no está de acuerdo. *¿Ha hecho esto? ¿Ha sido de la clase de persona que “finge” sumisión a su esposo?*

También cosechará lo que usted ha sembrado. Si usted fue rebelde con sus padres antes de que se casara, usted probablemente sigue siendo rebelde con su esposo. Para culminar, usted se casó con un rebelde. Y ahora su esposo se ha vuelto un rebelde mayor desde que se casaron, de la misma manera que usted se ha vuelto. Él ahora se rebela contra toda sabiduría sensata y ¡aún ha tomado la rebelión hasta el punto de rebelarse contra el compromiso de serle fiel a usted!

Nada es imposible. “Porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer” (1 Corintios 7:14). Sí, es verdad. Obedezca ahora y mire cómo el Señor santifica a su esposo. ¿Esto le parece extraño? ¿Parece imposible porque él es muy malo? Es porque ustedes son una sola carne: “Así que ya no son dos, sino una sola carne” (Mateo 19:6). “Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer” (1 Corintios 11:11).

¿Puede solamente medio cuerpo ir en una dirección y la otra mitad en la otra? Aún si ustedes van por caminos separados por un tiempo, Dios

eventualmente los traerá de regreso para andar juntos. Puede pasar porque “Porque **ninguna cosa será imposible** para Dios” (Lucas 1:37).

Aquél que camina sin mancha. Una vez que obedezca, Dios cambiará el corazón de su esposo. “El corazón... sigue el curso que el Señor le ha trazado” (Proverbios 21:1 NVI). Recuerde solamente “El que anda en integridad será salvo” (Proverbios 28:18). Si usted dice que no quiere obedecer a su esposo, ¡entonces él tampoco obedecerá a Aquél que está sobre él! “Pero quiero que sepan que la cabeza de *todo* hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:3). No dé la excusa de que su esposo no es cristiano así que por eso usted no tiene por qué obedecerlo. ¡No hay *ninguna* Escritura que le diga a una mujer que no se tiene que sujetar o someter a un incrédulo!

Y no justifique su rebeldía presente diciendo que su esposo no está alrededor, así que ¿cómo puede obedecer a quien no está ahí? ¡Usted obedece lo que usted *sabe* que debería hacer y lo que usted debería haber hecho! Si él le ha pedido que se asegure de vestirse en la mañana antes de que él se vaya, o de lavar la vajilla en lugar de dejarla acumular hasta que está lleno el fregadero, entonces hágalo. Si él le pidió que colgara la ropa de la manera correcta en el clóset, ¡deje de leer y hágalo ahora! Si usted no puede recordar, pídale al Señor que traiga a su memoria *todas* esas cosas que su esposo le pidió cuando usted no estaba escuchando ni obedeciendo. Entonces hágalas. No se trata de que su esposo vea los cambios, pero de que Dios vea que usted ha cambiado.

Sufriendo injustamente. ¿Y qué pasa si mi esposo es malo o incluso cruel? “Siervos, estén sujetos a sus amos con todo respeto, no solo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables. Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguien sobrelleva penalidades **sufriendo injustamente**. Pues ¿qué mérito hay, si cuando ustedes pecan [desobedecen] y son tratados con severidad lo soportan con paciencia? Pero si cuando hacen lo bueno sufren por ello y lo soportan con **paciencia**, esto halla gracia con Dios” (1 Pedro 2:18–20). La Palabra sigue adelante diciendo que nosotras las mujeres tenemos un ejemplo en el Señor y en Su vida. Él nos pide que sigamos sus pisadas como lo veremos más adelante.

¡Señoras, deshágase del espíritu rebelde!

No soy joven, y me pregunto cómo pude haber vivido tanto tiempo según mi propio entendimiento. Pensé mal y no lo sabía. No era una mala persona, pero tenía un espíritu rebelde y trataba de ser la dueña de la casa. Lamentablemente, lo logré.

Mi esposo vino de visita anoche. ¡Ahora que realmente escucho lo que tiene que decir, él (el silencioso) está hablando sin parar! Se ha necesitado mucha preparación, estudio y tiempo solo para escuchar a mi Señor, a quien regresé ansiosamente.

Damas, lo que leemos en RMI puede parecer inicialmente extraño. Si tenemos un espíritu rebelde, primero tenemos que lidiar con eso. Ahora llevo mis problemas a Dios para que yo sea mucho más fácil de llevar. Después de que eso sucedió, mi esposo me ofreció soluciones en las que nunca pensé, y una ayuda que él alguna vez retuvo.

¡Sé que Dios está sonriendo! ~ Karen, *separada*

“Si me aman, obedezcan”

Después de que usted ponga a Dios en el primer lugar en su vida, y comience a obedecer a aquellos en autoridad sobre usted, usted debe entonces echar fuera la falsa doctrina que dice que “usted es salvo por gracia, así que en realidad está *bien* pecar, porque no estamos más bajo la Ley”. Busquemos en las Escrituras:

¿Sus obras lo niegan a Él? “Profesan conocer a Dios, pero con *sus hechos lo niegan*, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena” (Tito 1:16).

¿Hace usted lo que Su Palabra dice? ¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?” (Lucas. 6:46). ¿Qué diremos, entonces? **¿Continuaremos en pecado** para que la gracia abunde? **¡De ningún modo!** Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1–2). “¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? **¡De ningún modo!**” (Romanos 6:15).

La fe sin obras está muerta. “¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? ... Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la **fe sin las obras está muerta**” (Santiago 2:14, 26). Las buenas obras son los “frutos” de nuestra salvación. Estas son tres preguntas que debemos hacernos a nosotras mismas: ¿Mis hechos niegan que sigo al Señor? ¿Me da la gracia permiso para pecar? ¿Debo, como creyente, hacer buenas obras?

Jamás los conocí. Muchos creen que pueden vivir de cualquier manera que quieran y después entrar al cielo una vez que mueran. ¿Es verdad? “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad’” (Mateo 7:22–23). ¡La respuesta es “no”!

Confiesa tus pecados. Si esta es la mentalidad que tenías, antes de aprender estas Escrituras, haz como que dice la Escritura: “Por tanto, **confiéscense sus pecados** unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. . .” (Santiago 5:16).

Obediencia a Su Palabra

¡Busca sabiduría! “La **sabiduría** clama en la calle, en las plazas alza su voz; Clama en las esquinas de las calles concurridas; a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos: ¿Hasta cuándo, oh simples, amarán la simpleza, y los burladores se deleitarán en hacer burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? **Vuélvanse a mi reprensión, y derramaré mi espíritu sobre ustedes;** les haré conocer mis palabras” (Proverbios 1:20–23).

“Porque he llamado y han rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso. Han desatendido todo consejo mío y no han deseado mi reprensión. **También yo me reiré de la calamidad de ustedes, me burlaré cuando sobrevenga** lo que temen, cuando venga como tormenta lo que temen y su calamidad sobrevenga como torbellino, cuando vengan sobre ustedes tribulación y angustia” (Proverbios 1:24-27).

“Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán, **porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el temor del Señor,** ni quisieron aceptar mi consejo, y despreciaron toda mi

reprensión. Comerán del fruto de su conducta, y de sus propias artimañas se hartarán. Porque el desvío de los simples los matará, y la complacencia de los necios los destruirá. **Pero el que me escucha vivirá seguro, y descansará, sin temor al mal**" (Proverbios 1:28-33). ¡Busque sabiduría!

La obediencia proviene del corazón. "...se hicieron obedientes de **corazón** a aquella forma de doctrina a la que fueron entregados" (Romanos 6:17). Y de nuevo, "el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón" (1 Samuel 16:7).

La obediencia necesita ser probada. "Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para **probarlos**" (1 Pedro 4:12). La obediencia purifica su alma. "Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han **purificado sus almas...**" (1 Pedro 1:22).

La obediencia da testimonio de quién es nuestro Padre. "'Sino que esto es lo que les ordené: 'Escuchen Mi voz y Yo seré su Dios y ustedes serán Mi pueblo, y andarán en todo camino por el que Yo los envíe para que les vaya bien'. Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que anduvieron en sus propias deliberaciones y en la terquedad de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante" (Jeremías 7:23-24).

Su desobediencia en realidad alaba a los malos. "Los que abandonan la ley *alaban a los impíos*, pero los que guardan la ley luchan contra ellos" (Proverbios 28:4). Las oraciones de los desobedientes no son escuchadas. "Al que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación" (Proverbios 28:9).

Nuestro ejemplo de obediencia es Jesús

Él fue obediente aún hasta la muerte. "Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8). "Aunque era Hijo, *aprendió obediencia* por lo que padeció" (Hebreos 5:8).

Él fue obediente y sumiso ante Su autoridad. "Y adelantándose un poco, cayó sobre Su rostro, orando y diciendo: 'Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa; pero **no sea como Yo quiero**, sino como Tú quieras'. Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: 'Padre Mío, si esta

copa no puede pasar sin que Yo la beba, **hágase Tu voluntad**” (Mateo 26:39, 42).

Nuestra sumisión ante nuestra autoridad. “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor... Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en **todo**” (Efesios 5:22, 24). “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por *Dios son constituidas*” (Romanos 13:1).

El secreto para el éxito. “Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para aquellos que *guardan Su pacto y Sus testimonios*. Oh Señor, por amor de Tu nombre, perdona mi iniquidad, porque es grande. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le instruirá en el camino que debe escoger. En prosperidad habitará su alma, y su descendencia poseerá la tierra. **Los secretos del Señor son para los que le temen**” (Salmo 25:10–15).

Vuelva la espalda a los mitos. En lugar de buscar la verdad, muchas quieren que otros estén de acuerdo con sus ideas o decisiones equivocadas: “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos... y **se volverán a los mitos**” (2 Timoteo 4:3–4).

Obediencia a Su Palabra. “No seas como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen brida y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti” Salmo 32:9. Si usted no obedece, Él la disciplinará. “El Señor **me ha reprendido** severamente, pero no me ha entregado a la muerte. No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor” (Salmo 118:18,17).

Dios es fiel a Su Palabra. “Si sus hijos abandonan Mi ley y no andan en Mis juicios, si violan Mis estatutos y no guardan Mis mandamientos, entonces castigaré con vara su transgresión y con azotes su iniquidad. Pero no quitaré de él Mi misericordia, ni obraré falsamente en Mi fidelidad. No quebrantaré Mi pacto, ni cambiaré la palabra de Mis labios” (Salmo 89:30–34). Si usted continua en rebeldía a la Palabra de Dios o a la autoridad de su esposo, Dios continuará castigándola.

Lea y ore el Salmo 51 en voz alta: “Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, crea en mí, oh dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia, y no quites de mí tu santo espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Porque tú no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto. Los sacrificios de dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh dios, no despreciarás”.

¡Que dios sea con usted conforme se esfuerza por ser más como Cristo!

Compromiso personal: poner al Señor en primer lugar en mi vida. “Basada en lo que he aprendido de la Escritura, me comprometo a hacer todo como para el Señor. Mostraré al Señor mi compromiso con Él y mi obediencia a Su Palabra mediante el sometimiento a aquellos que están en autoridad sobre mí, especialmente mi esposo”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 6 ————

Mujer contenciosa

*Gotera constante
en día de lluvia
y mujer rencillosa, son semejantes;
el que trata de contenerla,
es como refrenar al viento
y recoger aceite con su mano derecha
—Proverbios 27:15-16*

Pregúntese a sí misma, “¿Soy una mujer contenciosa?”

Tal vez esa pregunta es difícil de responder porque usted no está exactamente segura de qué es una mujer contenciosa. Si revisamos la concordancia de Strong la palabra *contención* significa: una disputa, riña, contienda, un espíritu peleonero, discutiador.

¿Son sus conversaciones con su esposo usualmente o muchas veces una competencia para ver quién ganará o logrará que las cosas se hagan a su manera? ¿Gana usted muchas veces? Déjeme compartir con usted que yo era una mujer contenciosa y yo ganaba a menudo, o probablemente la mayoría del tiempo, ¡pero yo en realidad perdí! ¡Perdí a mi esposo y la vida familiar que teníamos!

¿Pelea con su esposo? “El comienzo del pleito es como el soltar de las aguas; *deja*, pues, **la riña** antes de que empiece” (Proverbios 17:14). No obstante el mundo, y los así llamados expertos en matrimonio, nos dicen que una buena pelea es en realidad buena para el matrimonio. ¡No lo crea! ¡Pelear *destruirá* su matrimonio! ¡Si continúa discutiendo con su esposo, perderá la oportunidad de restaurar su matrimonio!

¿Hay contiendas en su hogar? “Mejor es un bocado seco y con él tranquilidad, que una casa llena de banquetes con **discordia**” (Proverbios 17:1). ¿Es usted la mujer gentil y callada de la que habla Pedro 3:4 quien es preciosa ante los ojos de Dios? ¿Son sus hijos inquietos? Su esposo no vendrá a verla a usted ni a los niños si siente conflictos en su hogar. Incluso si cambia, pero sus hijos permanecen desagradables o rebeldes, su esposo buscará la paz y el consuelo en los brazos y el hogar de otro.

¿Tiene usted un espíritu peleonero? “Pero rechaza los **razonamientos** necios e ignorantes, sabiendo que producen rencillas. El siervo del Señor no debe ser **rencilloso**, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.” (2 Timoteo 2:23-24). ¿Es usted una “sabelotodo”? ¿O usted solamente tiene un comentario contrario a lo que su esposo dice? Dios nos dice que “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te *entregue al juez*, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel” (Mateo 5:25 RVR 1960). **¡Manténgase lejos de la corte de divorcio!**

¿Es usted respondona? “Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean **respondones**” (Tito 2:9 RVR 1960). ¿Es usted una esclava de Jesucristo? ¿Él la ha comprado por precio? Entonces le debe a **Él** y debe tratar de agradarle. Ahora que hemos visto lo que significa ser contenciosa, la Palabra de Dios menciona cinco veces cuán horrible es una esposa contenciosa. Examinémoslo.

Una esposa contenciosa

Mujer contenciosa. ¿Ha tenido un grifo goteando que la volvía loca? “La **mujer pendenciera** es **gotera constante**” (Proverbios 19:13 NVI). Algunas veces requiere que alguien llame la atención a esa gotera (tal vez un amigo o un suegro) para que su esposo lo note, pero una vez que lo ha notado, ¡eso es todo lo que podrá escuchar! ¿Se ha preguntado alguna vez por qué los hombres se mudan de sus casas, y a menudo con una ramera? Proverbios 21:9 dice que esto es porque “Mejor es *vivir* en un **rincón del terrado** que en una casa con **mujer rencillosa**”.

Mujer contenciosa y de mal genio. De nuevo, un hombre preferiría vivir sin agua en el calor del desierto que con una esposa que lo desafía a él y a su autoridad. “Mejor es habitar en *tierra desierta* que con mujer **rencillosa y molesta** [irritante o enojada]” (Proverbios 21:19). Dios es tan firme acerca

de este versículo, ¡que lo repite! ¿Está escuchando? “Mejor es vivir en un rincón del terrado que en una casa con **mujer rencillosa**” (Proverbios 21:9).

Una gotera constante. ¿Dios compara una gotera constante con la mujer contenciosa que eventualmente causa que una persona se vaya de la casa? ¿Por qué no simplemente el hombre arregla la gotera? ¡Porque Dios dice que eso es imposible! “**Gotera constante** en día de lluvia y **mujer rencillosa**, son semejantes; el que trata de *contenerla*, es como refrenar al viento y recoger aceite con su mano derecha” (Proverbios 27:15–16).

Siendo sujeta

Mucha de su contienda puede estar arraigada en el hecho de que usted cree que el matrimonio es una sociedad. Esto es lo que yo creía y después descubrí que ¡no era verdad! En lugar de eso, Dios ha puesto a la familia, junto con el resto de la creación, en niveles de autoridad. Nuestros esposos son nuestra autoridad. Esto es importante que usted lo entienda. “Pero quiero que sepan que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:3). “Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en **todo**” (Efesios 5:24).

¿Qué es la sumisión o el ser sujetas? Es obedecer sin una palabra, incluso si su esposo está desobedeciendo la Palabra de Dios. No es responder un insulto con otro insulto ni amenazándolo. 1 Pedro 3:9 dice: “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo...” “Más bien bendiciendo” quiere decir responder a un insulto con un cumplido o una buena actitud “al observar su conducta íntegra y respetuosa” (1 Pedro 3:2).

¿Es la sumisión aplicable hoy en día? “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8). En Mateo 5:18 Jesús dice: “Porque en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla”.

Cristo es la cabeza de todos los hombres. ¿Cómo puedo estar segura de que Dios está sobre Jesús, y mi esposo (salvo o no) está sobre mí? “Pero quiero que sepan que la cabeza de *todo* hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:3).

Conducta respetuosa. Ahora que estamos seguras de que Dios está hablando a todas las esposas, ¿qué es lo que Él manda? “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar ellos su **conducta** casta y **respetuosa**” (1 Pedro 3:1–2).

Estando sujetas. “Las mujeres **estén sometidas** a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el Salvador del cuerpo. Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo” (Efesios 5:22–24). Esta Escritura explica que nuestra relación con nuestros esposos debe ser la misma que la de Cristo con la iglesia. ¿No es triste que muchas iglesias no se someten a Cristo y a Sus enseñanzas, justo como muchas mujeres no se someten a sus esposos? ¿Alguna correlación?

Mujeres santas. ¿Dónde está la esperanza en la sumisión? “Porque así también se adornaban en otro tiempo las **santas mujeres** que *esperaban en Dios*, estando sujetas a sus maridos” (1 Pedro 3:5). Nuestra esperanza y confianza está en Dios, no en nuestros esposos. ¡Por lo tanto, no debemos temer si están haciendo algo incorrecto! “Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarlas” (1 Pedro 3:6).

Protector. Cuando nosotras las mujeres nos protegemos a nosotras mismas porque sentimos que podemos “pelear nuestras propias batallas,” estamos dando a entender que ¿para qué necesitamos a nuestros esposos? ¿Fue usted la persona que le dijo al vendedor que se fuera o se deshizo de ese muchacho en la puerta, probablemente con más gusto que su esposo hubiera tenido? ¿Olvidó su esposo cómo respaldarla porque usted siempre tomaba el mando? ¿Quién realmente llevaba los pantalones en su hogar? ¿Quién era en realidad más fuerte?

¿Le dijo a su esposo que se ocupara de sus propios asuntos cuando él le dijo que se lo tomara con calma o que fuera más despacio? ¿Qué hizo su esposo cuando usted siguió rebelándose? Primero, se contuvo porque no quería otra pelea; después se mudó de la casa de “la gotera costante”; ¡después encontró otra mujer a quien darle su afecto!

Si ha permanecido siendo contenciosa, cuando él se acercó, llamó o envió un correo electrónico, entonces le recordó por qué la dejó. Esta es la razón por la cual tantas mujeres no ven a sus esposos.

Usted debe ser una mujer “totalmente transformada a la imagen de Dios” la primera vez que Dios traiga a su esposo en respuesta a sus oraciones. Si a su esposo le gusta lo que ve y oye, regresará para una segunda mirada. ¡Esto es lo que lleva a la restauración! Si Dios vuelve su corazón, pero su voluntad prevalece sobre él debido a su falta de cambio, entonces no puede culpar a Dios.

La raíz de nuestra contienda: ¡Autoestima!

¿Cómo llegaron muchas mujeres a ser contenciosas? Nosotras como mujeres somos contenciosas porque nosotras que somos cristianas imitamos al mundo y el pensamiento del mundo. Los libros que leemos, los consejeros que buscamos, las clases a las que asistimos, no reflejan la Palabra de Dios, la cual es *pura* y *sin dobleces*. La mayoría de las mujeres cristianas están llenas de psicología.

¡El veneno bañado en chocolate sigue siendo veneno! Mis hermanas en Cristo, la psicología es más peligrosa cuando está bañada en cristiandad ¡porque nos la comemos! Nos han lavado el cerebro para pensar que el “amor propio” o la “autoestima” son cosas buenas, pero no son *nada* más que *orgullo*! ¡Ese fue el pecado que resultó en que Lucifer se convirtiera en Satanás!!

La mujer contenciosa y orgullosa, la mujer que “lo sabe todo,” es la mujer que discute y quiere que las cosas sean a su manera— porque ella “piensa” que está en lo correcto. Y cuando ella está mal, su autoestima necesita ser protegida. No hay nunca una palabra humilde o un “lo siento, ¡yo estaba **equivocada!**” La mujer contenciosa ha estado condicionada a pensar que pedir una disculpa sería muy humillante.

Nuestro orgullo resulta en justicia propia, que es la razón por la que muchas mujeres revelan los pecados de sus esposos, ¡porque ellas no pueden ver sus propias pecaminosidades!

Cómo deshacerse de la contención y de la justicia propia

Si confesamos. Como podemos ver claramente, vivir con una mujer contenciosa, que se basa en su justicia propia, no es nada menos que una pesadilla, no sólo para los esposos sino también para los hijos. Oremos conforme le pedimos perdón a Dios. Busquemos Su gracia para ayudarnos a ser mujeres amables y calladas quienes son preciosas ante Sus ojos, así como ante los ojos de nuestros esposos. “**Si confesamos** nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Demasiadas mujeres malinterpretan este versículo y confiesan los pecados de su esposo. El versículo dice que debemos confesar *nuestros* pecados.

Confiese. Cuando su esposo venga a la casa del trabajo o venga a visitarla, pídale que la perdone por su contención y justicia propia. Si usted ya no tiene contacto con su esposo, ore por una oportunidad para decírselo por teléfono o en persona. (Por favor, ¡no lo llame!) “Por tanto, **confiésense sus** pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Santiago 5:16). Una vez más, este versículo dice que debemos confesar *nuestros* pecados —no los pecados de nuestro esposo— para que *nosotras* podamos ser sanadas.

Cuando esté confesando, no continúe y dé un “pequeño discurso”. Sólo díglele brevemente que Dios la ha convencido de que usted era escandalosa y discutidora, lo cual se debe a que usted es orgullosa y cree en su propia justicia. Díglele, con la ayuda del *Señor*, que está orando para cambiar la manera cómo ha sido. ¡Dele un beso y abandone el lugar o diga adiós y cuelgue! Luego, confiese a sus hijos y explíqueles cómo Dios va a ayudarlo a cambiar mediante la humildad. Muy a menudo ellos ven o escuchan acerca de los pecados de su padre; es importante que ellos vean que la separación o el divorcio no se debió solamente a la culpa de una de las partes.

Primero reconcíliese. Si usted no se siente “dirigida” para ir y hacer estas cosas, nunca regrese a la iglesia. “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, **reconcíliate primero** con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23–24).

Gracia a los humildes. También, asegúrese de que usted es humilde; no sea tan orgullosa para decir así de fácil que usted es una mujer contenciosa. “Asimismo ustedes, los más jóvenes, estén sujetos a los mayores. Y todos, revístanse de humildad en su trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, pero da **gracia a los humildes**. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que **Él** los exalte a su debido tiempo” (1 Pedro 5:5–6). Siga confesando cada vez que esté en desacuerdo con alguien. Una vez que esté cansada de la mujer pecadora, y realmente clame a Dios para que la cambie, dejará de ser una.

Aquí está la receta médica de Dios. “Cuando llegaron a Mara no pudieron beber las aguas de Mara porque eran amargas. Por tanto al lugar le pusieron el nombre de Mara” (Éxodo 15:23). Moisés arrojó un árbol en el agua, una representación de la Cruz del Calvario. Usted debe así mismo arrojar la cruz en el mar de su amargura. Cristo murió para librarla de todo pecado, incluyendo sus discusiones contenciosas y orgullosas, y su conducta centrada en sí misma.

Jesús debe ser nuestro ejemplo, siempre, en todas las cosas, en la manera como anduvo en esta tierra. “Haya, pues, en ustedes esta actitud [humilde] que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que *se despojó a Sí mismo... se humilló* Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5–9).

Compromiso personal: el hacer a otros más importantes que a mí misma, deshaciéndome de mis caminos contenciosos y orgullosos. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a renovar mi mente y a ser una hacedora de la Palabra siendo humilde y deshaciéndome de mis caminos contenciosos. Sacudiré la paja (psicología) del trigo (la Palabra de Dios) y viviré de acuerdo con Su Palabra solamente”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 7 ————

Amabilidad en su lengua

*Abre su boca con sabiduría,
y hay enseñanza de bondad en su lengua
—Proverbios 31:26*

Todas las personas miran cómo una mujer le habla a su esposo y a sus hijos. Cuando una mujer habla respetuosa y amablemente a su esposo y a sus hijos, ella muestra la principal característica de una “mujer piadosa”. Sin embargo, aquellas que son impacientes e irrespetuosas se revelan a sí mismas como cristianas débiles e inmaduras.

El discurso amable y gentil es uno de los ingredientes más importantes para un buen matrimonio y para hijos bien portados. La amabilidad es la característica principal de una “mujer piadosa”.

Hemos sido engañadas por “consejeros” y así llamados “expertos en matrimonio” que dicen que es la **falta de comunicación** la que causa que los matrimonios se destruyan. Investigando en las Escrituras, encontré que ¡Dios tiene *mucho* que decir al respecto de cuánto hablamos, qué decimos, y cómo lo decimos! Sígame para que juntas descubramos la **verdad**:

¡No es una “falta” de comunicación!
¡Debemos medir cuánto hablamos!

Muchas palabras. No sólo es la *falta* de comunicación la que causa problemas en los matrimonios, sino que cuando hay mucha plática y discusión, ¡la transgresión (una violación de la Palabra de Dios) no puede ni será evitada! “En las **muchas palabras, la transgresión es inevitable...**” (Proverbios 10:19).

Se mantiene callada. Otros nos dicen que debemos hablar lo que tenemos en mente y compartir lo que pensamos, pero Dios dice: “...pero el **hombre prudente guarda silencio**” (Proverbios 11:12). “El que *guarda* su boca,

*preserva su vida; el que mucho **abre** sus labios, termina en ruina*” (Proverbios 13:3).

Cierra sus labios. En realidad, Dios dice que practicamos sabiduría y parecemos sabios cuando no decimos **nada**. “Aun el necio, cuando *calla*, es *tenido por sabio*, cuando **cierra los labios, por prudente**” (Proverbios 17:28). “Antes bien, sea el hablar de ustedes: “**Sí, sí**” o “**No, no**”; porque *lo que es más de esto, procede del mal*” (Mateo 5:37).

Sin una palabra. Dios habla directamente a la mujer para que se mantenga en silencio. “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser **ganados sin palabra** alguna por la *conducta de sus mujeres* al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2). “*Las mujeres guarden silencio en las iglesias*” (1 Corintios 14:34).

Gentil y con espíritu apacible. Dios encuentra preciosa delante de Él a la mujer callada. ¿Ésa es usted? “...con el adorno incorruptible de un **espíritu tierno y sereno**, lo cual es *precioso* delante de Dios” (1 Pedro 3:4). “Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, y evita las **palabrerías vacías y profanas**, y las objeciones de lo que **falsamente** se llama *ciencia* a cual profesándola algunos, *se han desviado de la fe*” (1 Timoteo 6:20-21).

Dios nos dice que seamos cuidadosas con lo que decimos

Guarda su boca. ¿Cuántas veces se ha metido en problemas por las palabras que ha dicho? “De la boca del justo brota sabiduría, pero la **lengua perversa** será *cortada*” (Proverbios 10:31). “Hay quien **habla sin tino** como *golpes de espada*, pero la **lengua** de los *sabios sana*” (Proverbios 12:18). “El que **refrena su boca y su lengua** se libra *de muchas angustias*” Proverbios 21:23.

Lo que procede de la boca. Este enunciado es claro. ¡Lo que usted dice es muy importante! “Porque por **tus palabras** serás **justificado**, y por **tus palabras** serás *condenado*” (Mateo 12:37). “no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino **lo que sale de la boca**, eso es lo que *contamina al hombre*” (Mateo 15:11). “...Pero ahora *desechen todo esto*: ira, enojo, malicia, **insultos, lenguaje ofensivo** de su boca...” (Colosenses 3:8).

Atención a la Palabra. La Escritura describe dos tipos de esposas. ¿Cuál de ellas es usted? “La **mujer virtuosa** es **corona** de su marido, pero **la que lo avergüenza** es como **podredumbre** en sus huesos” (Proverbios 12:4). “El que **atiende a la palabra**, *prospera*” (Proverbios 16:20).

Elimine las cosas infantiles. ¿Ha madurado? ¿O todavía es una niña que dice cosas que lastiman a otros? Una de las más grandes mentiras que aprendimos como niñas fue “los palos y las piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras nunca me lastimarán”. Muchas de nosotras nunca nos hemos recuperado de algunas de las palabras que nos fueron dichas cuando éramos niñas. “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño” (1 Corintios 13:11).

¿No es hora de que **crezcamos**? ¡Deje de decir cosas que lastiman a su esposo, a sus hijos y sus relaciones con otros!

Labios honestos. ¿A quién no le gusta una palabra amable de parte de otra persona? “El *agrado de los reyes* son los **labios justos**, y *amado* será el que **hable lo recto**” (Proverbios 16:13). “*Hablen* entre ustedes con *salmos, himnos y cantos espirituales*, cantando y alabando con su corazón al Señor...” (Efesios 5:19).

Deje las peleas. “El comienzo del *pleito* es como el soltar de las aguas; **deja**, pues, **la riña** antes de que empiece” (Proverbios 17:14). “Los *labios del necio* provocan **riña**, y su boca llama a los golpes” (Proverbios 18:6). Otra vez, el *pelear y contender*, **¡no es bueno** para el matrimonio (o cualquier otra relación) aunque algunas personas le digan lo contrario!

Constantes rencillas. ¿Hay en su hogar fricciones constantes? “Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: ...**pleitos**, celos, **enajos**, **rivalidades**, **disensiones**, herejías, envidias...” (Gálatas 5:19-21). “Si alguien enseña una doctrina diferente y **no se conforma a las sanas palabras**, las de nuestro Señor *Jesucristo*, y a la **doctrina que es conforme a la piedad**, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y **contiendas** de palabras, de las cuales nacen envidias, **pleitos**, **blasfemias**, malas sospechas, y **constantemente rencillas** entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad...” (1 Timoteo 6:3-5).

¡Pónganse de acuerdo rápido! Si usted tiende a pelear, memorice estos dos versículos. **¡Estos versículos me cambiaron totalmente!** “...Ponte de **acuerdo pronto** con tu adversario mientras vas con él por el camino...” (Mateo 5:25). “Es *honra* para el hombre evitar las **discusiones**, pero cualquier **necio** se **enredará** en ellas” (Proverbios 20:3).

Dos de ustedes están de acuerdo. Usted debe intentar encontrar un área de acuerdo en lugar de un punto de *discordia* en **todo** lo que su esposo dice. Si usted no puede encontrar nada en lo que estén de acuerdo, **¡cállese** y sonría! “Además les digo, que si **dos de ustedes se ponen de acuerdo** sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

Quebranta el espíritu. ¡Proverbios también nos dice que lo que decimos puede **quebrantar** el espíritu de nuestros esposos! “La lengua apacible es árbol de vida pero la *perversidad* [definido como obstinado o determinado a no estar de acuerdo con los deseos de otra persona o aceptar sus sugerencias] en ella **quebranta el espíritu**” (Proverbios 15:4).

Guardo mi boca como con mordaza. Aquí hay un pensamiento sensato: “Aun antes de que haya palabra en mi **boca**, Oh Señor, *Tú ya la sabes toda*” (Salmo 139:4). “Yo dije: «Guardaré mis caminos para no pecar con mi **lengua; guardaré mi boca como con mordaza...**»” (Salmo 39:1). Amordace su lengua. ¡El ayuno es la **única** forma de ser verdaderamente liberada de hablar demasiado! *Créame, ¡usted está demasiado débil para hablar! ¡Es lo que funcionó para mí! ¡Solo hágalo, ayune!*

Calumnia

Su esposo confía plenamente en ella. Otra área con la que debemos ser cuidadosas en la manera como hablamos, lo cual puede resultar en la pérdida de la confianza de nuestros esposos, es cuando hablamos de ellos con otras personas. “**En ella confía** el corazón de **su marido**, y no carecerá de ganancias” (Proverbios 31:11). **Nunca** debemos compartir las debilidades de nuestros esposos o decirle a otros algo que él nos dijo confidencialmente. “el chismoso **separa a los mejores amigos**” (Proverbios 16:28). *Muchas mujeres comparten conmigo (y con cualquier otra persona que conocen y que les presentan) acerca del pecado de adulterio, alcohol, drogas o pornografía de su esposo. Yo me niego a*

escucharlas y las detengo en el primer momento. Déjeme preguntarle, “¿a cuántas personas les ha dicho?”

Confesar nuestros pecados. Durante la consejería o cuando hablamos con otros para obtener ayuda para nuestro matrimonio, todas cometemos el error fatal de confesar las faltas y pecados de nuestro esposo, por lo tanto, no conseguimos la limpieza y curación que necesitamos para que nuestro matrimonio sea restaurado. El versículo dice claramente: “Si confesamos **nuestros** pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos **nuestros** pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1: 9 RVR 1960). De nuevo en Santiago 5:16 dice claramente: “Por tanto, confiéscense **sus** pecados unos a otros, y oren unos por otros para que **sean** sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho”.

¡Yo lo destruiré! “Destruiré [Dios] al que en secreto **calumnia** a su prójimo...” (Salmo 101:5). Muchas mujeres piensan que ellas están combatiendo constantemente al “enemigo” cuando de hecho es Dios quien está contra ellas. Si usted le ha dicho a otros acerca de su esposo, usted lo ha calumniado. Dios promete que Él traerá destrucción en su vida. Usted puede reprender al enemigo todo lo que usted quiera, pero la Escritura es clara. Usted debe arrepentirse y pedirle al Señor que remueva este pecado de su vida y luego hacer restitución yendo con todas las personas a quienes les dijo. Confiéseles sus propios pecados a ellos y luego comparta todas las cosas buenas que su esposo ha hecho (y está haciendo) por usted.

Un chismoso revela los secretos. Una de las trampas más comunes en las que las mujeres caen es el chisme por el teléfono, encubriéndolo como si estuvieran compartiendo “peticiones de oración” o “motivos de oración”. Deje de verse con mujeres chismosas. Haga como Dios ordena: “**no** te *asocies* con el **chismoso**” (Proverbios 20:19).

La calumnia sea apartada de usted. Otros pueden no darse cuenta de que usted es chismosa, pero Dios conoce su corazón. No se engañe a usted misma; usted no necesita saber los detalles de las peticiones de oración—¡usted es una necia! “y el que esparce **calumnia** es un **necio**” (Proverbios 10:18). Todas nosotras debemos deshacernos de compartir peticiones de oración, lo cual no es más que calumnia. “**Sea quitada de ustedes** toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda **malicia**” (Efesios 4:31).

Puede descubrir conforme se deshace de esta forma de “compartir” que no tiene nada que decirle a sus amigas. *¡Eso también resultó en que yo adquirí nuevas amigas!* Si resiste la tentación de caer en sus viejos caminos, Dios será fiel para enseñarle a edificar en lugar de avergonzar a su esposo. “La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la que lo **avergüenza** es como *podredumbre en sus huesos*” (Proverbios 12:4). Comencemos, en lugar de eso, a “...hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor” (Efesios 5:19).

Dulzura en su forma de hablar. Si usted ha avergonzado a su esposo con lo que le ha dicho a él o ha dicho de él, o con su actitud, Dios es tan fiel que ofreció la cura: “El **corazón alegre** es buena *medicina*, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Proverbios 17:22). “*Panal de miel* son las **palabras agradables**, *dulces al alma y salud para los huesos*” (Proverbios 16:24). “**la dulzura de palabras aumenta la persuasión**” (Proverbios 16:21).

¡Dios ve! Lo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos es medir cuánto hablamos, ganar a nuestros maridos sin una palabra y después quitarnos del camino de nuestros esposos. Dios es también firme acerca de la actitud detrás de nuestras acciones, por cuanto éstas muestran nuestro corazón. “pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7). La actitud de una mujer piadosa es de respeto hacia su esposo, el cual es el resultado de un corazón puro.

Respetuosa

Se nos dice que el respeto es algo que nosotras deberíamos demandar de otros. Se nos dice que deberíamos tener respeto por nosotras mismas. Para aprender el verdadero significado del respeto, busquemos un más profundo entendimiento. Nuestros esposos serán ganados “por la conducta de sus mujeres... al observar ellos su conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2). La palabra respeto está definida en el diccionario como: “una estima o consideración especial que uno tiene hacia **otra** persona” **¡no** es lo que nosotras demandamos para nosotras mismas!

De acuerdo con el diccionario, **respeto(uoso)** significa tener admiración, **consideración; estimar, honrar, reverenciar**, admirar, **apreciar**, notar, valorar, **atesorar**. Algunos antónimos (lo opuesto) son **desprecio, culpa, y censura**. Vamos a estudiar las palabras en negritas a mayor profundidad.

Consideración: atención hacia otros. Hebreos nos dice que necesitamos **animar** a nuestros esposos y a otros. Mediante nuestras acciones, podemos estimularlos al amor y a las buenas obras también. “**Consideremos** cómo *estimarnos unos a otros al amor y a las buenas obras*” (Hebreos 10:24). Por lo tanto, cuando somos desconsideradas, ¡motivamos a nuestros esposos e hijos a despreciarnos y a hacer el mal!

Las obras de la carne. Usamos los pecados de nuestros esposos para excusar nuestra falta de respeto por ellos. Aquí hay una lista de pecados mencionados en Gálatas. Conforme los lea, por favor tome un momento para subrayar aquellos pecados que son usualmente cometidos por hombres, los que nosotros en la iglesia llamamos pecados “**reales**”.

“Ahora bien, las **obras de la carne** son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades [hostilidad], pleitos [contiendas] celos, enojos, rivalidades, disensiones [opiniones diferentes], herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19–21).

Ahora regrése y encierre en un círculo los pecados que tendemos a ignorar en la iglesia, aquellos que son usualmente cometidos por mujeres. Para excusar su falta de respeto, basada en los pecados de su esposo, ¡obviamente usted se basa en la **ignorancia** de excusar su propia pecaminosidad delante del Espíritu Santo! ¡Estamos claramente llenas de pecado, el cual Dios dice que “se conoce bien!”

Mirándose a sí misma. Muchas personas sienten que es su responsabilidad castigar a quienes pecan, especialmente a sus esposos. La Escritura nos dice algo totalmente diferente y nos enseña las consecuencias de estas acciones orgullosas. No olvidemos la viga en nuestro propio ojo. Recuerde que todos los pecados son iguales delante de Dios.

De nuevo, no permita que Satanás la engañe para que piense que los pecados de su esposo son peores que los suyos “Hermanos, aun si alguien es sorprendido en *alguna falta*, ustedes que son espirituales, **restáurenlo en un espíritu de mansedumbre** (o **consideración** en KJV), **mirándote a ti mismo**, no sea que tú también seas tentado. Lleven los unos las cargas de

los otros, y cumplan así la ley de Cristo. Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo” (Gálatas 6:1–3).

Estima: alta consideración *por otros*. La psicología y los psicólogos cristianos han tomado el mandamiento de Dios “considerando a otros como superiores a sí mismos” y lo han volteado para enseñarnos que debemos edificarnos a nosotros mismos, antes que a otros. Lea este pasaje completo para permitir que la verdad la haga libre de la autoestima y el orgullo, el cual está destruyéndole a usted y a su matrimonio:

“No hagan **nada** por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes **considere al otro como más importante que a sí mismo**, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Filipenses 2:3–7).

Aprecie a aquellos que estén a cargo de usted. Su esposo está a cargo de usted. ¿Hizo usted su trabajo más fácil o más difícil? “...Hermanos, les pedimos que sean **considerados** con los que trabajan arduamente entre ustedes, y los guían... Ténganlos en alta **estima**, y ámenlos por el trabajo que hacen. Vivan en paz unos con otros.” (1 Tesalonicenses 5:12-13 NVI).

Honor: Considerar altamente. Debemos considerar a nuestros esposos dignos de honor, honor que **ya** deberíamos estarles mostrando. “Todos los que están bajo yugo como esclavos, consideren a sus propios amos como dignos de todo **honor**, para que el nombre de Dios y nuestra doctrina no sean blasfemados” (1 Timoteo 6:1).

Dios no puede ser deshonrado. Recuerde que al mostrar honor a su esposo, sin importar si sus acciones merecen honor o no, ¡usted trae gloria a Dios! Y no sólo cuando su esposo está cerca, sino en todo momento cuando habla de él y en sus pensamientos sobre él. La consecuencia de no mostrar esta clase de respeto es el deshonrar a Dios y Su Palabra. Decimos que somos cristianas, ¡pero nuestros “hechos lo niegan!” (vea Tito 1:16). En cambio nosotras somos “...A que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de **Dios no sea blasfemada**” (Tito 2:5). “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos **como al Señor**” Efesios 5:22.

Con penosos trabajos. “Entonces el Señor dijo a Adán: «Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él” Maldita será la tierra por tu causa; **con trabajo** comerás de ella todos los días de tu vida” (Génesis 3:17-18). Después de la caída del hombre, tanto al hombre como a la mujer les fueron dados castigos; la mujer tendría dolor al dar a luz y el hombre sufriría penosos trabajos para trabajar la tierra. ¿Así que por qué el castigo del hombre es compartido hoy en día tanto para el hombre como para la mujer? ¿Por qué nos creímos esta mentira? Por orgullo.

Una mujer llena de orgullo no quiere que le digan qué hacer o cómo debe gastar el dinero. Si ella trabaja y gana su propio dinero, ¡entonces ella puede tomar sus propias decisiones acerca de cómo debe gastar su dinero! Podemos fácilmente deslizarnos de estar bajo la autoridad de nuestros esposos y finalmente de su protección también.

Adicionalmente, cuando las esposas tienen una carrera diferente a la de encargarse de la casa y criar a los hijos, eso divide los intereses de la pareja y los hace independientes el uno del otro. Dios nos lo advierte cuando dice que ¡una casa dividida no podrá estar en pie! ¿Su trabajo o carrera ha destruido su matrimonio? (Vea “La marcha de su hogar” en Una mujer sabia)

Concederle honor a ella. Todas las mujeres anhelan que sus maridos las traten como dice el siguiente versículo: “Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva con sus mujeres, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor por ser heredera como ustedes de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas” (1 Pedro 3:7). El esforzarnos a ser calladas y gentiles, y a honrar a nuestros esposos en una forma casta y respetuosa, especialmente cuando ellos puedan estar viviendo de manera no honorable, ¡hará que podamos recibir la bendición de tener el honor de nuestros esposos al verlos regresar al hogar!

Aquí hay algunas guías espirituales de cómo recibir el honor:

Siendo bondadosas. “La *mujer agraciada* alcanza **honra**” (Proverbios 11:16). Responda bondadosamente a lo que le digan, ¡siempre y con toda la gente! ¡Nunca presione o reaccione exageradamente! Recuerde, usted es la hija del Rey, ¡compórtese como la realeza! Ellos nunca muestran emociones ni rompen en arranques de furia. Piense en la princesa Diana, quien estuvo

experimentando toda clase de terrible dolor marital, pero usted nunca la vio tener un ataque o hacer una escena.

Teniendo humildad. “La humildad precede a la honra” (Proverbios 15:33 NVI).

Siendo humilde. “A los honores los precede la humildad” (Proverbios 18:12 NVI).

Reverencia: un sentimiento de *gran respeto*, amor, temor reverencial y estima; temer. Muchas mujeres no respetan o muestran reverencia hacia sus esposos. ¿Cómo podemos como mujeres cristianas ignorar las Escrituras? “En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer **respete** a su marido” (Efesios 5:33).

Apreciar: dar reconocimiento favorable; atesorar, gozar, valorar, entender; atesorar (especialmente en los votos del matrimonio), tener cuidado amoroso, mantener vivo (emocionalmente). Hablamos acerca de hacer cosas desde el corazón. Si su esposo no es uno de sus tesoros, entonces su corazón no está con él. “porque donde esté tu **tesoro**, allí estará también tu **corazón**” (Mateo 6:21).

Algunas veces cuando perdemos algo o lo cambiamos temporalmente de lugar y no lo encontramos, nosotras nos damos cuenta de lo importante que es para nosotras. ¿Fue necesario para usted el perder a su esposo para darse cuenta de lo que tenía? *¡Yo sé que para mí fue necesario!*

¿Como puede ayudar a sanar a su esposo espiritual y emocionalmente? Hable dulce y gentilmente a su esposo cuando el Señor le dé la oportunidad de hablar con él. “La **lengua apacible** es árbol de vida, pero la perversidad en ella quebranta el espíritu” (Proverbios 15:4).

Esta bendición puede ser suya. “Todos los días del afligido son malos, pero el de **corazón alegre** tiene un *banquete continuo*” (Proverbios 15:15). Si su corazón está animado, usted atraerá a su esposo de regreso al hogar, ya que se fué para buscar la felicidad. Cuando él deje el lugar donde está viviendo ahora, ¿encontrará alegría en su propia casa con usted y sus hijos?

Aquí está un peligro. Tenga cuidado con lo que dice acerca de su esposo. La vergüenza es un cáncer emocional. “La mujer virtuosa es corona de su

marido, pero la que lo **avergüenza** es como *podredumbre en sus huesos*” (Proverbios 12:4). La putrefacción está definida como la pudrición de la caries; pudrición como la que generan las *lombrices que comen*. “Pero al final (la ramera) es *amarga* como el **ajenjo**, aguda como espada de dos filos” Proverbios 5:4.

Una buena palabra. *Nunca* hable con su esposo acerca de sus problemas, miedos o ansiedades con respecto a sus pecados (adulterio, abuso, alcohol o drogas), acerca de sus finanzas o acerca del divorcio inminente, por cuanto “la **ansiedad en el corazón** del hombre lo deprime, pero la *buena palabra* lo alegra” (Proverbios 12:25). Cuando su esposo casualmente le hable a usted, él **debe** irse sintiéndose alegre, no confrontado u oprimido.

Trae sanidad. Su lengua puede tener dos efectos opuestos; ¿cuál escogerá? “Hay quien habla sin tino como golpes de espada, pero la *lengua de los sabios sana*” (Proverbios 12:18).

Un corazón gozoso. Tenga un corazón gozoso y feliz. “El **corazón alegre** es *buena medicina*, pero el *espíritu quebrantado* seca los huesos” (Proverbios 17:22).

Rostro alegre. Permita que su rostro muestre el gozo que hay en su corazón. “El **corazón gozoso alegra el rostro**, pero en la tristeza del corazón se *quebranta el espíritu*” (Proverbios 15:13). Aprendemos más acerca de estar gozosos y alegres. Alegre: contento, **gozoso, regocijado**. Gozoso: (ser) una buena mujer, placentera, preciosa, dulce, **agradecida, agradable**.

Gócese siempre. En nuestras circunstancias parece imposible ser feliz. ¿Cómo puedo estar feliz o gozosa? “**Regocijense en el Señor siempre**. Otra vez lo diré: ¡**Regocijense!**” (Filipenses 4:4). Y ¿cuando nos debemos gozar? “Estén **siempre gozosos**” (1 Tesalonicenses 5:16). Es en Él en quien nos gozamos. Esta es el arma **más** poderosa en nuestra batalla espiritual —¡¡el **alabar** al Señor cuando la adversidad viene contra nuestra!!

¿Es usted capaz de hacer algo sin murmurar o quejarse? ¿Se queja, gime o murmura continuamente acerca de su situación delante de otros o de su esposo? Si así es, ¡usted no es agradecida! “Hagan **todas** las cosas sin **murmuraciones ni discusiones**” (Filipenses 2:14).

¿Ha aprendido el secreto? Nosotras podemos pensar que en nuestras circunstancias tenemos razón para refunfuñar. En lugar de eso, debemos aprender a tener contentamiento. “...he *aprendido* a **contentarme cualquiera** que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. **En todo** y por todo **he aprendido el secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Filipenses 4:11–12).

Antonimos de respeto son desprecio, culpa y/o censura

¿Desprecia a su esposo? ¿Lo culpa por errores pasados? ¿Lo censura acerca de a dónde fue o qué dijo? Ahora es el tiempo de renovar su mente. Lea y vuelva a leer este capítulo hasta que haya gastado las páginas y haya roto el empastado. Haga tarjetas de 3X5” para cada versículo de la Escritura que le trajo convicción a su espíritu. Manténgalas con usted en su bolso de mano y léalas a lo largo del día. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

En conclusión. Esforcémonos todas primeramente por parecer sabias al guardar silencio. Luego aseguremonos que cuando abramos nuestras bocas sea con sabiduría, amabilidad, respeto y edificación. Que nuestras palabras sean dulces y gentiles. Que seamos la *corona* de nuestros esposos por la manera en que manejamos esta adversidad en nuestras vidas, ¡que será *preciosa* ante los ojos del Señor!

Compromiso personal: abrir mi boca con sabiduría y amabilidad. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a guardar silencio, a esperar antes de contestar y a ser dulce en cada una de mis palabras. También me comprometo a demostrar una actitud respetuosa hacia mi esposo por el ejemplo que esto representa para otros y el honor que da a Dios y a Su Palabra”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 8 ————

Ganado sin una palabra

*Asimismo [como Jesús] ustedes, mujeres,
estén sujetas a sus maridos,
de modo que si algunos de ellos son
desobedientes a la palabra,
puedan ser ganados sin palabra alguna...
—1 Pedro 3:1*

En este capítulo, aprenderemos de la Palabra de Dios que, dado que nuestros esposos están sobre nosotras, nuestras palabras no solo son inútiles, sino que pueden ser peligrosas. Muchas de nosotras ahora estamos cosechando “malos frutos” de intentar, sin saberlo, persuadir o advertir a nuestros esposos en lugar de llevar nuestras preocupaciones a Dios. Aprenderemos que todo lo que le gustaría decirle a su esposo, primero debe hablarlo con Dios.

Cuando nuestros esposos están haciendo algo en contra de la Palabra de Dios las Escrituras nos dicen que ganemos a nuestros esposos "sin una palabra", con una actitud respetuosa hacia ellos y a la autoridad que Dios les ha dado sobre nosotras.

Ganado sin una palabra

Cuando estoy preocupada por algo, ¿debería discutirlo con mi esposo? No.

Pídale a Dios que hable con su esposo. No debemos discutir nuestros miedos o nuestros deseos con nuestros esposos. En lugar de eso, debemos ir al más alto en jerarquía; debemos acudir a nuestro Padre Celestial y apelar delante de Él. Pídale a Dios que sea él quien hable con su esposo (por cuanto el Señor está directamente sobre **todo** hombre) acerca de lo que está en su corazón.

Este es el orden apropiado de autoridad. “Pero quiero que sepan que la cabeza de **todo** hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:3). En lugar de buscar la ayuda o guía de su esposo, debe buscar el rostro de Dios. Luego investigue en las Escrituras para encontrar principios de Dios para manejar el dilema al que se enfrenta. Esto confirmará lo que el Señor le ha hablado en su corazón. Marque ese versículo y aférrese a él, **sabiendo** que el Señor está en control.

¡Quítese de su camino!

Quítese de su camino. “¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, **ni se detiene en el camino de los pecadores...** sino que en la ley del Señor está su deleite, y en Su ley medita de día y de noche!” (Salmo 1:1–2). Quítese del camino de su esposo; ¡usted no es su autoridad! La segunda línea nos dice lo que **debemos hacer**: meditar en Su Palabra y dejar a su esposo en manos de Dios. Dios debe ser quien haga el cambio en su esposo. Ni siquiera su propio esposo puede cambiarse a sí mismo.

Interponerse en el camino. “¡Cuán bendecido es el hombre que no camina en el consejo de los malvados, **ni se interpone en el camino** de los pecadores, ni se sienta en el asiento de los burladores!” (Salmo 1:1). Cuando se trata de un esposo que es “desobediente a la Palabra”, debe haber etapas de “soltar” **sin una palabra**. Una mujer cuyo esposo está en la casa pero que no llega a casa a tiempo o que no llega debe “soltar” dejando de vigilar a su esposo a través de toques de queda, “las 20 preguntas” o el “trato silencioso”.

Si una esposa descubre que su esposo está involucrado con otra mujer, debe “soltar” al no seguirlo o confrontarlo y usar este tiempo como una “llamada de atención” o lo empujará a dejarla o divorciarse de ella. Si en esta etapa se va, y ella continúa interponiéndose en su camino en lugar de “soltar”, lo más probable es que lo empuje al divorcio, esperando que esto detenga las actividades de su esposa. Sin embargo, si ella todavía lo persigue, verá al hombre casarse con la otra mujer.

Si ella todavía se aferra, en lugar de “soltar”, lo más probable es que vea a su ex esposo en un segundo matrimonio **mu**y fuerte. Conocí personalmente a mujeres cuyos esposos se habían vuelto a casar, pero que todavía firmaban el nombre de su esposo en las tarjetas de Navidad y ¡notas de

agradecimiento! Además, con esta visión distorsionada de su situación, no tienen problema en seguir siendo sexualmente íntimas. Rara vez ve un divorcio suceder cuando un esposo está convencido de que básicamente puede tener dos esposas.

Muy a menudo, una esposa que no suelta verá a su ex esposo y a su nueva esposa recurrir a tener un hijo propio, con la esperanza de que esto desaliente a la ex esposa y lo deje ir. Algunas mujeres me escriben con rabia y enojo contra Dios porque Él no cerró el vientre de la Otra Mujer. Sin embargo, se niegan a reconocer que no siguieron los principios bíblicos de soltar y obtener un espíritu suave y apacible. Ocasionalmente, cuando un esposo se divorcia de la Otra Mujer o de la segunda esposa, ¡no regresa con su primera esposa, sino que busca a alguien nuevo para hacerlo feliz! (Para alentarse, lea el testimonio al final del capítulo 12, “Pidiéndole a Dios”, sobre una mujer que humildemente soltó a su esposo, **no** se enojó con Dios, ¡y se encontró con un matrimonio restaurado después de que su esposo se volvió a casar!)

¡Deje de perseguirlo y ore! Puede ayudar a sanar su hogar con sus oraciones. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Santiago 5:16). Si habla, ¡es **muy** importante que elija sus palabras con cuidado!

Voltee, mediante la oración únicamente, la dirección de su esposo hacia Dios. También debe entender que usted no es responsable por lo que su esposo hace; él le da cuentas a Dios por sus acciones. “Sino que cada uno es **tentado** cuando es llevado y seducido por su **propia** pasión” (Santiago 1:14). Cierre su boca; luego sálgase del camino de su esposo.

Las esposas aman el tratar a sus esposos como si ellos fueran uno más de sus hijos. Este tipo de actitud maternal desgastará a *cualquier* hombre y agotará su hombría. Entonces, cuando una mujer aparece y lo mira como hombre, él deja a su esposa por la otra mujer.

Tenga una actitud apropiada “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque **no hay autoridad sino de Dios**, y las que existen, por Dios son constituidas. Por tanto, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, recibirán condenación sobre sí mismos” (Romanos 13:1–2).

Su esposo es su autoridad ordenada por Dios. Su rebeldía a su autoridad ha permitido que esté en la situación presente. Obedezca y sométase **ahora** y mire cómo Dios vuelve el corazón de su esposo hacia su hogar conforme usted honra la Palabra de Dios.

Venza todo mal con bien. Su reacción hacia el mal **cuando** ocurre le dice a Dios y a otros que le están viendo qué es lo que hay **realmente** en su corazón. “No te dejes *vencer por el mal*; al contrario, **vence el mal con el bien**” (Romanos 12:21). **Ocurrirá**, pero usted puede estar preparada, “... sabiendo que la **prueba de su fe** produce *paciencia*” (Santiago 1:3).

Tome esta oportunidad para hablar bendiciones de amabilidad para su esposo: “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, *sino más bien bendiciendo*, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición” (1 Pedro 3:9). Si usted está de acuerdo con el insulto o la frase hiriente y luego regresa una frase amable o una bendición, ¡esto volteará su situación en un **instante**!

Sin embargo, la mayoría de las mujeres gastan sus energías defendiéndose a sí mismas o discutiendo el asunto. Aunque ellas intentan que su esposo tome su responsabilidad por lo que pasó, ellas no pueden ver que la situación mejore. “Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, no abre Él Su boca” (Hechos 8:32).

Estas son las mujeres que me escriben correos electrónicos queriendo saber qué está impidiendo su restauración. Pero cuando escucho su actitud condescendiente y despectiva, ¡yo sé por qué! Si usted no puede aceptar lo que estoy diciendo, pregúntese ¿por qué su esposo ha escogido dejarla? “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia la derriba con sus manos” (Proverbios 14:1).

(Para alentarse, lea el testimonio al final del capítulo 12, “Pidiéndole a Dios”, sobre una mujer que humildemente dejó ir a su esposo, **no** se enojó con Dios, ¡y se encontró con un matrimonio restaurado después de que su esposo se volvió a casar!)

¡Concéntrese en amar a lo que es difícil de amar! Cuando usted ama y respeta a su esposo, aún cuando él no es fácil de amar, no es amable y está en pecado, usted le está mostrando amor incondicional. “Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo

mismo los recaudadores de impuestos?” (Mateo 5:46). Dele a Dios sus dolores. Él le ayudará a amar a su esposo si usted sólo se lo *pide*.

El ministerio de la reconciliación. Como hijos de Dios, somos embajadores del amor de Dios y eso acercará a otros al Señor. “...y nos dio el **ministerio de la reconciliación** *no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones*, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, **somos embajadores de Cristo**” (2 Corintios 5:18–20).

¿Ha estado usted contando? ¿Repasa usted los pecados y los defectos de su esposo en su mente conforme revela sus transgresiones a otros? Recuerde, las misericordias de Dios son nuevas cada mañana, ¿sucede así con las suyas?

Nuestro primer campo misionero. Su actitud puede ser, ¿Por qué debo ministrar a mi esposo el pecador? Porque el Señor nos da a **nuestros esposos** y a nuestros hijos como nuestro primer “campo misionero” antes de que podamos ser verdaderamente efectivas con otros.

Nosotras, por supuesto, queremos adelantarnos a Dios antes de que estemos realmente listas y ministramos a los de la iglesia, el vecindario y el trabajo —¡mientras que descuidamos nuestro ministerio en **el hogar**! Si usted no ha ganado a su esposo o hijos para el Señor ¿cómo puede ganar a los perdidos?

Muchas mujeres actúan como víctimas que tienen que vivir con un incrédulo. Sin embargo, ellas son las que alejan al Señor o a sus esposos del Señor. ¡Un fariseo que asiste a los cultos y después actúa arrogantemente y finge ser espiritual, ¡impide que los perdidos quieran tener una relación con el Señor! ¿Es usted esta persona?

Dios quiere que aprendamos a tener contentamiento antes de que Él cambie a nuestros esposos. Si usted está todavía refunfuñando y lamentando su situación, ¡entonces prepárese para seguir en ella! Podemos ver en la vida de Pablo: “No que hable porque tenga escasez, pues **he aprendido a contentarme** cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he **aprendido el secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Filipenses 4:11–12).

Pablo continúa diciendo (el versículo que usted escucha tan a menudo): “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Usted continuará estando en dificultades hasta que haya **aprendido** a contentarse en ellas—¡punto!

Consuele a aquéllos

Cuando una mujer viene a nosotras, ella quiere saber: “¿cómo puedo lidiar y vencer la destrucción que ha plagado nuestra vida por *años*? ¿Cómo es posible para mí el salir victoriosa de este dolor y este desorden?” La respuesta es, buscando sabiduría y verdad. Proverbios 23:23 dice, “Compra la verdad y no la vendas, adquiere sabiduría, instrucción e inteligencia” El deseo de mi corazón es compartir la verdad con usted para hacerle libre. “...y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32).

Déjeme comenzar asegurándole que básicamente **todos** los principios en este libro ayudarán para restaurar su matrimonio sin importar si su esposo es abusivo o tiene problemas de alcohol, drogas, o pornografía. Aunque la mayoría de los testimonios no reflejan estos pecados porque estas mujeres no quieren avergonzar a sus esposos (ni siquiera mi propio testimonio), estas otras situaciones sí existieron, pero fueron superadas siguiendo los principios de este libro y especialmente los de “*Una Mujer Sabia*”. Una mujer que es respetuosa en su actitud y en sus palabras hacia su esposo, junto con un espíritu de sumisión, cambiará cualquier situación abusiva. ¡Dios lo garantiza!

Lidiando con los pecados de su esposo

Si su esposo está en pecado, ¿cómo podría usted, como esposa, lidiar con él? ¡No como el mundo lo hace! Las maneras del mundo traerán destrucción, pero los principios de Dios traerán victoria. Aquí está la prescripción de Dios, directo de Su Palabra:

Sin una Palabra Como aprendimos antes, la Biblia es clara en cuanto a que debemos mantenernos reverentemente calladas y no intentar hablar con nuestros esposos cuando ellos son desobedientes a la Palabra de Dios (1 Pedro 3:1–2). No cometa el error de hablar con su esposo acerca de su pecado; hable únicamente con Dios. También, yo la instaría a tampoco hablar con otros acerca de esto. Dos cosas suceden cuando usted lo hace.

Primero, nos pone en discordia con el Señor. “Destruiré al que en secreto calumnia a su prójimo” (Salmo 101:5).

En segundo lugar, cuando uno destapa su pecado y su debilidad ante otros, se vuelve casi imposible para él el volver y arrepentirse. Cuando todos en la iglesia, y todos en su familia y amigos saben que ha estado viviendo en adulterio (o en algún otro pecado) usted lo ha hecho casi imposible para él, el regresar. No debemos confesar los pecados de otros. Confesar sus propios pecados es muy diferente a revelar los pecados de otra persona. También trae su propia maldición: “Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo contó a sus dos hermanos que estaban afuera... dijo: ‘Maldito sea Canaán’” (Génesis 9:22, 25).

Este versículo confirma el principio que leímos antes en Proverbios 101:5. ¡Se nos dice que no calumniemos a nadie! Sin embargo, estoy profundamente advertida de que es muy difícil mantener todo por lo que usted está pasando en secreto. Es por eso que se nos dice en Mateo 6:6 “...entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. Cuando no tiene a alguien con quien hablar, **¡tiene** que derramar su corazón delante de Dios! De todas maneras, ¡Él es el único que realmente puede cambiar a su esposo y su situación! Pero cuando le decimos a todos los que nos preguntan o escuchan, cuando hablamos por teléfono por horas acerca de ello, o aún cuando derramamos todo a nuestro pastor o consejero, ¡fallamos al no usar esa urgencia en nuestro closet de oración! Yo animo a las mujeres a hacer lo que funciona. Yo sé personalmente que esto funciona, y ninguna otra solución lo hace.

Ayune. La mejor manera para liberar a un esposo que es esclavo del pecado es el ayunar y orar por él. “¿No es este el ayuno que Yo escogí: Desatar las ligaduras de impiedad, soltar las coyundas del yugo, dejar ir libres a los oprimidos, **y romper todo yugo?**” (Isaías 58:6). Hay más acerca del ayuno en el capítulo 16 “Las llaves del cielo,” que usted necesita leer.

¡Vence el mal con el bien! ¡La otra manera es venciendo el mal haciendo el bien! “No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien” (Romanos 12:21). La Biblia no miente. Aunque los “expertos” de hoy dicen que usted “facilita o permite” a la persona que bebe, toma drogas, etc. siendo amable y amorosa, las Escrituras nos dicen lo opuesto. ¿A quién escogerá obedecer? El amor es una de las armas más poderosas que tenemos

y está garantizado que funcionará. El Señor nos dice que así es como debemos lidiar con nuestros enemigos o con aquellos que nos han lastimado. ¡Amar a su esposo ahora mismo, en medio del pecado, es verdaderamente vencer el mal con el bien!

Proverbios 10:12 promete que “...el **amor** cubre **todas** las transgresiones”

1 Pedro 4:8 confirma este principio cuando nos dice “Sobre todo, sean **fervientes en su amor** los unos por los otros, pues el **amor cubre multitud de pecados**”

1 Corintios 13:8 nos da una promesa audaz: “El amor **jamás** se extingue...”

1 Tesalonicenses 5:15 nos amonesta diciendo “Miren que ninguno devuelva a otro mal por mal, sino que procuren siempre lo bueno los unos **para con los otros**, y para con todos”

Romanos 12:14 expone este principio cuando enseña que debemos “Bendigan a los que los **persiguen. Bendigan, y no maldigan**. Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran. Tengan el mismo sentir unos con otros. No sean altivos en su pensar, sino condescendiendo con los humildes. No sean sabios en su propia opinión. **Nunca paguen a nadie mal por mal**. Respeten lo bueno delante de todos los hombres”

Jesús dijo estas palabras en Mateo 5:44–46: “Pero Yo les digo: **amen a sus enemigos** y oren por los que los persiguen... Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos (pecadores)?”

Testimonio: ¡Ella le dijo a su esposo que se fuera!

¡Una mujer que estaba enojada vino a Ministerios Restauración (Restore Ministries), estaba resentida y amargada! Ella había buscado ayuda en todas partes —grupos de apoyo, consejeros y muchos libros— para resolver los problemas que estaba teniendo con su esposo, quien —ella decía— era un “alcohólico” y un “drogadicto”.

¡Ella ya no aguantaba más! Había arrojado a su esposo de la casa —como ella lo había hecho un par de veces anteriormente. Ella había estado siguiendo los consejos de todas las personas; desafortunadamente, nada

parecía cambiar su situación, pero inevitablemente las cosas empeoraron. Lo que ella aprendió de nuestro ministerio fue diferente de todo lo que había leído u oído antes. Finalmente, ella dijo, estaba escuchando la verdad.

Ella dijo que finalmente aprendió que las razones de sus problemas eran totalmente diferentes de las que le habían dicho repetitivamente. Ella nos dijo que ella había sido tan adoctrinada en psicología y en ideas antibíblicas que ahora le era imposible discernir la verdad. Cuando ella leyó los principios, la Palabra de Dios se convirtió en una espada, ¡cortando hasta llegar a sus tuétanos!

Ella aprendió acerca del peligro de enseñorearse sobre su esposo, como cuando ella le dijo que abandonara la casa. Aprendió la manera correcta de ganar a un esposo desobediente: sin una palabra. Ella aprendió cómo lidiar con un hombre que tiene ataduras al pecado del alcohol, ayunando y orando por él. Aprendió que una separación forzada animaba el adulterio y **siempre** exagera sus pruebas.

Dentro de una semana, ella buscó cada versículo bíblico mencionado en este libro y lo marcó en su Biblia. Para su sorpresa, ella **no** pudo encontrar bases escriturales para las medidas que había tomado con su esposo.

Ella inclusive llamó a su iglesia y les rogó que le mostraran que lo que ella había estado haciendo era realmente correcto. Ella dijo que necesitaría desacreditar los versículos que leyó en este libro. Ellos no le pudieron dar bases bíblicas para soportar sus argumentos. Ellos sólo la animaron a mantener a su esposo fuera del hogar, a no permitirle que regresara.

En su confusión, dolor y enojo, esta mujer verdaderamente estaba buscando la verdad. Ella finalmente le pidió a su esposo que regresara al hogar. Luego ella le mostró respeto como la cabeza del hogar y el líder espiritual por primera vez en su matrimonio. La reconstrucción de su hogar no fue fácil ni rápida, pero **siempre** fue estable. Su esposo después confesó que él había estado planeando cometer adulterio después de que ella lo forzó a irse de la casa. ¡Su esposo ha estado en el hogar por más de nueve años, libre de drogas y alcohol! Él inclusive es diácono en una iglesia numerosa.

Testimonio: Esposo liberado del alcoholismo.

Una mujer contactó nuestro ministerio. Ella había tocado fondo con el alcoholismo de su esposo. Había tratado de aplicar todos los métodos que había leído para esposas de alcohólicos. Sin embargo, ella descubrió que cada recuperación era temporal solamente. Su matrimonio se estaba derrumbando.

Ellos se habían vuelto extraños. Ella sentía que si él verdaderamente la amaba él dejaría de beber. Sin embargo, su esposo estaba convencido de que ella ya no lo amaba por la manera como lo estaba tratando. Él dijo que sus malos tratos sólo lo hacían tomar más porque él sentía que las cosas no tenían esperanza. Ella nos dijo que sí amaba a su esposo pero que todos los libros decían que se alejara de él porque ellos eran codependientes y ella era su poder. Ella nos dijo que lo había “intentado todo” y estaba a punto de darse por vencida. La animamos a buscar a Dios. Ella dijo que también había tratado eso; nos dijo que había ido con su pastor quien confrontó a su esposo, pero eso sólo empeoró las cosas —él dejó de asistir a la iglesia.

Cuando ella finalmente llegó al final de sus propias fuerzas, ella clamó al Señor. La siguiente mañana ella conoció a una mujer que tenía un matrimonio restaurado, quien aceptó orar por ella. Sólo unas semanas después, cuando ella pensó que su esposo estaba en el trabajo, ella recibió una llamada de parte de él. Él estaba en Reto a la Juventud buscando ayuda. El esposo de esta mujer regresó, tres meses después, siendo un hombre totalmente diferente en fuego por el Señor. Él se convirtió en el líder espiritual de la familia y en un miembro activo en su nueva iglesia. *Puede intentarlo todo, pero cuando lo haga, le prometo, usted solamente va a empeorar las cosas. ¡Pruebe a Dios **solamente**! Busque a Dios, confíe en Él y Él cambiará su situación en un instante.*

No los provoquen

La Escritura nos advierte: “...no los molestes ni los provoques...” (Deuteronomio 2:19). Cuando usted provoca a alguien que está bajo la influencia de drogas, alcohol, o las seducciones de una mujer adúltera, se pone a usted misma en un grave peligro. Proverbios 18:6 nos dice, “Los labios del necio provocan riña, y su boca llama a los golpes”.

Si la violencia física se ha vuelto parte de su matrimonio, usted necesita prestar atención a este versículo bíblico y asegurarse de que esto no está ocurriendo por su actitud irrespetuosa hacia su esposo, junto con su espíritu de rebelión. Dios les advierte a las mujeres que ni siquiera hablen con su esposo que es desobediente a la Palabra para que se aseguren de guardar silencio con una actitud respetuosa (vea 1 Pedro 3:1–2). Dios también nos dice en Efesios 5:33 que “la mujer respete a su marido”.

Muy a menudo, después de que ataca verbalmente el carácter de su esposo, alguien aseta un golpe. Usualmente es la mujer la que golpea primero porque ella está muy dolida por algo que su esposo ha dicho. Desafortunadamente, después del primer puñetazo, la violencia física se vuelve una norma. Y una vez que la violencia se mete en el hogar o en un matrimonio, se vuelve una de las principales partes de la destrucción.

Aquellas en nuestro ministerio que han superado la violencia en su matrimonio están convencidas de que si se destruye la raíz del problema, en lo que todas están de acuerdo que comienza con una actitud irrespetuosa, palabras hirientes y degradantes, junto con la rebelión (negándose a someterse como la Biblia ordenes que las mujeres deben hacer); que esto se borra para siempre. Este testimonio confirma esta verdad.

Testimonio: En sus propias palabras.

Yo leí este testimonio en la revista Coronado con Plata (Crowned with Silver). Estoy volviendo a imprimir para usted, con el permiso de CWS y del escritor del artículo.

La siguiente historia es, espero, un gran aliento para quienes puedan estar en la situación en la que yo me encontré. Dios tiene muchas maneras de alcanzar a las personas y mi historia es una de las que puede causar que los endurecidos de corazón me llamen “tonta” pero el Señor alcanzó a mi esposo mediante algunas circunstancias muy difíciles. Les pido, amadas hermanas, que no pongan mi nombre al final del artículo, porque estoy preocupada de que mi esposo no reciba el honor que es debido ante los ojos de mis hijos si ellos leen esto.

Mi esposo y yo crecimos en una iglesia de la comunidad y nos casamos como amantes de la escuela secundaria. Yo siempre fui una madre que se quedaba en la casa y mi esposo era un mecánico de automóviles.

Proveníamos de dos familias muy diferentes. Él creció con cuatro hermanos y dos hermanas; yo provengo de una familia con sólo dos hermanas. Los miembros de su familia siempre se peleaban en voz alta, debatiendo y lanzando puñetazos por aquí y por allá cuando estaban dando su punto de vista. Mi familia era muy callada. Cuando mi hermana y yo nos peleábamos, lo hacíamos en silencio y maliciosamente. Nosotras no usábamos palabras contra la otra; nosotras hacíamos algo para obtener revancha.

En el principio de nuestro matrimonio éramos bebés espirituales, pero yo tenía más sed de Dios. Mi esposo estaba satisfecho justo donde él había estado por 23 años. Él había hecho una confesión de fe, y sabía que él iba al cielo. Eso era suficiente para él. Yo, por otra parte, sabía que debía haber más. Sabía que Dios era suficiente para sostenerme a lo largo de mi vida y quería vivir una vida diferente de la que el mundo vivía alrededor de mí.

Teníamos problemas financieros. Con el nacimiento de nuestra primera hija, apenas lográbamos sostenernos en nuestro apartamento de una sola recámara. Mi esposo era como una cuerda tirante. Yo intentaba mantener a la bebé callada para hacer la vida más pacífica y menos irritante para él. Nuestra relación era mejor durante la semana porque él no estaba en la casa mucho tiempo. Pero peleábamos los fines de semana. Y entonces yo comenzaba mis viejas tácticas que yo usaba desde mi infancia con mi hermana.

Yo no contestaba cuando peleábamos, ni gritaba. Simplemente... me vengaba. Cuando estábamos peleando, yo no hacía la cena, o no lavaba la ropa por una semana y él tenía que usar ropa sucia. Yo hacía algo que yo sabía le iba a irritar. Pero no era nada por lo que él pudiera señalarme. Yo me podía excusar porque no era evidente. La vida continuó de esa manera por algunos años. Ya teníamos a las dos niñas en ese entonces, y fue entonces cuando la cuerda tirante en la que mi esposo y yo estábamos caminando se rompió.

Un sábado, estábamos peleando por cómo deberíamos gastar los restantes \$20 dólares del salario. Mi esposo quería ir al partido de pelota; yo quería que él nos llevara a cenar. Él gritó que él trabajaba para ganar el dinero así que él merecía un poco de tiempo de diversión, y él se dio la vuelta para irse. Así que yo le di un pequeño... empujón con mi codo. (Yo creo que todas las presiones acumuladas por las peleas y las riñas que eran constantes en nuestra vida de alguna manera recordaron las interacciones que él tenía

con sus hermanos). Él inmediatamente levantó su brazo y me golpeó en el brazo tan fuerte como pudo. Nunca había visto tanta furia dirigida hacia alguien— ¡hacia mí!

El dolor que ocasionó. Yo creo que no fue tanto el dolor físico como el dolor emocional y espiritual. Miren, yo había estado tratando de crecer en el Señor en todas las áreas menos en mi matrimonio. Era una tortura el leer las Escrituras que hablaban acerca de cómo el Señor es el novio y nosotros somos la novia, y de alguna manera nuestro matrimonio se suponía que fuera un ejemplo de nuestra relación con Cristo. ¡Eso era horroroso!

Si mi matrimonio y la relación que tenía con mi esposo estaban de alguna manera relacionados con mi relación con Cristo, ¡yo estaba en graves problemas! Creo que una vez que el control sobre sí mismo se fué, una vez que se había roto el tabú de golpear a su cónyuge, mi esposo se sintió sin esperanzas. Más y más peleas continuarían de esta manera. Yo intentaría ocultarlo de los hijos, pero algunas veces no había manera de ocultarlo. Yo creo que esto me dolió más que cualquier otra cosa.

Proverbios nos dice que los padres son la gloria de sus hijos. Si se suponía que los padres fueran la gloria, entonces mis hijos debieron haberse sentido traicionados y desconfiados de todas las cosas, aún de Dios. Como a ellos se les había enseñado las Escrituras, ellos comenzarían a dejar de confiar incluso en ellas si algo no sucedía para sanar este matrimonio roto.

Y sí, aunque mi esposo y yo estábamos casados y no divorciados, teníamos un matrimonio roto. Yo nunca les dije a ninguno de mis amigos en la iglesia por lo que estaba pasando. Sí le había dicho a una de mis más cercanas amigas que una “prima” estaba pasando por ciertas cosas para conseguir algún consejo, o para hablar de estos asuntos. Pero todos los consejos que esta amiga me dio fueron que debía abandonar al monstruo. Ella dijo que había nombres específicos para esta clase de trato y que sólo una tonta se quedaría con esa clase de hombre.

Pero había un problema. Era los votos que yo había hecho delante de Dios hacía unos cuantos años de que yo me quedaría con este hombre en la salud y la enfermedad, para bien o para mal, hasta que la muerte nos separara... Y aún cuando yo sentía que ya no había absolutamente ningún amor en mí hacia el hombre con el que me había casado, yo todavía amaba a Dios. Lo

amaba tanto que no rompería mis votos de matrimonio que había dicho frente a Él hacía siete años.

El quedarme con mi esposo era un compromiso que yo había hecho con el Señor el día que nos casamos delante de Él. Me volví a nuestro Padre Celestial. Muchas veces anteriormente yo me había vuelto a consejería secular o a materiales de lectura. Yo había escuchado a mis amigas hablando mal de sus esposos, y cosas semejantes. Yo sabía que la única manera cómo yo iba a conseguir alguna ayuda era buscando al Señor y encontrándolo a Él y Su ayuda.

El Señor me reveló la Verdad en algunas maneras muy simples. Yo necesitaba dejar de culpar a mi esposo como el mundo nos dice que hagamos, y mirar las cosas que yo estaba haciendo mal en mi matrimonio. Deshacerme del odio, del enojo y el resentimiento que sentía hacia mi esposo, decidí reemplazar esas emociones por perdón, comprensión y amor. Me arrepentí de obtener la revancha de muchas formas para hacer a mi esposo miserable. ¡Y el Señor comenzó a cambiarme!

Hay mucho más que decir, pero déjeme solamente decir que Dios está en el negocio de cambiar a las personas. Si rendimos nuestra vida entera a Él, ¡Él está ahí para guiarnos en nuestras peores situaciones! He estado casada por 21 años con el mismo hombre. Bueno, él no es el mismo hombre, puesto que le dio su vida a Dios como yo lo hice hace más de 11 años. Justo como él había sentido el resentimiento y el odio rebozando por cada uno de mis poros, así él comenzó a sentir el amor y el perdón fluyendo hacia él.

Ahora nosotros no nos peleamos como lo solíamos hacer, porque ambos amamos al otro tanto que queremos lo que la otra persona quiere. ¡Ya no nos ponemos a nosotros mismos antes de las necesidades del otro! ¡Dios es maravilloso! ¡Él ha cambiado a mi esposo! ¡Pero fue el Señor quien hizo el cambio!

Testimonio: Escóndeme bajo la sombra de tus alas.

Elaine* había sufrido mucho abuso. Desde cuando ella estaba embarazada de su primer hijo, su esposo repetitivamente, en ira, abusaba de ella. Ella había tratado todo: refugios, casas de amigos, regresar a la casa de sus padres, aún oficiales que hicieran respetar la ley, pero nada era permanente.

Después de las explosiones violentas de su esposo, él se arrepentía, se mostraba con remordimientos y aún con amabilidad hacia ella. Él buscaba tratar de “compensarla”. Él rogaba el “Por favor, perdóname” Siendo cristiana, ella lo perdonaba. Pero demasiado pronto, él otra vez se volvería violento.

Después de tres hijos y ninguna esperanza a la vista, ella pensó en quitarse su propia vida. ¿Pero cómo podría dejar a sus tres hijos con este hombre violento? No podía. Ella tendría que quitarle la vida a sus hijos también. ¡Pero asesinato! Ella había pensado muchas veces en matar a su esposo, especialmente en medio de sus ataques. Pero, ¿cómo podría ella, una cristiana, pensar así?

Una noche ella fue a una reunión de oración en su iglesia. No hubo llamado al altar, pero Elaine caminó despacio hacia el frente de la iglesia durante el último cántico, y dejó sus cargas ahí. Por primera vez que ella pudiera recordar, ella le entregó la situación completa al Señor.

Ella desahogó lágrimas de dolor al pie de la cruz. Ella le dio todo a Él. Y ella se rindió: “Señor, si tú quieres que me quede con este hombre, lo haré. Nunca intentaré huir de nuevo o buscar ayuda. Acepto esta vida que tú me has dado. Mis hijos son tuyos. Haz lo que sea tu voluntad con todos nosotros”

Elaine regresó a su hogar con alivio en su corazón respecto a las cosas que estaba finalmente arregladas en su corazón. El siguiente día cuando sus hijos se fueron a la escuela, y ella con el bebé se fueron de compras al mercado, Dios ***se movió en su vida***. Su esposo dejó el trabajo, vino a la casa y empacó sus cosas. El esposo de Elaine desapareció ese día. Eso fue hace 21 años.

Elaine todavía está legalmente casada con un hombre a quien no ha visto o de quien no ha oído en más de dos décadas. Sus hijos han crecido y su hija menor se acaba de casar. Ella y todos los hijos tienen relaciones cercanas con el Señor. Elaine todavía vive escondida bajo la sombra de Sus alas (Salmo 17:8).

“Ellos lo **vencieron** por medio de la ***sangre del Cordero*** y por la **palabra del testimonio de ellos**, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (Apocalipsis 12:11).

*No es el nombre real.

Para leer muchos más testimonios poderosos, visite nuestra página de internet en AjudaMatrimonial.com u obtenga una copia del libro *Por la palabra de sus testimonios*.

Compromiso personal: orar a nuestro Padre en lugar de hablar rápidamente con nuestros esposos. “Basada en lo que aprendí de la Palabra de Dios, me comprometo a permitir que Dios mueva a mi esposo a través de Su Espíritu Santo. En cambio, “derramaré todos mis deseos y preocupaciones en oración” buscando Su rostro. Reconozco que la única forma de ganar a mi esposo para la justicia, especialmente en mis circunstancias actuales, es “sin una palabra” y con mi espíritu respetuoso y humilde. Bendeciré y oraré por aquellos que me persiguen y venceré el mal con el bien. Confiaré en el Señor y en Su protección en lugar de confiar en las armas de la carne”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 9 ————

Un espíritu suave y apacible

*sino que sea lo que procede
de lo íntimo del corazón,
con el adorno incorruptible de un
espíritu tierno y sereno,
lo cual es precioso delante de Dios
—1 Pedro 3:4*

Las mujeres bulliciosas son comunes hoy en día. Bullicioso es definido como “en voz ofensivamente alta e insistente”. Esto no solamente es aceptado sino animado mediante los medios de comunicación.

Tristemente, esta conducta se ha permeado en la iglesia y en los cristianos hoy día. ¿Hay alguna duda de por qué la tasa de divorcio es ahora más alta en la iglesia que en el promedio nacional?

Una mujer con un “espíritu suave y apacible” se dice que es pisoteada. Se le dice que su esposo no la respetará si no se defiende a sí misma.

Los esposos aún les dicen a sus propias esposas que les respondan en las peleas o que se defiendan a sí mismas, y al mismo tiempo siguen con el divorcio y se quedan con la otra mujer. Dios dice que un espíritu suave y apacible es precioso para Él, y por lo tanto, es el único camino hacia la sanidad y la restauración.

Sin embargo, cuando un esposo se extravía de la verdad y cae en pecado, usted escucha a cristianos, aún a pastores, aconsejar a sus esposas para usar “amor firme” a pesar de que no es bíblico y destruye matrimonios. Adicionalmente, resulta en un “corazón endurecido”, que inevitablemente resulta en una esposa que no está dispuesta a perdonar a su esposo. Porque solamente un corazón de carne, un corazón tierno es capaz de perdonar.

En este capítulo vamos a buscar la verdad al respecto al amor firme y la sanidad que viene a través del perdón.

¿Amor firme?

El amor es paciente. Dios nos da una descripción de amor. Vea si usted puede encontrar la palabra “firme” o alguna palabra remotamente similar. “El amor es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” (1 Corintios 13:4–8).

Este versículo prueba que no hay lugar para el “amor firme” en un matrimonio, de ningún lado. El amor que Jesús vivió y al que nos llama es “difícil” de vivir, pero nunca “duro” en respuesta a otro a quien amamos.

Esto les mando. Otra frase muy popular en la iglesia hoy en día es: “El amor es una elección”. Lea conmigo los siguientes versículos para ver si Dios dice que podemos “elegir” amar o si Dios nos manda que lo hagamos así, como seguidores de Cristo. “Esto les **mando**: que se **amen los unos a los otros**” (Juan 15:17). Sí tenemos una elección: el obedecer el **mandamiento** o no. Esto no es exactamente lo que los psicólogos cristianos nos están diciendo, ¿o sí?

Ama a tus enemigos. Nuestros amigos nos animan a “protegernos a nosotras mismas” o a “no amar a los que son difíciles de amar” ¿Debemos amarlos o no? “Pero a ustedes los que oyen, les digo: **amen a sus enemigos**; hagan bien a los que los aborrecen; bendigan a los que los maldicen; oren por los que los insultan” (Lucas 6:27–28).

En este pasaje, Dios es aún más claro. Él aún amonesta a quienes sólo aman a los que son fáciles de amar: “Pero Yo les digo: **amen a sus enemigos** y oren por los que los persiguen... Porque **si ustedes aman a los que los aman**, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?” (Mateo 5:44–46).

Dé lugar a la ira de Dios. En el libro que nos habla acerca de ser “firmes” con nuestros cónyuges, se nos dice que confrontemos, que causemos una

crisis. En otras palabras, que tomemos las cosas en nuestras manos. ¿Qué nos instruye Dios que hagamos?

“Gozándose en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración... Bendigan a los que los persiguen. Bendigan, y no maldigan... Nunca paguen a nadie mal por mal. Respeten lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres. Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino **den lugar a la ira de Dios**, porque escrito está: ‘MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ’, dice el Señor” (Romanos 12:12, 14, 17–19).

Él no amenazaba. Se puede preguntar a usted misma “¿Por qué tengo que soportar tal sufrimiento, sin siquiera tener la satisfacción de la venganza?” Lea la explicación de Dios para su sufrimiento:

“Porque para este propósito han sido llamados, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos... y quien cuando lo ultrajaban, **no respondía ultrajando**. Cuando padecía, **no amenazaba**, sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia” (1 Pedro 2:21,23).

Vence el mal con el bien. “‘Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza’. No seas vencido por el mal, sino **vence el mal con el bien**”. (Romanos 12: 20–21).

Dichosos son los humildes. Si usted no toma los asuntos en sus propias manos y toma una posición “firme”, otros (aún los cristianos) le dirán que usted es pisoteada. Sin embargo, déjeme recordarle quiénes dijo Jesús que eran *dichosos*. “**Bienaventurados los humildes**, pues ellos heredarán la tierra” (Mateo 5:5). Jesús eligió dar su vida y permitió que sus enemigos lo agarraran. ¿Debemos seguir sus pasos o no?

La justicia de Dios. La gente puede aún recordarle cuando Jesús volteó las mesas en el templo. Ellos usarán ese ejemplo para decirle que usted está “en lo correcto” al enojarse con otros. Dios dice que Él es un Dios celoso. ¿Podemos ser celosas también? “Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues **la ira del hombre no obra la justicia de Dios**” (Santiago 1:19–20).

Que usted no haga las cosas que usted quiere. Cuando tenemos un impulso de hacer o decir algo a alguien que no tiene nada que ver con mansedumbre, estamos caminando en la carne y no en el Espíritu. “Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne” (Gálatas 5:16).

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, **de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen...** Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:17, 22–23). “Y así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, **hagan con ellos de la misma manera**” (Lucas 6:31).

La amabilidad de Dios. Es un engaño el pensar que confrontando y siendo poco amables y firmes cambiaremos a la otra persona. Si eso funciona, ¿por qué Dios usaría la amabilidad para traernos al arrepentimiento? Los pecadores no pasan al frente para aceptar al Señor porque ellos piensan que van a ser criticados o regañados, ¿lo son? ¿O tienes en poco las riquezas de Su bondad y tolerancia y paciencia, ignorando que la **bondad de Dios** te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4).

Nadie verá al Señor. Otra razón extremadamente importante para que tenga un espíritu suave y apacible cuando trate con su esposo (u otros) es que debemos permitir a otros ver a Cristo en nosotras. “*Busquen la paz con todos*, y la santidad, sin la cual **nadie verá al Señor**” (Hebreos 12:14).

No piense que puede actuar amable con su esposo, pero actuar horrible con sus hijos, padres o compañeros de trabajo. Dios la está mirando y Él es quien cambiará el corazón de su esposo. Nada está escondido de Sus ojos. No olvidemos que Él está mirando nuestros corazones; por lo tanto, aún si usted trata de controlar su enojo, ¡Él está mirando más profundamente! Debe “morir a sí misma”.

El ministerio de la reconciliación. Somos las embajadoras de Cristo en la reconciliación. “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio **el ministerio de la reconciliación**; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha

encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:18-19).

“Por tanto, somos **embajadores** de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo **les rogamos**: ¡Reconcíliense con Dios!” (2 Corintios 5:20).

También puede ser tentada. La siguiente Escritura nos advierte acerca de cuando no somos gentiles con quienes han pecado contra nosotras. “Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, **no sea que tú también seas tentado**. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo” (Gálatas 6:1–2).

No sea que el Señor lo vea y no lo apruebe. Muchas mujeres han sido muy felices al ver a sus esposos “tener su merecido” cuando Dios los castiga con dificultades financieras u otras pruebas. Entonces ellas ven que las situaciones de sus esposos se recuperan. ¿Por qué pasa esto? “No te regocijes cuando caiga tu enemigo, y no se alegre tu corazón cuando tropiece; no sea que el **Señor lo vea y le desagrede**, y aparte de él Su ira” (Proverbios 24:17–18).

Hacedores de la Palabra. Es importante que aprendamos la verdad y estemos de acuerdo con lo que dicen las Escrituras, pero no debemos detenemos ahí. “Sean **hacedores de la palabra** y no solamente oidores que se engañan a sí mismos... no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, este será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:22, 25). “A aquel, pues, **que sabe hacer lo bueno** y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

El error de los hombres sin principios. Dios nos ha advertido que nosotras no debemos escuchar o seguir a hombres que nos dicen algo contrario a las Escrituras. “Por tanto, amados, puesto que ustedes aguardan estas cosas, procuren con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irrepreensibles. Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como les escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada... en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también tuercen el resto de las Escrituras, para su propia perdición. Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estén en guardia, no sea que **arrastrados por el error de**

hombres libertinos, caigan de su firmeza. Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (2 Pedro 3:14–18).

El “amor firme” es incorrecto y totalmente contradictorio a las enseñanzas y al ejemplo de Jesús. **Aprendamos**, en lugar de eso, de Aquél que se describe a sí mismo como “apacible y humilde de corazón”. “Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera” (Mateo 11:29-30).

Perdón

Sólo una mujer con un corazón que es suave y apacible puede perdonar a su esposo. Sin embargo, muchas mujeres han sido engañadas y no perdonan a sus esposos porque ellas no entienden completamente las graves consecuencias de su falta de perdón. Busquemos en las Escrituras para ver lo que Dios dice acerca de perdonar a otros. Aquí están algunas preguntas que nos podemos hacer:

P. ¿Por qué debo perdonar a mi esposo y a los otros involucrados?

Cristo también la ha perdonado a usted. Perdonamos porque Dios nos perdonó. “Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios **los perdonó en Cristo**” (Efesios 4:32).

La preciosa sangre del pacto. Jesús derramó Su sangre por el perdón de los pecados—¡aún el perdón del pecado de su esposo! “Y según la ley, casi todo ha de ser purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22). “Porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos **para el perdón de los pecados**” (Mateo 26:28).

Reafirme su amor por él. Para aminorar las penas de los ofensores, “...ustedes más bien debieran perdonarlo y **consolarlo**, no sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza. Por lo cual **les ruego** que **reafirmen su amor hacia él**” (2 Corintios 2:7–8).

Que Satanás no se aproveche de nosotras. Satanás puede usar la falta de perdón contra usted para tomar ventaja. “si algo he perdonado, lo hice por

ustedes en presencia de Cristo, para que **Satanás no tome ventaja sobre nosotros**, pues no ignoramos sus planes” (2 Corintios 2:10–11).

Nuestro Padre no le perdonará a usted sus transgresiones. Dios dijo que Él no nos perdonará si nosotras no perdonamos a otros. “Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, **tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones**” (Mateo 6:14–15). “Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan *de corazón* cada uno a su hermano” (Mateo 18:35).

P. Pero, ¿no debe estar arrepentido el ofensor para que yo lo perdone?

Padre, perdónalos. Aquellos que crucificaron a Jesús nunca pidieron perdón; ni siquiera se arrepintieron por lo que estaban haciendo o por lo que habían hecho. Si somos cristianas, somos seguidoras de Cristo; por lo tanto debemos seguir Su ejemplo. “Y Jesús decía: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’” (Lucas 23:34).

Cuando estaban apedreando a Estaban, él clamó justo antes de que muriera: “**Señor, no les tomes en cuenta este pecado**” (Hechos 7:60). ¿Podemos hacer menos de lo que él hizo?

P. Pero, ¿cuán a menudo espera Dios que yo perdone?

Setenta veces siete. Muchas mujeres exclaman, “¡Pero *mi* esposo me ha hecho esto antes, a lo largo de todo nuestro matrimonio!” Cuando Pedro le preguntó cuán a menudo él debía de perdonar, Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mateo 18:22). ¡Eso es 490 veces la misma ofensa!

No lo recuerde. ¿El perdonar realmente significa que yo olvido el pecado, aún en una discusión, aún en el divorcio? “pues perdonaré su maldad, y **no recordaré más** su pecado” (Jeremías 31:34). “Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones” (Salmo 103:12). “No devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fueron llamados con el propósito de heredar bendición” (1 Pedro 3:9).

Esté preparada; Satanás tratará de traer a su mente las viejas transgresiones aún después de que las ha perdonado. Cuando él lo haga, usted debe perdonar de nuevo. Muchas mujeres cuyos esposos les han sido infieles, aún después de que sus esposos han regresado al hogar, han experimentado esas “imágenes en la mente de recuerdos”, casi como traumas de guerras “espirituales”. Ellas dicen que tienen que perdonar continuamente, algunas veces diariamente.

P. ¿Cómo es posible que yo perdone como Dios me ha pedido en Su Palabra que lo haga?

Solamente Dios. Sólo Dios puede ayudarle a hacerlo. Usted se debe humillar a sí misma y pedirle que le dé la gracia. “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” (Marcos 2:7).

Pida. “...No tienen, porque no piden” (Santiago 4:2). Pídale a Dios que perdone a su esposo a través de usted mientras se entrega a Él.

Dios da gracia a los humildes ¿Cómo obtengo la gracia que necesito? “Dios resiste a los soberbios, pero **da gracia a los humildes**. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo” (1 Pedro 5:5–6).

Humillen sus corazones. ¿Cómo puedo ganar humildad? “Porque fueron rebeldes a las palabras de Dios y despreciaron el consejo del Altísimo; **humilló sus corazones con trabajos**, tropezaron y no hubo quien los socorriera. Entonces en su angustia clamaron al Señor y Él los salvó de sus aflicciones” (Salmo 107:11–13).

“Pero yo, cuando ellos estaban enfermos, vestía de cilicio; humillé mi alma con ayuno, y mi oración se repetía en mi pecho” (Salmo 35:13). Algunas veces puede ser a través de la enfermedad como Él la calla y humilla. No lo combata, ¡ese es Dios trabajando!

Primero reconcíliate con tu hermano. ¿Cuándo necesito perdonar a aquellos que me han lastimado? ¿No debería primero tener convicción acerca de esto? “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, **reconcíliate primero con tu hermano**, y entonces ven y

presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23–24). Si usted no ha perdonado a alguien, especialmente a su esposo, usted necesita perder perdón.

Amargura. El no perdonar a alguien causa amargura. La definición de amargura es “¡veneno!” “Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira...” (Efesios 4:31). El no perdonar a alguien la está devorando a usted, ¡no a la otra persona! “El corazón conoce su propia amargura...” (Proverbios 14:10). “Pues Él conoce los secretos del corazón” (Salmo 44:21).

Un hermano ofendido. Asegúrese de seguir las directrices de las Escrituras. He escuchado a muchas que han dicho que las cosas en realidad salieron peor cuando ellas pidieron perdón o que no sirvió para nada. Puedo hablar por experiencia propia. En ocasiones, cuando he pedido el perdón de otros, lo he articulado de la manera incorrecta y he ofendido más a la otra persona. “**El hermano ofendido** es más difícil de ganar que una ciudad fortificada” (Proverbios 18:19).

Agradar a los hombres. Tenga presente que usted puede engañar a su esposo, pero Dios sabe los motivos de su corazón. “pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7). “...Con la sinceridad de su corazón, como a Cristo; no para ser vistos, como los que quieren **agradar a los hombres**, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios” (Efesios 6:5–6).

Cada palabra ociosa. ¡Prepare *cada palabra que dirá!* Cada palabra que diga debe ser cuidadosamente escogida. “El necio no se deleita en la prudencia, sino solo en revelar su corazón” (Proverbios 18:2). “Pero Yo les digo que de **toda palabra vana** que hablen los hombres, *darán cuenta* de ella en el día del juicio” (Mateo 12:36).

Intente escribir lo que va a decir. Luego lea lo que escribió en voz alta, poniéndose en los zapatos de la otra persona, y escuchándolo desde el punto de vista de esta persona. ¿Sonaba acusador? Pídale a Dios que le dé las palabras correctas en su boca y que hable a través de usted.

Muchas palabras “En las muchas palabras, la transgresión es inevitable, pero el que refrena sus labios es prudente” (Proverbios 10:19). Sólo diga lo que usted hizo; no llene el ambiente con algo como, “*cuando usted hizo tal o tal, entonces yo...*”

Él no amenazaba. Si la otra persona comienza a lanzar golpes a diestra y siniestra, no abra su boca para otra cosa que no sea el estar de acuerdo. “y quien cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. Cuando padecía, **no amenazaba...**” (1 Pedro 2:23).

Cada palabra ociosa. El hijo pródigo preparó sus palabras después de su decisión de regresar a su hogar: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘**Padre, he pecado** contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’” (Lucas 15:18–19).

¡Asegúrese de que sus palabras sean suaves y amables **todas las veces** que usted tenga la oportunidad de ver a su esposo! Recuerde, “la dulzura de palabras aumenta la persuasión” (Proverbios 16:21). “Panal de miel son las palabras agradables, **dulces al alma** y **salud** para los huesos” (Proverbios 16:24).

P. ¿Cómo puedo estar segura de que he sido verdaderamente perdonada?

Sabrás y tendrás la confianza de que ha sido verdaderamente perdonada cuando su pecado y su debilidad se presenten tan enormes delante de sus propios ojos que le sea difícil ver los pecados y las debilidades de su esposo. Usted estará ciega ante sus errores pasados, presentes y futuros.

Cuando las mujeres escriben o hablan acerca de **algo** que su esposo está haciendo mal, entonces yo sé que ellas están lejos de la restauración. Muchas de las que han estado buscando restauración no ven progreso porque ellas han fallado en tomar la responsabilidad completa de sus pecados cometidos en el matrimonio, los cuales causaron la separación, el divorcio o el adulterio.

Ellas, en error, quieren “compartir” su parte en esto, lo cual es su propia destrucción. Jesús tomó la responsabilidad completa y absoluta y cargó **todos** nuestros pecados. Nosotras, también, debemos tomarlo y cargarlo todo. Entonces, como creyentes, podemos buscar al Señor y depositar nuestros pecados a los pies de la cruz, sabiendo que nuestra deuda ha sido pagada.

Además, si todavía está irritada por lo que su esposo dice, hace o no hace, o lo que es peor, se enoja, entonces no lo ha perdonado; la ira es una afección cardíaca mortal que aparece en una prueba.

Compromiso personal: desear y esforzarse por ser suave y apasible.

“Basada en lo que he aprendido de la Escritura, me comprometo a hacer todo lo que he aprendido siendo rápida para oír y lenta para hablar; a perdonar a aquellos que me han ofendido y a hacer todo lo que yo pueda hacer para reconciliarme con aquellos a quienes he ofendido”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 10 ————

Él vuelve el corazón

*Como canales de agua es el corazón del rey
en la mano del Señor;
Él lo dirige donde le place
—Proverbios 21:1*

¿Todos le han dicho que su esposo tiene su propia voluntad; por lo tanto él puede “escoger” no regresar a usted?

Mientras intenta restaurar su matrimonio será bombardeada, como otras mujeres lo han sido, por el ataque violento de aquellos que le dirán que es la elección de su esposo y que él tiene voluntad propia para escoger dejarle a usted o estar con otra mujer. Yo me enfrenté a la misma respuesta, especialmente por parte de pastores. Pero, ¡¡gloria a Dios, Él me enseñó la verdad!!

Cuando busqué las respuestas a este dilema de la voluntad del hombre frente a la voluntad de **Dios**, descubrí que la Biblia continuamente se refería a la “voluntad de Dios” sin mencionar la voluntad del hombre.

Déjeme mostrarle lo que Él me mostró a mí:

¡¡**No** es la voluntad del hombre sino la de Dios!!

“...Él actúa conforme a **Su voluntad**...” (Daniel 4:35).

“...**el Altísimo** domina sobre el reino de los hombres y que lo da a quien le place” (Daniel 4:25).

“... **Dios**... puede librarnos...” (Daniel 3:17).

Considere a Nabucodonosor. Después de que su orgullo le causara el arrastrarse como un animal, él dijo de Dios “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, más Él actúa conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. Nadie puede detener Su mano, ni decirle: ‘¿Qué has hecho?’” (Daniel 4:35). ¿No es éste el mismo Dios que aún hace las cosas de acuerdo con Su voluntad? ¿Es su esposo mayor que el Rey Nabucodonosor?

Considere a Jonás también. Jonás no estaba dispuesto a hacer lo que Dios quería que él hiciera, pero Dios lo **hizo** estar dispuesto. “Y el Señor dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches” (Jonás 1:17). ¡¡Dios **es infinitamente capaz** de hacer que su esposo esté dispuesto!!

Finalmente, considere a Pablo. “Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor... de repente resplandeció a su alrededor una luz del cielo... Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada... Señor Jesús... me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado” (Hechos 9:1–18).

¡¡Dios es **infinitamente capaz** de cambiar a su esposo en un **instante**!! ¡*Lo he visto infinitas veces, con mi propio esposo y con muchos otros esposos!* Si usted dice “Pero usted no conoce a mi esposo”, yo le diría— ¡¡usted no conoce a Dios!! Él la cambió, ¿no?

Volviendo el corazón

Oír a pastores y a otros cristianos que dicen que es la voluntad de su esposo el abandonarle, divorciarse de usted, o estar con otra mujer. Pero nosotras acabamos de aprender en la Escritura que no es la voluntad del hombre sino la de Dios.

Puede ser la voluntad de su esposo el abandonarla, divorciarse, o estar con alguien más. Sin embargo, ¡**Dios puede cambiar su corazón!**

No necesitamos preocuparnos por su voluntad. En lugar de eso necesitamos orar por el corazón de nuestros esposos para que sean cambiados. “Como

canales de agua es el **corazón** del rey en la mano del Señor; **Él lo dirige** donde le place” (Proverbios 21:1).

¡Ore que Dios le dé a su esposo un nuevo corazón y reemplace su corazón de piedra por uno de carne! “Además, les daré un **corazón nuevo** y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un **corazón de carne**” (Ezequiel 36:26).

El primer paso para cambiar el corazón de su esposo es encontrar las promesas de Dios, Sus verdades, y luego cumplir con las condiciones para esas promesas. *Estos son los versículos que yo memoricé y usé para volver el corazón de Dan hacia mí de nuevo.*

“Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él” (Proverbios 16:7).

“Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4).

“Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará” (Salmo 37:5).

“Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33).

Recuerde, usted necesita poner a Dios primero en su vida; Él nunca quiere ser el segundo lugar para nada ni para nadie. Una vez que Él es el primero, comenzará a transformarla a Su imagen. Es entonces cuando comenzará a ver que el corazón de su esposo se vuelve hacia usted.

Si lucha con este principio de la voluntad del hombre contra la voluntad de Dios, necesitará renovar su mente con los versículos de este capítulo para superar las dudas de la “teología de la voluntad del hombre” y reemplazarlo con el enfoque de Dios, ¡que es el **corazón**!

Veamos las Escrituras que nos dicen cómo Dios cambió los corazones de hombres e incluso de reyes:

“Dios... que ha puesto esto en el corazón del rey...” (Esdras 7:27).

“Yo endureceré el corazón de los egipcios...” (Éxodo 14:17).

“El Señor endureció el corazón de faraón...” (Éxodo 10:27).

“Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” (Proverbios 21:1)

En el libro de Proverbios aprendemos sabiduría. Proverbios 1:2-7 listan los beneficios del conocimiento:

Para adquirir sabiduría.

Para recibir instrucción.

Para recibir instrucción sobre comportamiento sabio.

Para recibir instrucción en rectitud, justicia y equidad.

Para infundir sagacidad en los inexpertos.

Para infundir conocimiento y discreción en los jóvenes.

¡Lea Proverbios todos los días para obtener sabiduría! (Vaya a la sección “Salmos y Proverbios” de nuestro sitio web “El Animador.com” para ver los versículos para leer todos los días; solo otro de nuestros beneficios para miembros que la ayudará a restaurar su matrimonio).

Esposos que no están dispuestos

No todos los esposos regresan a casa incluso después de que Dios le da vuelta a sus corazones. Desafortunadamente, muchos esposos van en contra de sus corazones porque sus esposas son las mismas mujeres que eligieron dejar. Una vez más, Dios es **más que capaz** de volver el corazón de su esposo hacia usted. Si todavía es contenciosa, la bondad no está en su lengua, no exhibe un espíritu suave y apacible, entonces, una vez que su corazón se vuelva hacia usted, ¡la **vieja** usted hará que endurezca su corazón y tome una decisión mental en lugar de una decisión del corazón!

¡Asegúrese de leer y releer este libro una y otra vez! Asegúrese de vivir en la Palabra. Asegúrese de pasar horas diarias con la cara al suelo, buscando Su rostro. ¡Debe ser una mujer nueva para que su esposo quiera seguir su corazón y volver a casa! Recuerde, la razón por la que su esposo se fue o

fue atrapado por una adúltera es que su casa no fue construida sobre la roca. Estaba dividido; fue derribado por sus palabras y su actitud, en otras palabras, su contienda o arrogancia.

Veamos en Proverbios y en algunas otras Escrituras del Nuevo Testamento:

Sus propias manos. “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia la derriba con **sus manos**” (Proverbios 14:1).

Casa del malvado. “La **casa de los impíos** será destruida” (Proverbios 14:11).

Casa dividida contra sí misma. “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o **casa dividida contra sí misma** no se mantendrá en pie” (Mateo 12:25).

Pero no se derrumbó. “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; **pero no se cayó**, porque había sido fundada sobre la roca” (Mateo 7:24–25).

Edificados juntamente. “...siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En Cristo también ustedes son **juntamente edificados** para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:20–22).

Ningún hombre lo separe. “Jesús les respondió: ¿No han leído que Aquel que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, **ningún hombre lo separe**” (Mateo 19:4–6).

¡Dios ha prometido sanar, restaurar y crear alabanza en sus labios! “A causa de la iniquidad de su codicia, me enojé y lo herí. Escondí Mi rostro y me indigné, y él siguió desviándose por el camino de su corazón. He visto sus caminos, pero lo sanaré. Lo guiaré y le daré consuelo a él y a los que con él lloran, poniendo alabanza en los labios. Paz, paz al que está lejos y al que está cerca, dice el Señor, ‘y Yo lo sanaré’”. Isaías 57:17–19.

“Porque quizá por esto se apartó de ti por algún tiempo, para que lo volvieras a recibir para siempre, ya no como esclavo, sino como más que un esclavo, como un hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor” (Filemón 1:15–16).

Busque al Señor para quebrantarla y permita que el Señor la cambie y la transforme para que cuando (no si) Dios vuelva el corazón de su esposo, ¡vea una **nueva** usted! (Consulte “*Una Mujer Sabia*” para más ayuda).

*¡Nada es imposible para Dios!
¡El Señor vuelve el corazón hacia donde Él desea!*

Compromiso personal: pedir a Dios que vuelva el corazón de mi esposo y no temer la voluntad del hombre. “Basada en lo que he aprendido en la Escritura, me comprometo a confiar en el Señor para que vuelva el corazón de mi esposo. Yo disipo las mentiras de que mi esposo tiene una voluntad propia y por lo tanto, Dios no intervendrá a mi favor ni responderá mis oraciones. Por el contrario, creo que la ‘voluntad de mi esposo’ seguirá hacia donde Dios vuelva su corazón de regreso al hogar”.

Fecha:_____ Firma:_____

———— Capítulo 11 ————

Yo aborrezco el divorcio

Yo aborrezco el divorcio
—dice el Señor, Dios de Israel
—Malaquías 2:16

¿Por qué tantos matrimonios están terminando en divorcio? Todas hemos escuchado las estadísticas... 50% de los **primeros** matrimonios terminan en divorcio y 80% de los **segundos** matrimonios terminan en divorcio. Eso significa que ¡sólo el 20% de los **segundos** matrimonios sobreviven! ¡¡La verdadera lástima es que justo el mismo número de matrimonios terminan en divorcio **en** la iglesia!! ¡Los cristianos ahora aceptan el divorcio como una opción! ¿Por qué el ataque tan violento hacia los matrimonios?

“y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, **porque había sido fundada sobre la roca**” (Mateo 7:25). ¿Fue su casa edificada sobre la roca? “y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, **y grande fue su destrucción**” (Mateo 7:27).

¡La Roca sobre la que necesitamos construir es la Palabra de Dios! ¿Cuántas de nosotras realmente sabíamos los principios que ha leído en este libro hasta ahora sobre el matrimonio? Oseas 4:6 nos dice que “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento”. ¡Esto desde luego fue cierto para mí, y estoy segura de que también es cierto para usted!

Entonces, cuando nuestro matrimonio falla, buscamos ser liberadas del matrimonio solo para repetir los errores en un segundo matrimonio o en uno posterior. Dios odia el divorcio, pero cuando estamos en medio de problemas, eso es lo que creemos nos traerá alivio. Incluso tratamos de convencernos a nosotras mismas (y a los demás) de que el divorcio es lo que Dios quiere para nosotras, ya que no quiere que suframos. (Regrese al capítulo 4, “Diversas Pruebas”, si aún cree que esto es cierto).

El engaño

Cuando entretenemos un pensamiento o una idea equivocados, Dios nos dice: “Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión (La definición de lujuria es un “anhelo” por lo que está prohibido, como anhelar el divorcio cuando Dios dice: “Odio el divorcio”). Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte” (Santiago 1:14–16). Es triste que tantos digan que el divorcio no tiene nada de malo, especialmente en determinadas circunstancias, incluso cuando la destrucción que deja es evidente.

Debemos obedecer a Dios en vez de a los hombres. Cada uno tiene su propia opinión sobre el matrimonio y el divorcio (lo que él o ella “piensa” que Dios nos dice acerca del matrimonio en Su Palabra). “Debemos **obedecer a Dios** en vez de obedecer a los hombres” (Hechos 5:29).

Él es nuestra única esperanza de salvación. No siga lo que otras personas dicen. En lugar de eso, siga a Dios; obedézcalo, porque **Él** es nuestra única esperanza de salvación. No complique Su Palabra tratando de encontrar “lo que usted cree que quiere decir” ¡**Él quiere decir exactamente lo que dice!**

No me avergüenzo del evangelio de Cristo. Por favor manténgase firme en las enseñanzas de Dios sin importar lo que es popular o cuántas personas en su iglesia se han divorciado y/o vuelto a casar. “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego” (Romanos 1:16).

¡Por favor entienda que si los matrimonios se van a salvar, debemos mantenernos en la verdad! Esos segundos matrimonios que “se ven” felices están de hecho viviendo en derrota, sin ser un testimonio de la fidelidad de Dios. Ellos causan que muchos otros sufran o vivan en un nivel inferior a lo mejor que Dios ofrece, ¡especialmente los hijos, quienes sufren más que todos! ¡Es muy tentador querer encontrar un segundo esposo cuando muchas profesan que encontraron felicidad en su segundo matrimonio después de que finalmente se deshicieron de su primer esposo!

Con gentileza se corrige a los que se oponen. Por favor no debata el asunto del divorcio. Cada persona es responsable de hablar, enseñar y vivir la verdad. Entonces el Espíritu Santo hará el trabajo de convencimiento, el

Señor cambiará sus corazones. “Pero rechaza los razonamientos necios e ignorantes, sabiendo que producen rencillas” (2 Timoteo 2:23).

“El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe **reprender tiernamente** a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad” (2 Timoteo 2:24–26).

El árbol se conoce por su fruto. Podemos ver los frutos de muchos de aquellos en el liderazgo de la iglesia, los que han permitido que se difunda el abuso de las “excepciones” para el divorcio. Hemos visto que comenzó con la evasiva de “infidelidad o adulterio” ¡y ha conducido a divorcio por prácticamente cualquier razón! Es semejante con lo que ha pasado con el asunto del aborto... ¡la violación, el incesto, y la salud de la madre ahora representan menos del 1% de los abortos que se practican! “Por sus **frutos** los conocerán” (Mateo 7:16). “O hagan ustedes bueno el árbol y bueno su fruto, o hagan malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol” (Mateo 12:33). Podemos claramente ver el fruto malo que ha producido el transigir la Palabra de Dios: matrimonios rotos y votos rotos.

Las preguntas

¿Por qué debemos entender y seguir la ley de dios referente al matrimonio?

Las familias están siendo destruidas, y sin la familia, el fundamento en el que nuestro país se mantiene será removido, ¡y nuestra caída será enorme! Nosotros, como cristianos, tendremos la culpa. No podemos apuntar el dedo hacia otros porque Dios nos promete a nosotros como creyentes que “y se humilla Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi nombre, y oran, buscan Mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces Yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Aún así, los matrimonios cristianos están pereciendo a la misma velocidad de destrucción que los del mundo. ¿Por qué? “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). Los cristianos han sido engañados, y están siguiendo los caminos del mundo en lugar de los caminos de Dios.

¿Cómo podemos saber que hemos sido engañados acerca del matrimonio y del divorcio?

Apartándose de los mitos. Los que se sientan en las bancas de la iglesia no quieren oír la verdad. “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2 Timoteo 4:3-4).

Ahora buscamos soluciones mundanas para matrimonios con problemas o heridos en lugar de buscar al Señor y a Su Palabra. “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, *pueblo adquirido* para posesión de Dios” (1 Pedro 2:9). ¡No somos una nación santa si sólo seguimos el derrotado camino que lleva a la corte de divorcio!

Usted no puede hacer lo que quiere. Su Palabra siempre es consistente; la Palabra de Dios se opone a las filosofías del mundo y algunas veces es difícil de entender y seguir. “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se disciernen espiritualmente” (1 Corintios 2:14). “Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne... de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen” (Gálatas 5:16-17).

Malos frutos. De nuevo, podemos fácilmente ver “los frutos” de todos los matrimonios cristianos que han sido destruidos porque ellos creyeron las mentiras. “Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos” (Mateo 7:16-17).

Los hechos escriturales se mantienen firmes

Busquemos más en las Escrituras para ver como Dios ve el matrimonio.

El matrimonio es de por vida. Decimos en los votos *hasta que la muerte nos separe*. “Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mateo 19:6). “Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE; así que ya no son dos, sino una sola carne” (Marcos 10:8).

¡Dios dice que aborrece el divorcio! Aun así, ¡algunas mujeres están realmente convencidas de que Dios las dirigió al divorcio! Algunas han dicho que Dios las ha “liberado”. **Él dice**, “Yo aborrezco el divorcio—dice el Señor, Dios de Israel” (Malaquías 2:16 NVI). Él nunca cambia... “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Usted no es la excepción. “Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

El volverse a casar no es una “opción”, ¡La Biblia dice que es “adulterio”! “...**Pero yo les digo** [Jesús mismo lo dijo] que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, **comete adulterio**” (Mateo 5:32).

“Pero Yo les digo que cualquiera que se **divorcie de su mujer**, salvo por infidelidad (fornicación, RVR 1960), y se case con otra, **comete adulterio**” Mateo 19:9.

Comete adulterio. “Y **Él** [Jesús nuevamente] les dijo: Cualquiera que se **divorcie de su mujer** y se case con otra, **comete adulterio** contra ella” (Marcos 10:11). “Todo el que se **divorcia de su mujer** y se casa con otra, **comete adulterio**; y el que se casa con la que está divorciada del marido, **comete adulterio**” (Lucas 16:18).

Si su esposo muere. “Así que, mientras vive su marido, **será llamada adúltera si ella se une a otro hombre**; pero **si su marido muere**, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” (Romanos 7:3).

No tiene entendimiento. “El que comete adulterio **no tiene entendimiento**; el que lo hace destruye su alma” (Proverbios 6:32). “Si un hombre comete adulterio con la mujer de otro hombre, (que cometa adulterio con la mujer de su prójimo), el adúltero y la adúltera ciertamente han de morir” (Levítico 20:10).

¿Qué hay de la cláusula de “excepción”?

De nuevo, muy pocos divorcios en la iglesia son por la razón del adulterio, aún si esa fuera la correcta “excepción”. Cuando los pastores me

aconsejaron me dijeron que tenía motivos para divorciarme porque mi esposo estaba en adulterio, traté de descubrir la verdad. Lo que encontré fue que realmente, en cada referencia bíblica, las palabras “adulterio” y “fornicación” o “impureza moral” son usadas **intercambiabilmente** como si ellas fueran las mismas palabras —¡pero **no** lo son! La palabra “adulterio” (la Concordancia de Strong en el griego o lenguaje original es 3429 *Moichao*) que significa **después** del matrimonio. La palabra “fornicación” (4202) significa **antes** del matrimonio. Estos son dos pecados separados y no deberían ser confundidos.

Entonces, cuando la Biblia dice en Mateo 19:9, “Pero Yo les digo que cualquiera que se divorcie de su mujer, **salvo por infidelidad**, y se case con otra, comete adulterio”, esta excepción significaba que un hombre podría divorciarse de su esposa si, **antes** de que fueran casados, se descubría que había sido inmoral o había cometido fornicación, como fue el caso de José cuando la Biblia dijo que contemplaba divorciarse de María en secreto (Mateo 1:19). **No** quiere decir que si descubre que su esposo ha cometido adulterio, que es la intimidad *después* del matrimonio, puede divorciarse de su esposo.

Con esta información, podemos volver a escribir el versículo en Mateo con la traducción correcta, para decir: **Pero yo** [Jesús mismo lo dijo] **les digo** que todo el que se divorcia de su mujer, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, **comete adulterio**”. Sólo cuando una **mujer**, *en o antes* de su boda, era descubierta no siendo virgen, sólo entonces el esposo podía divorciarse de su esposa. Y de nuevo, Moisés sólo permitió a los hombres divorciarse: “Él les contestó: ‘Por la dureza de su corazón Moisés les permitió a ustedes divorciarse de sus mujeres; **pero no ha sido así desde el principio**’” (Mateo 19:8).

En otras palabras, **no**, usted no se puede divorciar de su esposo por **ninguna** razón.

¡Sea cuidadosa cuando dice que “Dios le dijo!” “Estoy contra los profetas, declara el Señor, que usan sus lenguas y dicen: ‘El Señor declara’. Estoy contra los que profetizan sueños falsos, declara el Señor, y los cuentan y hacen errar a Mi pueblo con sus mentiras y sus presunciones” (Jeremías 23:31–32). “Yo **aborrezco** el divorcio—dice el Señor, Dios de Israel” (Malaquías 2:16 NVI). ¡Dios nunca nos dice que vayamos contra Su Palabra! ¡Él nunca cambia! ¡¡Nunca!!

También debe ser muy cuidadosa con lo que dice acerca del divorcio o de volverse a casar, por cuanto podría causar que alguien cayera y se divorciara o se volviera a casar. ¡Ay del mundo por sus piedras de tropiezo! Porque es inevitable que vengan piedras de tropiezo; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!... mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que se ahogara en lo profundo del mar” (Mateo 18:7,6).

Muchos han sido engañados. Si cree que Dios quiere el divorcio, ha sido engañado, “Y no es de extrañar, pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

La naturaleza pecaminosa cosecha destrucción. “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:8). Verifique para ver cuan “implacable” es antes de que vaya en una dirección específica. Los deseos carnales se sienten bien en la carne; si tiene una “urgencia” detrás de ellos, no necesita gracia para llevarlos a cabo. “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen” (Gálatas 5:17).

¡Dios y sólo Dios! ¿Qué conocimiento se ha ganado al ver tantos matrimonios destruidos y con problemas? ¡Dios y sólo Dios puede salvar y mantener un matrimonio unido por su obediencia a Su palabra! Tiene que conocer Su Palabra antes de poder comenzar a obedecerla. “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). ¡Es por eso que usted **debe** leer esto una y otra vez! Por eso debe meditar en Su Palabra. ¡Es por eso que debe alimentarte de Su Palabra no solo todos los días, sino todo el día!

Si me amas

En conclusión, “Si alguien enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés corrompido en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad” (1 Timoteo 6: 3–5).

“Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos” (Juan 14:15). Si dices que le crees a Dios, **entonces obedécelo**. “¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?” (Lucas 6:46). Si ha decidido pedirle a Jesús su salvación pero no sigue Sus enseñanzas, entonces Él no es su Señor y Maestro. Si Él es su Señor, entonces asegúrese de que actúa así. ¡Obedécezcalo!

Hagamos un compromiso personal para

MANTENERNOS CASADAS

y para animar a todos los que conozcamos o con quienes platiquemos para hacer lo mismo.

Compromiso personal: permanecer casada y animar a otras a hacer lo mismo. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me vuelvo a comprometer con mi matrimonio. Me humillaré a mí misma cuando sea necesario y tomaré todos los pasos como una “pacificadora” en mi matrimonio. No cubriré mis transgresiones ni causaré que otro se tambalee. Dedicaré mis labios a esparcir la verdad de Dios acerca del matrimonio de una forma suave y apacible.”

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 12 ————

Pidiéndole a Dios

*Amo a los que me aman,
y los que me buscan con diligencia me hallarán*
—Proverbios 8:17

Cuando una mujer busca restaurar su matrimonio, siempre surgen **muchas** preguntas en el curso de su restauración. Permítanme decir que a lo largo de los dos años de mi restauración y durante los muchos años que he estado ministrando, he descubierto que **nadie** más que Dios sabe las respuestas que necesita, nadie incluyéndome a mí, nadie en nuestra comunidad, un consejero, su pastor, ni nadie más. **Sólo** Dios tiene tus respuestas.

¡Este libro, nuestros otros recursos y este capítulo no le darán todas las respuestas porque Dios quiere y anhela que *lo busque*! A medida que lea las diferentes preguntas y las respuestas de las Escrituras, verá que hay muchas variables en cada situación. Las cosas se vuelven extremadamente complicadas cuanto más pecado hemos permitido en nuestras vidas y más nos hemos desviado del plan perfecto de Dios para Sus hijos.

Volver a la senda para lograr Su plan perfecto es **imposible** para ti, ¡pero **no** es imposible para Dios!

A lo largo de este capítulo, surgirán muchas preguntas en su mente; cuando lo hagan, simplemente **pídale a Dios** que le muestre la respuesta. Dios la guiará y le revelará la respuesta que necesita para **cada** pregunta que le haga. Aquí está su promesa:

“Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la **pida a Dios**, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

Pregúntele a Dios

¿Qué pasa si mi esposo es infiel y comete adulterio? ¿me es permitido entonces el divorciarme de él?

No. Como aprendimos en el capítulo 11, “Yo aborrezco el divorcio”, Su Palabra dice que un esposo podría divorciarse por causa de **fornicación** solamente (que significa relaciones previas al matrimonio) si la *mujer* fue profanada, no importa lo que su traducción de la Biblia parezca decir. **Esta excepción se refiere al tiempo de los desposorios.** La fornicación y el adulterio no son el mismo pecado. Si lo fueran, ambos pecados no estarían mencionados dos veces en el mismo versículo de la Escritura: “...ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros...” (1 Corintios 6:9 RVR 1960).

Divorciarse de ella en secreto. El divorcio por causa de fornicación era permitido durante el tiempo de los desposorios, como en el caso de José y María. El término prometida y compromiso no eran usados durante este periodo de la historia. El término “esposo” fue usado porque José ya se había comprometido a ser el esposo de María. “Como José, su esposo... resolvió **divorciarse de ella en secreto**” (Mateo 1:19 NVI). Esto fue previo al matrimonio porque el divorcio estaba permitido por el caso de fornicación solamente.

Desposados. ¡El versículo previo explica que el “divorcio” debía tener lugar antes del matrimonio! “María estaba **comprometida** para casarse con José, pero **antes** de unirse a él, resultó que estaba encinta...” (Mateo 1:18). El límite del tiempo cuando el divorcio podría suceder era inmediatamente después de la noche de bodas, si la **mujer** (no el hombre) se descubría no siendo virgen.

Hay demasiadas iglesias y pastores que dicen que el divorcio es correcto en *algunas* situaciones, pero la Palabra de Dios dice claramente: “Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19). Por lo tanto, nosotras, como maestras de la Palabra, no anularemos ninguno de los mandamientos de Dios; en otras palabras, no diremos que los versículos sobre el divorcio no son válidos.

¿Cómo puede estar seguro de que lo que dice este libro es correcto y lo que tantas iglesias dicen es incorrecto? Las Escrituras nos advierten: “Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces... Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad” (Mateo 7: 15–23). ¿No se desmoronan muchos de los matrimonios en su iglesia y las familias se están disolviendo? Estas son los malos frutos.

Al hablar con los pastores sobre este tema del divorcio y el nuevo matrimonio, he descubierto que muchos de ellos personalmente sienten “en el fondo” una convicción sobre el matrimonio, pero no quieren “ofender” a nadie, especialmente a todos los “miembros de la iglesia” que están en su segundo y tercer matrimonio. Lamentablemente, alguien que finalmente se puso de pie en su iglesia se encontró con una división de la iglesia de aquellos que estaban en un segundo matrimonio y posteriores. ¡No apreciaron que su pastor tomara esta posición firme sobre el divorcio y el nuevo matrimonio! Sin embargo, cuando nos enfrentamos a tomar una decisión, debemos recordar: “¿No saben ustedes que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

Una posición firme **no** tiene el propósito de condenar a aquellos que están divorciados o que se han vuelto a casar, sino de evitar que otros cometan el mismo error. Del mismo modo, no quisiera incomodar a una mujer porque tuvo un aborto, sin embargo, no dejaría de compartir las consecuencias y la voluntad de Dios para otras personas que podrían cometer el mismo error.

Comezón de oídos. Si un pastor o una iglesia toma una posición contra el divorcio y el nuevo matrimonio, se los etiqueta como legalistas o críticos. Aquellos que quieran “hacer lo suyo” irán a otra iglesia para escuchar lo que quieren escuchar (que les hagan cosquillas en los oídos).

“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo **comezón de oídos**, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2 Timoteo 4: 3–4).

Como ya estoy divorciada o soltera de nuevo, ¿no podría volver a casarme o al menos tener citas y luego pedirle a Dios que me perdone?

Ante todo, **no estás realmente soltera**. Solo alguien que **nunca** se ha casado (o una viuda o viudo) es soltero, como descubrirá si lee las Escrituras honestamente sin tratar de hacer que digan lo que quiere que digan. “Así que, mientras vive su marido, **será llamada adúltera** si ella se une a otro hombre; pero si su marido muere, está libre de la ley, de modo que no es adúltera aunque se una a otro hombre” (Romanos 7:3).

En segundo lugar, cosechars lo que ha sembrado. “No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7). Estás entrando voluntariamente en el pecado. “A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

Una cosa aterradora. Te prepararás para la venganza de Dios. “Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados... ¿Cuánto **mayor castigo** piensan ustedes que merecerá el que ha pisoteado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia?... ‘Mía es la venganza, Yo pagaré’. Y otra vez: ‘El Señor juzgará a Su pueblo’. *¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!*” (Hebreos 10:26–31).

Dios no será burlado; nunca podrá beneficiarse de ignorar la Palabra de Dios ni de cambiar la obediencia por un “mejor matrimonio” (o relación) con alguien nuevo; cosechará lo que ha sembrado. Sí, Dios puede perdonarla, pero eso no borrará las consecuencias que serán peores de lo que siente en este momento.

Durante muchos años de ministerio, el Señor me ha mostrado continuamente información de aquellas que han rechazado nuestras creencias y la verdad de la Palabra de Dios. Algunos de los testimonios más horribles, abominables y desgarradores que he escuchado provienen de mujeres que “sabían la verdad” y, sin embargo, la ignoraron para hacer **“lo que quisieron”**.

¿Puede alguien alguna vez volverse a casar?

“La mujer está ligada mientras el marido vive; pero si el marido muere, **está en libertad de casarse** con quien desee, solo que sea en el Señor” (1 Corintios 7:39). Para aquellas mujeres que son viudas, es importante saber que cuando el “Príncipe Azul” llegue a sus vidas, él debe ser viudo también

o nunca debió haber estado casado. Recuerden, Satanás usualmente trae sus mejores opciones primero, ¡pero el Señor la hace esperar y entonces trae Su mejor opción! “Espera en el Señor y guarda Su camino” (Salmo 37:34).

¿Qué pasa si ya estoy en un segundo (o tercer) matrimonio?

Primero, debe pedirle perdón a Dios, sin importar si se casó antes de ser salva o no. Usted no puede ser tan efectiva en su caminar cristiano si no puede admitir los pecados pasados. “El que encubre sus pecados no prosperará” (Proverbios 28:13). “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es **fiel** y **justo** para **perdonarnos los pecados** y para limpiarnos de **toda** maldad” (1 Juan 1:8–9).

Tiempo de arrepentirse. “*Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. Por eso, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con **ella** los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella*” (Apocalipsis 2:21–22). “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Santiago 5:16).

Luego, busque a Dios para ver si es Su deseo restaurar su matrimonio. Es muy **importante** sin importar qué matrimonio esté buscando restaurar (primero, segundo o posterior) que **busque a Dios**. Hemos visto que **escuchar a Dios** en su corazón (que Él realmente quiere restaurar su matrimonio) la ayudará a “terminar el curso” y “perseverar hasta el final”, sin mencionar que comenzará en la dirección correcta.

Si no puede discernir la voluntad de Dios para qué matrimonio o qué marido restaurar (como es el caso de muchas mujeres), entonces Dios le está diciendo que, por ahora, Él la quiere para Él mismo. Él quiere que sienta Su amor perfecto, que nunca puede ganar, pero que no tiene que hacerlo porque Él lo da libremente, incluso cuando se siente indigna. Quiere curarla de todas sus heridas pasadas. Él quiere que esté tan llena de **Él** que no **necesite** ningún esposo terrenal. Aquí es donde todas las mujeres necesitan estar. Cuando estamos necesitadas, somos vulnerables al dolor y, a menudo, alejamos a un esposo. ¡Deje que Dios sea su Esposo y vea qué es el verdadero amor! (Véa Isaías 54:4–6).

¿Puede ser perdonado mi adulterio al estar en un segundo (o posterior) matrimonio?

Si. En Juan 8:11 Jesús le preguntó a la mujer atrapada en adulterio si alguien la había condenado, “‘Ninguno, Señor’, respondió ella. Entonces Jesús le dijo: ‘Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más’”

Algunos han leído en el versículo que “ir y no pecar más” significa que si ella estuviera en un matrimonio adúltero, necesitaría divorciarse de su esposo para ser limpiada. ¡Nada mas lejos de la verdad!

Ignorando o minimizando el poder de la sangre derramada de Cristo. Cuando una persona cree que Dios **no** perdonará un segundo matrimonio o un matrimonio posterior, pero lo ve sólo como un adulterio continuo, esa persona dice que la sangre de Jesús no puede cubrir el pecado de adulterio causado por el divorcio y el nuevo matrimonio.

Este versículo en 1 Corintios 6:9 nos muestra la verdad: ¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los **adúlteros**... heredarán el reino de Dios. Y esto **eran algunos de ustedes**; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”. ¡Aleluya! Dios puede y perdona el adulterio, ¡cualquier adulterio! “Entonces Jesús le dijo: ‘Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más’” (Juan 8:11). ¿Imposible, dice?

Cuando Jesús habló de que era “más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios”, eso es ciertamente **imposible** de hacer, sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” “Jesús, mirándolos, les dijo: ‘Para los hombres eso es **imposible**, pero para Dios **todo** es posible’” (Mateo 19: 24–26).

Pero me dijeron que, dado que mi esposo se había casado antes (o que yo me había casado antes), estoy en adulterio “continuo”.

Si debemos ir más allá de Su sangre derramada y Su perdón al “necesitar corregirlo” al no estar en un segundo matrimonio (que, por cierto, constituiría un divorcio que Dios dice que odia), entonces una persona que robó algo necesitaría “corregirlo” devolviendo lo que robó. Eso estaría bien si la persona todavía tuviera lo que tomó, y si ya no tuviera los bienes o el dinero, ciertamente podría **trabajar** para devolverlo. Sin embargo, si

alguien asesinó y necesitó “corregirlo”, ¿cómo podría hacerlo? La persona que asesinó está muerta. Por lo tanto, la “solución” para “corregirlo” no funciona, ya que no es aplicable a **todos** los pecados.

Además, agrega “obras” a la ecuación del perdón cuando Tito 3:5 establece claramente que “Él nos salvó, **no** por las **obras** de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a **Su misericordia**, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo”.

Hay ministerios matrimoniales que creen que solo aquellos en primeros matrimonios son bendecidos y sancionados por Dios (ya que ellos mismos estuvieron en primeros matrimonios). Sin embargo, descuidan el poder de Su sangre salvadora que cubre **todo** pecado. La verdad se encuentra en la bondad amorosa de Dios; Él es un Dios de esperanza para **todos** los que vengan a Él, sin importar cuán desordenadas sean sus vidas.

Además, Dios ha confirmado Su voluntad a través de los **muchos** matrimonios restaurados de aquellos que estaban en un segundo matrimonio o en matrimonios posteriores. Dios no hace acepción de personas: Él perdona, y Su sangre cubre todos los pecados sin que tengamos que agregar obras a la ecuación.

Ya no estamos bajo la ley, sino que vivimos por gracia. “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero falla en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Santiago 2:10). “Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados)... Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es **don** de Dios...” (Efesios 2:4–5, 8).

Un regalo no es algo que pueda o deba **ganar**; ¡se **da libre y amorosamente**! Tratar de vivir bajo la ley fue una maldición, pero “Cristo nos redimió de la maldición de la ley” (Gálatas 3:13). ¡Aleluya!

La mayoría de los que quieren creer que un matrimonio adúltero es el “pecado imperdonable” son los mismos que están mirando la paja en el ojo de otra persona pero no han notado la viga en su propio ojo. Si está juzgando a alguien de esta manera, solo recuerde que así será como Dios la juzgará. “Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se les medirá” (Mateo 7:2).

Entonces, ¿está bien volverse a casar si se da en las circunstancias adecuadas?

Cuando alguien ve el perdón de Dios a quienes fueron perdonados por el adulterio en un segundo matrimonio o en uno posterior, les es muy tentador volver a buscar casarse en lugar de buscar la restauración, especialmente cuando es muy doloroso.

Si continúa buscando lo que **usted** desea en lugar de la voluntad de Dios para su vida, **nunca** experimentará la vida abundante que Él espera para ti.

¿Debo restaurar este matrimonio o regresar a mi primer esposo?

Su voluntad. Después de que confiese su pecado de actuar antes que el Señor y casarse de nuevo o casarse con alguien que ya estaba casado, usted debe rendir **su voluntad** y **preguntarle** a su Padre Celestial cuál es **Su voluntad** para su matrimonio actual. ¿Quiere el Señor que usted continúe buscando restauración para este matrimonio que se está derrumbando? Muchas mujeres se han enfrentado a esta difícil tarea, pero Dios **siempre** es fiel y la guiará si lo busca. Ore por dirección de Dios. “El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Un fundamento adúltero ¿Es su matrimonio actual el resultado de una relación de adulterio? ¿Estaba usted o su esposo casado(a) con otra persona? ¿Está el cónyuge anterior todavía sin casarse? Si usted contestó sí a todas estas tres preguntas, es muy probable que el Señor quiera ayudarla a restaurar su matrimonio anterior.

Nuevamente, es en **buscar al Señor por Su voluntad** lo que le traerá la paz que sobrepasa todo entendimiento. Rendirse totalmente a Él, arrepentirse de sus pecados y ser perdonada, estar dispuesta a perdonar, y luego depositar su **confianza** en Dios que le tiene un futuro maravilloso, esperanza y una vida abundante esperando a aquellos cuyos corazones son completamente Suyos. Esto es lo que le pide que haga.

No permita que el enemigo la ponga bajo condenación. Sabrá que es el enemigo si siente “desesperanza” en su espíritu. Dios no condena, sino que nos convence y “gentilmente” nos equipa para cumplir Su deseo con la ayuda de su Espíritu Santo y por su maravillosa gracia.

¿Qué pasa si mi esposo se ha vuelto a casar?

Cuando las mujeres que se divorciaron comenzaron a experimentar que sus esposos se casaban con la Otra Mujer, “pensé” que sabía la respuesta basada en el plan que tenía cuando mi esposo me dijo que se iba a casar con la Otra Mujer. Dios me recordó en Isaías 55:8–9: “Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus caminos son Mis caminos, declara el Señor. ‘Porque como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que sus caminos, y Mis pensamientos más que sus pensamientos’”.

Había decidido (cuando mi esposo se fue) que si se casaba con la otra mujer, entonces creería que Dios me estaba diciendo que me dedicara a Él, a mis hijos y que ministrara a las mujeres más jóvenes, que yo ya no buscaría la restauración. La primera parte era cierta: debía dedicarme al Señor, a mis hijos y a ministrar a las mujeres, pero la segunda parte para “no buscar más la restauración” me habría llevado a estar en contra de Su plan perfecto.

¡Dios es **bueno** todo el tiempo! ¡Es Su deseo dar **esperanza** a todos los que lo buscan! Dios ha revelado fielmente **Su** plan para las mujeres cuyos esposos se han vuelto a casar a través de dos testimonios de matrimonios restaurados que me trajo cuando le había estado pidiendo que me ayudara a ministrar más eficazmente a este grupo de mujeres en nuestro compañerismo. En el primer testimonio, Dios le dio a una mujer (cuyo esposo se había vuelto a casar) la fe para creer y perdurar hasta el final, ¡y ella recibió a su esposo y su familia de regreso!

Esta mujer continuó orando y creyendo **incluso después** de que su esposo se volvió a casar con la Otra Mujer, pero pronto sintió que podría haber estado loca por seguir creyendo ya que **nadie** estaba de acuerdo con ella (que es exactamente lo que sentí a la mitad de mi restauración). En su punto más bajo, **clamó** a Dios, quien la llevó a Esdras 9 y 10. Fue allí donde encontró la **esperanza** de seguir creyendo y soportar la prueba final cuando el Señor **la llevó** a darle a su ex esposo su casa y sus dos hijas. Solo dos semanas después, su esposo “quebró”. Dio su vida al Señor, se divorció de su esposa y se volvió a casar con esta esposa creyente. ¡Además, se convirtió en ministro de la Palabra de Dios a pesar de haber sido un criminal profesional!

Al principio estaba escéptica, pero cuando comencé a estudiar las Escrituras en Esdras (que Dios le dio a la mujer cuyo esposo se había vuelto a casar),

gané la fe y las verdades bíblicas para creer que si Dios restauraba su matrimonio, ¡esto estaba disponible para todas las mujeres cuyo marido se había vuelto a casar! Aquí está lo que encontré:

Esdras 10:10–11 dice: “Entonces se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: ‘Ustedes han sido infieles y se han casado con mujeres **extranjer**as añadiendo así a la **culpa** de Israel. Ahora pues, confiesen al Señor, Dios de sus padres, y hagan Su voluntad; **sepárense** de los pueblos de esta tierra y de las mujeres extranjeras’”.

Luego, en Esdras 10:14, leemos: “Que nuestros jefes representen toda la asamblea y que todos aquellos en nuestras ciudades que se han casado con mujeres **extranjer**as vengan en tiempos señalados, junto con los ancianos y jueces de cada ciudad, hasta que la tremenda **ira de nuestro Dios a causa de este asunto** se aparte de nosotros”.

Busqué en Esdras e investigué el término esposas “extranjer

as” o “extrañas”, que los hombres debían “apartar” o “separar” de la traducción original del griego. Lo que vi fue que las palabras “extranjera” y “extraña” en la versión Reina Valera 1960 se traducían como “adúltera”. Cuando busqué las palabras “separar” y “apartar” de la RVR 1960, se tradujeron como “dividir”. Esto significa que Dios está diciendo que si un hombre está casado en un matrimonio **adúltero**, y Dios lo lleva a eso, que Dios le dice que se **aparte** (o se **separe**) de ese matrimonio. “Eso significa que si un hombre está casado en un matrimonio **adúltero**, *por la dirección de Dios*, de hecho se le puede pedir que se **aparte** (o se **separe**) de ese matrimonio”. El capítulo 10 de Esdras concluye con este versículo: “Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, y algunos de ellos tenían mujeres que les habían dado hijos” (Esdras 10:44). Si este versículo te concierne, recuerda que cuando Sarah le dijo a Abraham que enviara a Agar y al hijo de Abraham, ¡**Dios** le dijo que la escuchara! “Pero Dios dijo a Abraham: ‘No te angusties por el muchacho ni por tu sierva. Presta atención a todo lo que Sara te diga...’” (Génesis 21:12).

Dios fue quien cuidó a Agar y a su hijo Ismael después de que Abraham la despidió. “Se levantó, pues, Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y los dio a Agar poniéndoselos sobre el hombro, y le dio el muchacho y la despidió. Y ella se fue y anduvo errante por el desierto de Beerseba”(Génesis 21:14). Más tarde, cuando estaban a punto de perecer, Dios le dijo a Agar: “Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano, porque Yo haré de él una gran nación” (Génesis 21:18).

Después de obtener el primer testimonio y estudiar los versículos de Esdras y Génesis con el testimonio de Abraham, nuevamente busqué diligentemente a Dios en oración para asegurarme de que lo que creía era correcto. Una o dos semanas después, Dios confirmó fielmente Su dirección cuando un hombre nos presentó el testimonio de su matrimonio que fue restaurado después de que se volvió a casar y fue llevado a divorciarse o “alejarse” de su esposa de un matrimonio adúltero. Llegó a un punto de quiebre cuando se encontró en prisión debido a la Otra Mujer con la que se había casado. (Puede leer ambos testimonios en *Por la Palabra de sus testimonios*).

Una vez más, esto nos muestra que no importa cuál sea su situación: casada, separada, divorciada, esposo vuelto a casar, primer, segundo o tercer matrimonio, **¡debe** buscar al Señor sobre la restauración y permitirle que la guíe! Si su esposo se ha vuelto a casar, **¡tiene esperanza!** Según las estadísticas del divorcio, solo hay un 15% de posibilidades de que este matrimonio sobreviva. Cuando agrega sus oraciones y fe a esa ecuación, **¡puede** fácilmente “esperar contra esperanza” y creer! (Vea Romanos 4:18).

Mientras continúa buscando el rostro de Dios y sigue sus principios para la restauración, Dios estará ocupado permitiendo que el matrimonio de su esposo termine en divorcio.

Gracia, gracia y más gracia

Al cerrar el segundo capítulo que trata sobre el divorcio y las cuestiones del nuevo matrimonio, puede parecer que este capítulo contradice el capítulo anterior “Yo aborrezco el divorcio”, pero este no es el caso más de lo que el Antiguo Testamento contradice al Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es la Ley que el pueblo de Dios no pudo cumplir; entonces, en el Nuevo Testamento, Jesús entra, **¡Su sangre derramada cubre todo** pecado, y la gracia abunda!

¿Por qué enseñar de esta manera y no quedarse con “la carta de la Ley”? “Él nos capacitó para que seamos ministros de su nuevo pacto. Este no es un pacto de leyes escritas, sino del Espíritu. El antiguo pacto escrito termina en muerte; pero, de acuerdo con el nuevo pacto, el Espíritu da vida” (2 Corintios 3:6 NTV).

¡Este capítulo nos recuerda la abundante gracia de Dios! ¡Es un Dios de segunda, tercera y muchas oportunidades! Jesús nos dijo que perdonemos

setenta veces siete, ¿cuánto más está Dios dispuesto a perdonarnos a nosotros y a todos los que pecan y no alcanzan la gloria de Dios?

El secreto para entender estos capítulos está en **buscarlo**. ¡No tengo todas las respuestas, ni nadie más, excepto Dios! Incluso Jesús, cuando los saduceos le preguntaron qué marido tenía a la esposa que había pasado a través de siete hermanos (como era costumbre cuando un hombre murió dejando a una viuda y sin hijos), no les dio una respuesta directa, sino que los corrigió. ¡En cuanto a su comprensión de las Escrituras y el poder de Dios! (Vea Mateo 22:23–33).

¡Eso significa que depende de usted **buscar** a Dios para su restauración para **todas** y cada **una** de las preguntas que tenga y el poder de Dios! No deje que nadie le robe una relación íntima con el Señor o que lo escuche directamente de Él. ¡Dios ha permitido que esta prueba en su vida la acerque más a Él para que pueda experimentar **alegría** en medio de esta prueba y en cada prueba futura que experimentará en su vida!

**¡Hagamos un compromiso personal para
BUSCAR AL SEÑOR
y para alentar a otras a hacer lo mismo!**

Compromiso personal: buscar al Señor para saber si voy a restaurar mi matrimonio presente (o anterior) ahora o en el futuro. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a preguntarle a Dios si voy a restaurar este matrimonio o no. Rendiré mi voluntad, queriendo únicamente **Su** voluntad por cuanto Él es mi Señor. Prometo **esperar** a que Él me guíe y, mientras tanto, buscaré una mayor intimidad con Él. Además, nunca juzgaré a quien esté en un segundo o subsecuente matrimonio, sino que reconoceré que la sangre de Jesús es capaz de cubrir el pecado de todo adulterio”.

Fecha: _____ Firma: _____

Testimonio: Restaurado después de que el esposo se volvió a casar

Una mujer de California me escribió sobre de la restauración de su hogar. Las cosas estaban progresando muy favorablemente y tanto ella como yo teníamos esperanzas de que su matrimonio sería restaurado pronto. Sin embargo, un día ella escuchó a través de un amigo que su esposo se había vuelto a casar con la otra mujer. Descorazonada, me escribió: “¿Ahora qué?”

Yo compartí con ella mucho de lo que usted acaba de leer en este capítulo de volverse a casar. Ella me respondió y me agradeció. Ella dijo que una vez que ella se volvió una persona satisfecha con la voluntad aparente de Dios, y una vez que rindió su voluntad contra la de Él, ella estaba en paz.

Dentro de un año, ella me escribió de nuevo diciéndome que su anterior esposo recientemente la había contactado. ¡Él dijo que se dio cuenta de que cometió el más grande de los errores en su vida! Él ya se había separado de su nueva esposa y estaba pidiendo el divorcio. Él quería saber si ella consideraría el salir con él de nuevo o si ella lo consideraría después de que él estuviera legalmente divorciado. ¡Él le dijo que era su intención volver a casarse con ella si ella lo aceptaba!

He compartido el principio de soltar por **completo** a un esposo que se ha vuelto a casar con una declaración fuerte y audaz a varias otras mujeres. ¡Todas rechazaron este consejo, excepto esta **única** mujer que ahora tiene un matrimonio restaurado! Cuando su esposo ha dado el paso de volverse a casar con la Otra Mujer, debe hacer más para soltar y dejar que Dios haga una obra.

Una vez que lo dejó en paz, su anterior esposo fue capaz de sentir el impacto completo de su errónea decisión de casarse con otra mujer. Él no había visto u oído nada de su antigua esposa durante este tiempo, pero tuvo que buscarla para encontrarla (ellos no tenían hijos). Digo esto para aquéllas que tienen miedo de soltar, por miedo de que Dios no es capaz de traer a esa persona de regreso.

Cuando un esposo todavía está en el hogar, un matrimonio se restaura más fácilmente que uno en el que están separados. Una pareja casada separada se restaura más fácilmente que una que se ha divorciado. Lo mismo es cierto para un matrimonio que no solo ha pasado por el divorcio, sino que el

esposo se ha vuelto a casar. Se necesita más fe, oración, intimidad con el Señor, soltar más y mayores pruebas.

Con Dios nada es imposible, pero aparte de Él no podemos hacer nada.

En oración, considere el convertirse en miembro de nuestro Compañerismo de Restauración (Restoration Fellowship) para que le ayudemos a llevar **su** matrimonio hasta la restauración. Usted puede encontrar los muchos beneficios de convertirse en miembro nuestro, en nuestra página de internet: **AyudaMatrimonial.com**.

———— Capítulo 13 ————

Admirable consejero

*Y se llamará Su nombre
Admirable Consejero,
Dios Poderoso,
Padre Eterno,
Príncipe de Paz
—Isaías 9:6*

Mi esposo está pidiendo el divorcio, ¿qué debo hacer?

¿Cómo puedo encontrar a alguien que me defienda?

¿Cómo puedo protegerme a mí misma y especialmente a mis hijos?

Es posible que las personas que conocen su situación le hayan estado aconsejando que contrate un buen abogado cristiano para protegerla a usted, a sus bienes y a sus hijos. Podría ser un amigo cristiano, un consejero o incluso su pastor. Cuando mi esposo se estaba divorciando de mí, recibí el mismo consejo de otros cristianos bien intencionados, ¡pero **alabado sea Dios**, eso fué lo que me ayudó a encontrar al “¡Poderoso Consejero!” Esto es lo que encontré en mi Biblia cuando estaba buscando lo que Dios tenía que decir sobre este tema de litigio.

¡Encontré en Su Palabra que Él ha prometido protegerme y defenderme! Lo escogí a Él e hice lo que Su Palabra me dijo que hiciera. Él no era solamente fiel sino más poderoso que cualquier otro abogado o corte pudieran ser, ¡porque yo puse mi confianza en Él **solamente**!

He compartido estos principios con muchas otras mujeres. Cada una de ellas descubrió que seguir estos principios cambió su situación y trajo la paz donde antes había guerra.

¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Pues, **¿quién ha conocido la mente del Señor?** ¿O quién llegó a ser Su consejero?” (Romanos 11:33–34). Háblele al Señor. Luego siéntese en **silencio** y **escuche** lo que Él le diga.

Ay de los rebeldes. Egipto representa al mundo. “**¡Ay de los hijos rebeldes**’, declara el Señor, ‘Que ejecutan planes, pero no los Míos, y hacen alianza, pero no según Mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado! Los que descienden a Egipto sin consultarme, para refugiarse al amparo de Faraón, y buscar abrigo a la sombra de Egipto’” (Isaías 30:1–2).

¿Ha buscado protección en el sistema de cortes? ¿Confía en su abogado **más** que en su Señor? “...¡Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón...!” (Jeremías 17:5).

A ti no te afectará. “Al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (Mateo 5:40). Usualmente estamos preocupadas de que nuestros esposos no se preocupen por nosotras y que ellos tomarán mucho más de lo que nuestros hijos merecen. Si usted actúa como si él es su enemigo y pelea, él peleará también. ¿No ha sido así en el pasado?

Muchas comparten “historias de horror” acerca de quienes se han divorciado para asustarla hasta que consiga un buen abogado. Sólo recuerde “Aunque caigan mil a tu lado y diez mil a tu diestra, **a ti no se acercará**” (Salmo 91:7). En lugar de eso, “No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien” (Romanos 12:21). Deje ir a su abogado y confíe en Dios **solamente** para protegerla y acompañarla.

¿Se atreve a ir ante los inconversos en lugar ir a los creyentes? “¿Se atreve alguno de ustedes, cuando tiene algo contra su prójimo, a ir a juicio ante los incrédulos y no ante los santos?” (1 Corintios 6:1). Esta es una Escritura muy firme. ¿Desafiaremos a Dios? Si usted meramente se presenta en la corte, usted está presentándose “delante de los inconversos”.

En la mayoría de los estados (en los Estados Unidos de América) usted no viola la ley si no se presenta en la corte si le han presentado papeles de divorcio. Simplemente pierde automáticamente. Algunos le hacen firmar una renuncia de que usted no se presentará, y en algunos (como en el estado

de Florida en el momento en que este libro es escrito) no tiene que firmar los papeles ni presentarse a la corte.

Verifíquelo y no solamente tome la palabra de una persona si ellos le dicen que usted “tiene que” hacer cualquier cosa. Yo tomé este versículo literalmente cuando me presentaron los papeles de divorcio. No firmé los papeles ni me presenté a la audiencia— ¡y Dios me libró! Si yo hubiera ido con un abogado o si me hubiera mostrado en la corte, ¡no hubiera visto la poderosa liberación de las manos de Dios!

Juzgaremos ángeles. “¿O no saben que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo es juzgado por ustedes, ¿no son competentes para juzgar los casos más sencillos? ¿No saben que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más asuntos de esta vida!” (1 Corintios 6:2–3). Dios nos está probando, mostrándonos cuán triviales e insignificantes son los asuntos de este mundo en comparación con nuestra vida con Él.

Los asuntos de esta vida. “Entonces, si tienen tribunales que juzgan los casos de esta vida, ¿por qué ponen por jueces a los que nada son en la iglesia?” (1 Corintios 6:4). Hoy en día las cortes no siguen las enseñanzas bíblicas como ellas lo hacían cuando nuestro país fue fundado. Como resultado de esto, tenemos reglas y cargas colocadas sobre los creyentes que ni Dios ni nuestros padres fundadores tenían en mente. Si usted escoge a *las* cortes para ayudarlo, usted escogerá su juicio sobre la protección y la provisión de Dios.

Ante incrédulos. “Para vergüenza suya lo digo. ¿Acaso no hay entre ustedes algún hombre sabio que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que hermano contra hermano litiga, y esto **ante incrédulos**?” (1 Corintios 6:5). Cuando la iglesia comenzó a ignorar las enseñanzas bíblicas, ellos también comenzaron a ignorar la corrección de la iglesia.

Nunca escuché de un hombre que se apartara de su pecado de adulterio después de ser confrontado por la iglesia. Algunos cambiaron temporalmente, ¡pero en **todos** los casos ellos regresaron a la otra mujer! Así que no le pida a su pastor que hable con su esposo. Permita que **Dios** vuelva y suavice el corazón de su esposo.

Sería mejor soportar la injusticia o dejar que le defraude. “Así que, en efecto, es ya un fallo entre ustedes el hecho de que tengan litigios entre sí.

¿Por qué no sufren mejor la **injusticia**? ¿Por qué no ser mejor **defraudados**? Por el contrario, ustedes mismos cometen injusticias y defraudan, y esto aun a sus propios hermanos” (1 Corintios 6:7–8). Dios dice que es mejor dejar que le defrauden y soportar la injusticia (engañada o estafada).

La mayoría de las mujeres con las que yo hablo mientras están pasando en su proceso de divorcio están muy preocupadas por lo que van a obtener, cuánto dinero para manutención y cuántas posesiones. Si usted no se permite a sí misma el soportar la injusticia, su esposo terminará enojado y amargado. Si usted no se permite a usted misma el encontrarse atrapada frente al Mar Rojo, ¡usted nunca verá el poder de Dios para librarle! Recuerde que “as preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra...” (Mateo 13:22).

Nos han dicho que Demas dejó a Pablo porque las preocupaciones del mundo ahogaron la Palabra en él. El siguiente versículo nos dice cómo: “Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las **preocupaciones** del mundo y el engaño de las **riquezas** ahogan la palabra, y se queda sin fruto” (Mateo 13:22). La Escritura dice específicamente que fue por las “preocupaciones” y por las “riquezas”. No se preocupe ni se deje atrapar por el dinero o las posesiones.

Confíe que “Nuestro Dios suplirá nuestras necesidades”, aún cuando sus papeles dicen que él no tiene que pagar suficiente manutención para sus hijos o aún cuando no “parece” que habrá suficiente dinero para usted y sus hijos. Muchas han caído en su fe porque la Palabra fué ahogada.

Mis papeles de divorcio decían que yo no obtendría ni siquiera lo suficiente para mantenerme a mí misma y a mis pequeños cuatro hijos. Pero Dios suavizó el corazón de mi esposo porque yo confié en el Señor. Yo ni siquiera necesité pedir más o decirle a él mi grave situación. ¡Dios puso en el corazón de mi esposo el deseo de pagar todas nuestras cuentas hasta que él regresó al hogar!

Una derrota para usted. “Así que, en efecto, es ya un fallo entre ustedes el hecho de que tengan litigios entre sí. ¿Por qué no sufren mejor la injusticia? ¿Por qué no ser mejor defraudados?” (1 Corintios 6:7). Esta es su respuesta: si va a la corte con su cónyuge, ya es una derrota para usted. Puede conseguir el dinero o las posesiones, ¡pero perderá a su esposo!

Nadie verá a Dios. “Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Si desea actuar como Cristo actuó (Jesús era totalmente inocente) recuerde que Él “no replicaba con insultos” (Isaías 53:7). Dios puede comenzar a trabajar en la vida de su esposo porque usted está plantando semillas de vida y no sigue dando a Satanás combustible para destrucción (vea 1 Pedro 3:1).

Queremos que nuestros esposos vean los caminos de Jesús en nosotras. Contristamos el trabajo del Espíritu Santo cuando hacemos las cosas que “queremos” en lugar de lo que “debemos” ¡Hágalo **a la manera de Dios!**

Abandone. “Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia” (Efesios 4:31). Si usted tiene un abogado, las calumnias y la ira **van** a darse. Esto es de lo que el divorcio se trata. Debe quitar eso de usted. No importa si tiene un abogado cristiano o no—todo “**el auxilio del hombre es vano**” (Salmos 108:12).

Vano es el auxilio del hombre. “Danos ayuda contra el adversario, pues **vano es el auxilio del hombre**” (Salmos 108:12). He escuchado innumerables informes de todas las maneras como la gente trata de librarse a sí misma, para finalmente encontrar que aún cuando el juez da una sentencia por una cierta cantidad de dinero o protección, ¡las cortes no pueden hacer que su esposo pague o no pueden protegerla de su venganza o de daño físico!

Ha habido mucha atención hacia aquellos que no pagan la manutención de sus hijos. Usted ha escuchado historias de hombres que regresan con sus mujeres para vengarse físicamente—¡y la ley no las puede ayudar! Permita que Dios vuelva el corazón de su esposo (Proverbios 21:1).

Su esposo no necesita penalidades más estrictas, sino un corazón para usted y sus hijos. Usted tiene Su promesa: “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él” (Proverbios 16:7).

Tome refugio en el Señor. “Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre” (Salmo 118:8). Un abogado no es sustituto para el Señor. Si usted piensa que puede tener *tanto* la protección del abogado como la de Dios, el siguiente versículo explica que éstas son opuestas entre ellas. “Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza.

Bendito es el hombre que confía en el Señor, **Cuya confianza es el Señor**" (Jeremías 17:5, 7).

En el área del divorcio, hemos descubierto que puede ser bendecida o maldecida confiando en Dios o en lo que usted y un abogado pueden hacer. Finalmente debe decidir. Decidí que realmente perdería si intentaba pelear. Puede que gane más dinero, pero afortunadamente, ¡Dios me llevó a querer que mi esposo y nuestro matrimonio fueran restaurados! ¡Así que decidí poner **toda** mi confianza en el Señor y Él me libró por mi fe en confiar **solo** en Él!

Cese de luchar. “Estén quietos, y sepan que Yo soy Dios” (Salmo 46:10). Póngalo en Sus manos. Deje de frotarse las manos de preocupación; deje de discutirlo con todos. ¡Quédese quieta! Si su esposo ya ha comenzado los trámites del divorcio, y usted ya se ha humillado y vuelto de sus malos caminos, entonces siga estos pasos:

Llamados a la paz. Dígle a su esposo que usted no quiere el divorcio, pero que usted no va a estorbar su camino (Salmo 1:1), y que usted **tampoco** va a responder a la demanda de divorcio. Dígle que usted no lo “culpa” por querer divorciarse de usted. Dígle que usted todavía lo amará (sí la “muro del odio” se ha ido), sin importar lo que él escoja. “Sin embargo, si el que no es creyente se separa, que se separe... sino que **Dios nos ha llamado para vivir en paz**” (1 Corintios 7:15).

Dulzura en sus palabras. De nuevo, asegúrese de decirle a su esposo que no le peleará el divorcio y que usted no va a contratar a un abogado para defenderse. (Si tiene un abogado, dígle que lo va a despedir). Dígle a su esposo que usted confía en él y sabe por su pasado que él será justo, y que él hará lo que cree que es correcto para usted y sus hijos. ¡La única forma de ganar la guerra que está enfurecida contra su matrimonio es con amabilidad y **negándose** a pelear! “la **dulzura de palabras** aumenta la persuasión” (Proverbios 16:21).

Yo aborrezco el divorcio. Dígle a su esposo que usted ha cometido muchos errores en el pasado, los cuales no quiere repetir más. Usted espera que le permita **no** firmar los papeles de divorcio. Le dije a mi esposo que, dado que el nuestro era un estado de "sin fallo", el divorcio continuaría incluso si yo no firmaba los documentos. Busque al Señor por cómo quiere liberarla y las palabras que quiere que le hable a su esposo. Recuerde, el

Señor dice **“Yo aborrezco el divorcio”**. Por supuesto si él persiste en que usted firme, firme, y luego ore diligentemente para que el Señor lo detenga de perseguirla para que firme. Si no es la misma mujer desagradable que era y su esposo ve a una esposa humilde y mansa, entonces él no continuará presionando pero no haga más de lo que le piden. No ofrezca nada para intentar complacer a su esposo; esto no es agradable delante del Señor. (Vea “Esposas, sean sujetas” bajo el título “¿Se sometió Sara al pecado?”, en *Una mujer sabia*)

Nada es imposible. Sin embargo, si usted ha participado en el procedimiento del divorcio, no todo está perdido. Pídale al Señor perdón y pídale perdón a su esposo también. Demuestre su deseo de que la familia esté unida retirando cualquiera y todas las acciones legales que sean posibles. Dios comenzará a sanar ahora mismo: **“para Dios todo es posible”** (Mateo 19:26).

Nuevamente, si ha contratado a un abogado, despídalo inmediatamente si es que quiere al Mejor para defenderla. Luego, ore: “Señor, no hay nadie más que Tú para ayudar en la batalla entre el poderoso y los que no tienen fuerza. Ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en Tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, Tú eres nuestro Dios; que no prevalezca ningún hombre contra Ti” (2 Crónicas 14:11).

Más difícil de ser ganado. Si ya ha pasado el divorcio, la amargura, el resentimiento, y el enojo extremo son probablemente las cosas que su esposo siente contra usted ahora. Ore que Dios perdone sus transgresiones y borre los recuerdos que él tiene (Salmo 9:5) y que los reemplace con buenos pensamientos. Ore más fuerte y sea más dulce (de nuevo, la dulzura de palabras añade persuasión) en cada oportunidad que tenga con su esposo para ganarlo de regreso al hogar. Recuerde “El hermano ofendido es **más difícil de ganar** que una ciudad fortificada, y los pleitos son como cerrojos de fortaleza” (Proverbios 18:19). (Vea el capítulo 8, “Ganado sin una palabra”).

Yo lo podría soportar. Dios entiende lo que usted está pasando. Lea el Salmo 55; Él está hablándole directamente. Comenzando con el versículo 6, “Y dije: ‘¿Quién me diera alas como de paloma! Volaría y hallaría reposo. Ciertamente huiría muy lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a buscar mi lugar de refugio contra el viento borrascoso y la tempestad’” Versículos 12–14: “Porque no es un enemigo el que me reprocha, si así

fuera, **podría soportarlo**; ni es uno que me odia el que se ha alzado contra mí, si así fuera, podría ocultarme de él; sino tú, que eres mi igual, mi compañero, mi íntimo amigo; nosotros que juntos teníamos dulce comunión...”

Robar, matar y destruir. Si usted ha “volado lejos”, regrese al hogar. ¡Satanás está en su gloria porque él se las ha arreglado para dividir y conquistar! Retome el terreno que le ha sido robado; ¡él es un ladrón! “El ladrón no viene más que a **robar, matar y destruir**; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10). ¡Dele a Dios la victoria y el testimonio volviendo esto para **Su** gloria! En lugar de abandonar “su cruz” (su matrimonio con problemas), ¡recójala de nuevo y sígalo a Él!

Lleve su cruz cada día. “Y a todos les decía: ‘Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame’” (Lucas 9:23). Asegúrese de que su cruz no es más pesada de lo que Él la ha diseñado para usted; quítele toda su falta de perdón y su amargura. Es una carga pesada para llevar y, eventualmente, usted no será capaz de continuar cargándola. Usted puede ni siquiera ser capaz de levantarla ahora, para comenzar a seguirlo a Él.

Quítele cualquier “obra de la carne”. La carne la desgastará y la hará caer. Suéltelo y permita que Dios la restaure. ¡Use este tiempo para enamorarse del Señor! Si su cruz se siente demasiado pesada para cargar, hay cargas en su cruz que **usted** ha puesto ahí. ¡Él no miente y Él ha prometido que Él no nos daría más de lo que podemos soportar!

No hay nadie más que Tú. Ahora oremos juntas como Asa oró en 2 Crónicas 14:11: “Señor, **no hay nadie más que Tú** para ayudar en la batalla entre el poderoso y los que no tienen fuerza. Ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en Tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, Tú eres nuestro Dios; que no prevalezca ningún hombre contra Ti”.

A continuación hay unos cuantos testimonios cortos (o Fruto de la Palabra) de aquellas que han escogido seguir los caminos del mundo o los caminos de Dios:

Testimonio: Una mujer vino a mi clase por la primera vez sólo una semana antes de que fuera a llevarle a su abogado la “evidencia” de la infidelidad de su esposo. El abogado dijo que si ella pudiera mostrarle esto al juez, él podría conseguirle más dinero. La lección esa noche fue “Admirable Consejero” Sin decir una palabra en clase, ella fue a la casa y tiró la caja de zapatos llena de “evidencias” a la basura. Desde entonces, su esposo ha continuado pagando sus cuentas aunque él se casó con otra mujer. Ella todavía está orando y confiando en Dios.

Testimonio: Una mujer joven creyó a Dios cuando ella leyó que “Él es nuestro proveedor” Cuando ella leyó los papeles del divorcio, los cuales declaraban que ella difícilmente iba a obtener suficiente para cubrir el pequeño pago de renta para ella y sus hijos, ella decidió que iba a continuar confiando en Dios. Luego ella actuó por fe. Ella le dijo a su esposo que ella confiaba en él y que ella estaba segura que él ayudaría a mantenerlos como lo había hecho tan fielmente en el pasado. Él sí continuó pagando **todas** las cuentas y aún le dio dinero extra para que ella lo gastara de tiempo en tiempo, ¡dinero que provenía de los ahorros de su novia! La otra mujer y el abogado trataron de falsificar los papeles del divorcio, pero ellos no tuvieron éxito porque Dios había vuelto el corazón de su esposo. El divorcio continuó, pero un corto tiempo después, ellos se volvieron a casar.

Testimonio: Una mujer hecha un mar de lágrimas nos contactó; su esposo le había demandado el divorcio. Ella dijo que ella también tenía una amiga que había demandado el divorcio a su esposo. Ella dijo que ella la compadeció tanto que no pudo compartir con ella que ella tenía un matrimonio con problemas también y que ella estaba confiando en Dios para ayudarla.

Una cuantas semanas después, ella oyó un reportaje en las noticias que la estremeció: el esposo de su amiga estaba tan afligido por el divorcio que planeó matar a su esposa antes de permitirle dejarlo. Pero la red que él había escondido atrapó su pie; él murió en el incendio que también destruyó por completo su casa.

Testimonio: Una mujer mayor vino a Ministerios Restauración (Restore Ministries) después de que su divorcio se había terminado (¡aunque una amiga le había rogado por meses que viniera!). Ella compartió con otros los efectos devastadores de la pelea en la corte. Ella recibió “todo lo que merecía”: la casa, un nuevo carro y alimentación. Sin embargo, ella ahora

tiene un ex esposo que no quiere tener nada que ver con ella. Él tiene una amargura que vale miles de dólares, que la corte le hizo pagarle a ella y a su abogado de divorcio.

Testimonio: Una mujer vino a un grupo de oración (no a Ministerios Restauración) pidiendo que oraran por su futuro divorcio. Ellos oraron que Dios hiciera que el juez proveyera bien para ella y sus hijos. Dios contestó esa oración y la corte la premió con una amplia cantidad de dinero en el divorcio. Sólo unos cuantos meses después ella estaba pidiendo oración de nuevo ¡porque su esposo no había pagado un centavo! De nuevo ellos oraron para que la corte fuera firme con su esposo. La sentencia otra vez fue a su favor.

¡Sólo unas semanas después ella pidió al grupo de oración que oraran pidiendo que la policía “lo encontrara” y lo trajera de regreso para “justicia”! Él había huido a otro estado para evitar pagar. En este punto la policía lo metió a la cárcel. El grupo de oración falló al no confiar en Dios realmente para la protección de ella, para que el Señor regresara el corazón de su esposo hacia ella y le diera a él el “deseo” de proveer para su familia. “Y **mi Dios** proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). Sólo la manera de Dios puede traer “victoria”.

No siga los caminos del mundo; confíe solamente en Él. Le prometo que Él nunca la defraudará. Sólo si usted cede o mira a la carne para fortaleza y protección las cosas saldrán mal. Aún así puede que sea necesario el pasar por el fuego de la prueba (*con Él*) para alcanzar la victoria que Él tiene esperando por usted. ¿Tomará usted su cruz y lo seguirá?

¿Cuánta fe tiene? ¿Suficiente para tomar el paso de permitirle al Señor pelear por usted sin un abogado? Mi amada hermana en Cristo, despida a su abogado y tome la mano de Jesús.

Compromiso personal: confiar en Dios solamente. “Basada en lo que he aprendido de las Escrituras, me comprometo a confiar en el Señor para pelear por mí en esta pelea. Despediré a mi abogado (si tengo uno) y no me presentaré en la corte (a menos que sea muestra de rebeldía legalmente)”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 14 ————

Primero en tirar la piedra

*El que de ustedes esté sin pecado,
sea el primero en
tirarle una piedra
—Juan 8:7*

Adulterio Motivo de divorcio o Motivo de perdón

¿Se puede perdonar el adulterio?

Si. Jesús dijo a la mujer encontrada en adulterio: “¿Ninguno te ha condenado?... Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más” (Juan 8:10–11). En realidad, no solo **el adulterio no** es motivo de divorcio, **es motivo de perdón**, como lo demostró Cristo en Juan 8:10 arriba.

También tenemos un ejemplo de un cónyuge que perdona el adulterio en Oseas 3:1. “Entonces el Señor me dijo: ‘Ve otra vez, ama a una mujer amada por otro y adúltera’”. Luego, en 1 Corintios 6:9–11, cuando Dios se refiere a adúlteros y fornicarios, dice: “Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”. Somos lavados en Su sangre de perdón.

Sin embargo, muchos pastores dicen que el adulterio es motivo de divorcio. “Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio’. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mateo 5:27–28). Si fuera cierto que el adulterio es motivo de divorcio, ¡la mayoría de las mujeres casadas podrían divorciarse

de sus esposos ya que la mayoría de los hombres han deseado las fotos de mujeres en la televisión o en revistas!

Si ha cometido adulterio, debe confesar su pecado a su esposo si él no es consciente de su infidelidad. “El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona hallará misericordia” (Proverbios 28:13).

¿Debería perdonarse el adulterio de mi esposo?

¿Qué hizo Jesús? Jesús le dijo a la mujer atrapada en adulterio: “¿Ninguno te ha condenado?... Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más” (Juan 8:10–11). ¿Ha condenado a su esposo?

¡Pero él es un “reincidente”!

¿Qué le dijo Jesús a Pedro cuando le preguntó cuántas veces debería perdonar a su hermano que pecó contra él? “¿Siete veces?” sugirió él. Pero Jesús respondió: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”. ¡Eso es 490 veces! (Vea Mateo 18:22) Con demasiada frecuencia, cuando las mujeres tienen esposos que son reincidentes (como lo fué el mío), un pastor o consejero convence a la mujer de que su esposo **nunca** cambiará; sin embargo, eso simplemente **no** es bíblico.

Si esto fuera cierto, más de 9 de cada 10 de nuestros matrimonios restaurados simplemente no serían restaurados hoy. **La mayoría** de nuestros matrimonios restaurados son matrimonios que tuvieron un cónyuge que fue un “reincidente”, en otras palabras, un adúltero repetitivo, no una situación de “una noche”. A la mayoría, si no a todos, se les dio tiempo suficiente para arrepentirse, pero se negaron, pero Dios escuchó el grito de la esposa que estaba en la brecha por su esposo y Dios hizo una obra en la vida de su esposo y **rompió** el pecado de adulterio de su vida. (Para obtener más información, lea el capítulo 17, que la capacita para orar las Escrituras o “interponerse en la brecha” por su esposo, y el capítulo 16, que enseña muchos principios con respecto a la oración, especialmente el poder de la “oración y del ayuno”).

¿Está libre de pecado, para que lance la primera piedra contra su esposo? Jesús también le dijo a la gente que quería castigar a esta mujer adúltera: “El que de ustedes esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra” Juan 8:7. ¿Está libre de pecado, para que lance la primera piedra contra su esposo? La verdad es, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8).

¡Pero nunca hice algo tan pecaminoso! Déjeme decirle que Dios agrupa sus pecados con los pecados de su esposo. Así es como Dios ve el pecado: “Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: (¿los de él?) inmoralidad sexual, impureza y libertinaje,... borracheras, orgías,... (¿ahora los suyos?) odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia” (Gálatas 5:19–20 NVI).

¿Y si no lo perdono? ¿Cuáles son las graves consecuencias de la falta de perdón? “Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones” (Mateo 6:15).

Cuando Dios se refiere a los adúlteros y fornicarios, Él dice, “Y esto *eran* algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). “Porque el marido que no es creyente es **santificado** por medio de su mujer” (1 Corintios 7:14). Por cuanto usted y su esposo son una carne, nosotros en Ministerios Restauración (Restore Ministries) sugerimos que se acerque a Dios, permitiéndole a Él que le transforme más a Su imagen. Algo asombroso comenzará a sucederle a su esposo por cuanto son una sola carne— ¡Él va a comenzar a ser santificado! Sin embargo, mientras usted permanezca en el pecado, ambos permanecerán sin santificarse.

¡Pero el adulterio ha pasado antes! Recordemos lo que Jesús nos dijo cuando le preguntaron cuántas veces debemos perdonar a alguien. “Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo” (Lucas 17:4). (Vea el capítulo 9 “Un espíritu suave y apacible” en el asunto de “amor firme”) Además, vea a en seguida por qué continúa.

¡Pero él no se ha arrepentido! Como Jesús fue colgado en la cruz por *sus* pecados, él clamó, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

(Lucas 23:34). (Otra vez, vea el capítulo 9, “Un espíritu suave y apacible” sobre el “Perdón”)

“No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien”

Dios específicamente le pidió al profeta Oseas que se volviera a casar con su esposa Gómer, aún después de que ella le había sido abiertamente infiel. Oseas 2:2: “...ella no es mi mujer, y Yo no soy su marido” Versículo 7: “Iré y volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora” Versículo 3:1: “Entonces el Señor me dijo: ‘Ve otra vez, ama a una mujer amada por otro y adúltera’” Dios usó la historia de Oseas y Gómer para mostrar Su compromiso con Su propia novia, la iglesia (vea el libro de Oseas). Y también en Lucas 15:30–32 el hijo mayor le dijo a su padre “pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramera, mataste para él el becerro engordado”. Entonces el padre le dijo al hijo: “Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado” ¿Qué es lo que su esposo encontrará cuando llame por teléfono o venga a la casa? ¿El ternero más gordo, la mejor ropa y un anillo, o se encontrará con juicio?

¿Puedo volver a confiar en él? Dios dice que confiemos en **Él**; usted entonces será bendecida con un esposo fiel. Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza... Bendito es el hombre que confía en el Señor” (Jeremías 17:5-7). La gente siempre me pregunta cómo puedo confiar en mi esposo. Yo siempre respondo diciendo: “No confío en él – ¡confío en el Señor!” Es el Señor quien hace que mi esposo me sea fiel y **Él** lo mantendrá fiel. ¡Gloria a Dios!

¿Cómo puedo ayudar a mi esposo? Ayúdelo orando. “Velen y oren para que no entren en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Marcos 14:38). Todas las mujeres que **permitieron** a **Dios** el volver el corazón de sus esposos testifican que Dios removió los ojos distraídos y la infidelidad. (¡Éstas son mujeres cuyos esposos han estado de vuelta en el hogar por años!)

Dios puede traer otras pruebas a nuestra vida, esté segura, pero no adulterio. Sin embargo, cuando Dios sana, ¡está terminado! Pero recuerde, si usted siembra en la carne, usted cosechará en la carne. Señoras, si coaccionan o inducen a su esposo a regresar a casa, cosecharán las consecuencias. Aprenda a esperar. Cuando la bendición es del Señor, ¡Él no añadirá tristeza con ella! (vea Proverbios 10:22).

¿Qué hacer (o no hacer) si nuestro esposo está en adulterio?

La adúltera adula; nosotras por el contrario debemos edificar. Proverbios 29:5 “El hombre que adula a su prójimo tiende una red ante sus pasos”. “No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan” (Efesios 4:29). La diferencia entre adular y edificar es el corazón. Cuando alguien adula, el corazón o la motivación es “obtener algo”. La motivación del que edifica o construye es *dar* algo—sin esperar nada a cambio. Dos mujeres pueden estar diciendo la misma cosa, pero la diferencia está en sus corazones. ¿Qué tipo de corazón tiene? ¿Se queja y gimotea con otros acerca de lo que su esposo no ha hecho a cambio de su amabilidad y perdón? Si él la escucha quejarse o no, eso no importa. Dios la escucha y está viendo su corazón.

Dios puede traer su ira; ¡no lo haga! “Por tanto, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas” (Colosenses 3:5–6). “Pues conocemos a Aquel que dijo: ‘Mía es la venganza, Yo pagaré’. Y otra vez: ‘El Señor juzgará a Su pueblo’. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:30–31). Si no ha perdonado a su esposo usted puede regocijarse cuando la “ira de Dios” comience. Sin embargo, Dios nos advierte: “No te alegres cuando caiga tu enemigo, ni se regocije tu corazón ante su desgracia, no sea que el Señor lo vea y no lo apruebe, y aparte de él su enojo” (Proverbios 24:17–18).

No se deje engañar —no es necesario que investigue lo que está haciendo su esposo. “Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz” (Lucas 8:17). Esto ha estado escondido de su vista por Dios para protegerla. Aquellas que frustran la protección de Dios espiando o investigando son **trágicas**; ¡por favor no cometa el mismo error! “Porque es vergonzoso **aun hablar** de las cosas que ellos hacen en secreto” (Efesios 5:12). Y, damas, dejen de hablar acerca de la vida pecaminosa de sus esposos. Eso no glorifica a Dios. ¡Sólo el adversario se deleita de que ustedes están tan dispuestas a hablar de él!

¿Qué podemos aprender de las Escrituras acerca del adúltero y la adúltera?

Es la adulación lo que lleva a un hombre hacia el adulterio. “Porque los **labios** de la extraña destilan miel, y su **lengua** es *más suave que el aceite*; pero al final es amarga como el ajeno, aguda como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, sus pasos solo logran el Seol. No considera la senda de la vida; *sus senderos son inestables, y no lo sabe*” (Proverbios 5:3–6). Mientras usted estaba ocupada destruyéndolo, la otra mujer lo estaba edificando. Mientras usted estaba en desacuerdo, ella estaba de acuerdo. ¿Ha cambiado eso?

Ella usa la adulación para jalarlo hacia el adulterio y hacia la muerte espiritual. “Con palabras persuasivas **lo convenció**; con lisonjas de sus labios **lo sedujo**. Y él **en seguida** fue tras ella, como el buey que va camino al matadero... sin saber que en ello le va la vida” (Proverbios 7:21–23 NVI). Muchas veces es sumamente repentino cuando él la sigue. Muchas mujeres cuyos esposos han caído en el pozo del adulterio han reportado que ellas advirtieron a sus esposos, aunque ellos nunca escucharon las advertencias de sus esposas. (Vea el capítulo 8, “Ganado sin una palabra” para estudiar por qué los esposos ignoran las advertencias de sus esposas).

Otra vez es la adulación la que jala al hombre hacia el adulterio. “Para que te guarden de la mujer extraña, de la desconocida que lisonjea con sus palabras” (Proverbios 7:5). ¿Cuándo fue la última vez que alabó a su esposo por algo? ¿La última vez que lo animó? ¿La última vez que se emocionó por algo que él dijo? ¿Es de extrañarse que él estaba muriendo de hambre por lo que la adúltera le estaba sirviendo: halagos?

Una vez más, es su adulación lo que finalmente lo lleva a sufrir financieramente. “Para librarte de la mujer mala, de la **lengua suave** de la desconocida. No codicies su hermosura en tu corazón, ni dejes que te captive con sus párpados. Porque por causa de una ramera uno es **reducido a un pedazo de pan**, pero la adúltera anda a la caza de la vida preciosa. ¿Puede un hombre poner fuego en su seno sin que arda su ropa? ... El que comete adulterio *no tiene entendimiento*; el que lo hace destruye su alma. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta no se borrará” (Proverbios 6:24–33). Muchas mujeres se sorprenden por las acciones de sus esposos o por lo que ellos dicen mientras están en adulterio. La Biblia es clara: en este punto a él no tiene entendimiento y se está destruyendo a sí mismo.

De nuevo, Dios dice que él sufrirá financieramente. “Pero el que anda con ramera malgasta su fortuna” (Proverbios 29:3). Ha habido mujeres que han venido a mí para decirme que, por cuanto su esposo es muy exitoso corporativamente, esto nunca le sucederá a él. La Palabra de Dios se aplica a todos. ¡Todas las mujeres que vinieron a mí para debatir este principio después me dijeron del colapso financiero de su esposo y de cómo la adúltera gastó su riqueza!

La adúltera está básicamente detrás del hombre. ¡Ella está fuera (de la casa) para hacerlo! “Entonces una mujer le sale al encuentro, vestida como ramera y astuta de corazón. Es alborotadora y rebelde, sus pies no permanecen en casa” (Proverbios 7:10–11). ¿Es esta la descripción de usted también? ¿Es usted escandalosa? ¿Es usted descarada y rebelde? ¿Pasa usted más tiempo fuera de la casa que en ella? “Porque fosa profunda es la ramera y pozo angosto es la mujer desconocida. Ciertamente ella acecha como *ladrón*, y *multiplica los infieles* entre los hombres” (Proverbios 23:27–28). (Vea “La marcha de su hogar” en *Una mujer sabia* para más conocimiento).

La adúltera es engañada para pensar que ella no ha hecho nada malo. “Así es el proceder de la mujer adúltera: Come, se limpia la boca, y dice: ‘**No he hecho nada malo**’” (Proverbios 30:20). Muchas mujeres que han venido buscando ayuda para sus matrimonios responden de la misma manera diciendo “**no he hecho nada malo**” ¿Ha tomado la responsabilidad completa del colapso de su matrimonio? Hasta que vea lo que ha hecho por suficiente tiempo, de manera que no pueda ver más el pecado de su esposo, su matrimonio no será restaurado.

¡La adúltera es enemiga de Dios! “¡Oh almas adúlteras! ¿No saben ustedes que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye **enemigo de Dios**” (Santiago 4:4).

¡Dios le dará a ella tiempo para arrepentirse y entonces causará gran tribulación! “Le he dado tiempo para que se arrepienta de su inmoralidad, pero no quiere hacerlo. Por eso la voy a *postrar en un lecho de dolor*, y a los que cometen adulterio con ella **los haré sufrir terriblemente**, a menos que se arrepientan de lo que aprendieron de ella” (Apocalipsis 2:21–22 NVI). Vemos esto muy a menudo en nuestro ministerio. Todos los hombres que estuvieron en adulterio eventualmente caen en una “gran tribulación”. Es por esto que es vital que cuando nuestro esposo está buscando alivio él

sepa que hay paz en su hogar. ¡Él debe **saber** que la mujer contenciosa se ha ido! Si Dios no lo ha traído por la casa, entonces usted no está lista. Dios es más que capaz de crear una situación en la vida de su esposo para que él se comuniquen con usted. No es el problema de Dios o el problema de su esposo; es su problema. Una vez que haya un cambio significativo en usted, Dios será fiel para traer a su esposo. Hasta entonces, Él está escondiéndola con el deseo de cambiarla y moldearla de adentro hacia fuera.

También hemos visto al menos cuatro casos en los que la otra mujer, quien no se arrepintió después de un tiempo, fue atacada con una enfermedad significativa (por ejemplo, lupus, cáncer, etc.).

“A sus hijos mataré con **pestilencia**, y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña las mentes y los corazones, y les daré a cada uno según sus obras” (Apocalipsis 2:23). Adicionalmente sabemos de dos casos en los que el hijo murió. Una mujer perdió su hijo en un aborto espontáneo debido a lo que los médicos dijeron que era un “parásito”. Nosotras en Ministerios Restauración (Restore Ministries) oímos de otro caso en el que la otra mujer (una persona que profesaba ser cristiana) en su obstinación, continuó buscando al esposo de otra mujer después de varias advertencias. ¡Su hijo mayor murió de un tumor cerebral!

Esta es una batalla espiritual. Debe ser peleada y ganada en el Espíritu. Por favor, vuelva a leer el capítulo 8, “Ganado sin una palabra”, para comprender más sobre la guerra espiritual. También tenemos ejemplos de oraciones en el capítulo 17 que obran poderosamente contra el adulterio. Ignore y resista la tentación de pelear en la carne siempre, tanto de manera agresiva o seductora. Los libros, los programas de entrevistas y los amigos bien intencionados pueden tratar de convencerla de que administre el enfoque de “amor firme”, que, según lo experimentamos de primera mano, conduce a aún más dolor y un desastre total en su restauración, o para que sea más romántica o seductora para reconquistarlo. Ninguna de estas cosas es la causa o la solución de este pecado. **Es una batalla espiritual.** ¡Debe pelearse y **ganarse en el Espíritu!** ¡El amor, como se describe en 1 Corintios 13, es siempre la respuesta correcta!

Una vez que su esposo le demuestre que siente que puede confiar en usted (porque sabe que no va a intentar que vuelva con usted, pero que lo ha soltado), entonces es hora de atraerlo como se describe en el libro de Oseas.

Seducir es muy diferente de atraer. Las palabras amables y amorosas son atrayentes. El perdón es atrayente. Alguien que está en paz es atrayente. No deje de atraer a su esposo mediante su amabilidad, con palabras amorosas que hablen fuerte y claro de que usted verdaderamente lo ha perdonado. “Pero he aquí que yo la **atraeré** y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón” (Oseas 2:14 RVR 1960).

Emocíonese cuando su esposo la llame o venga. El emocionarse no es perseguirlo. Déjele saber con entusiasmo, emoción y el tono de su voz que él es especial y muy amado por usted. Sin embargo, si usted nunca lo ha soltado, eso lo alejará. Usted **primero** debe estar segura de que él **sabe** que usted verdaderamente lo ha soltado, entonces comience a atraerlo con sus palabras amables.

Por acuerdo. Muchas me preguntan qué deberían hacer si sus esposos infieles se les acercan para tener intimidad física. “No obstante, por razón de las inmoralidades, que cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. Que el marido cumpla su deber para con su mujer, e igualmente la mujer lo cumpla con el marido. La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asimismo el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No se priven el uno del otro, *excepto de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicarse a la oración*. Vuelvan después a juntarse, a fin de que Satanás no los tienta por causa de falta de dominio propio” (1 Corintios 7:2–5).

Si usted todavía está legalmente casada, pero se niega a tener intimidad, resiste sus avances, le ordena que se salga de su cama, o comienza a dormir separada (por cualquier razón), usted está trabajando y jugando en las manos del enemigo. Una mujer que no es una creyente ciertamente ordenará a su esposo fuera de la cama o de la casa. “Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que los aman” (Lucas 6:32).

Cuando un pecador o cualquier persona que era “inmunda” venía a Jesús, Él siempre respondía amablemente y aún los tocaba. ¡Él decía que cualquiera que viniera a Él, no lo rechazaría! (vea Juan 6:37). No importa cuán a menudo un pecador viene al Señor, Él siempre lo vuelve a aceptar aún cuando Él sabe que el pecador lo rechazará de nuevo. ¿Es una imitadora de Cristo?

Sin embargo, el versículo anterior claramente cubre a aquellas que todavía están legalmente casadas. Si ha tenido lugar un divorcio, no dé ninguna apariencia de maldad. Este es el tiempo en que usted se debe abstener de intimidad ante la petición por parte de su ex esposo.

Compromiso personal: perdonar. “Basada en lo que he aprendido en la Escritura, me comprometo a confiar en el Señor y a negarme a pelear en la carne. Continuaré diariamente perdonando a mi esposo y a todos los que han estado involucrados. Me mantendré suave y apacible conforme camino en un espíritu de perdón”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 15 ————

Abriendo las Ventanas del Cielo

*‘Pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de los ejércitos, si
no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes
bendición hasta que sobreabunde
—Malaquías 3:10*

Esta es una declaración muy poderosa de Dios. En ningún otro lugar de las escrituras Dios nos dice que lo probemos, excepto en este versículo. ¿Qué es lo que Dios dice que va a causar que El abra las compuertas del cielo y derrame su bendición sobre nosotras hasta que sobreabunde?

“‘Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de los ejércitos, ‘si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde’” (Malaquías 3:10).

¿Lo vio? Es a través del diezmo. El diezmo hará que Dios abra las ventanas del cielo y que derrame Su bendición sobre su vida. Muchos cristianos se alejan y no aprenden todo lo que se puede de este principio tan importante, ¡pero por favor no se lo pierda! Dios quiere que seamos fieles y obedientes en **todas** las cosas y cuando descuidamos u optamos por ser desobedientes en un área de nuestra vida, también se afectan las otras áreas.

¿Qué es exactamente diezmar? Es devolverle a Dios el diez por ciento de lo primero de sus ingresos.

Nuestra sociedad en su conjunto ignora este principio. Muchas iglesias le fallan a su gente al descuidar la enseñanza de la importancia del diezmo ¿Por qué es tan grave? Dios se enoja cuando fallamos en devolverle lo que es legítimamente suyo. “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el

mundo y los que en él habitan” (Salmos 24:1). Diezmar es un acto de adoración.

Hay muchos cristianos que viven en la pobreza o que tienen tantas deudas como un no creyente. Dios quiere hacer de cada creyente “cabeza y no cola”. El quiere que esté en la “cima” y no “en el fondo” de las deudas o cualquier otra cosa que quiera dominar o controlar su vida (Deuteronomio 23:13). Se nos dice que “No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros...” (Romanos 13:8). “El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor” (Proverbios 22:7).

La mayoría de cristianos son bendecidos con mucho, especialmente si vemos a otras naciones y el nivel de pobreza en el que muchas personas del mundo viven. Nosotros gastamos nuestros ahorros en placeres mientras nuestras iglesias, nuestros misioneros y nuestros ministerios luchan por llegar a fin de mes. ¿Por qué? Esto se debe a que tratamos de aferrarnos a lo que no nos corresponde quedarnos.

Tomamos pero damos tan poco. “Pero esto digo: el que **siembra escasamente, escasamente también segará**; y el que **siembra abundantemente, abundantemente también segará**”. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría (2 Corintios 9:6-7).

Nosotras pedimos y después nos preguntamos por qué no recibimos. “Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para **gastarlo en sus placeres**” (Santiago 4:3).

Dios quiere **bendecir** a su gente. Sin embargo, Él no lo hace porque no están dispuestos a dar a Su templo. Él nos dice en Hageo 1:6-7, “Siembran mucho, pero recogen poco; comen, pero no hay suficiente para que se sacien; beben, pero no hay suficiente para que se embriaguen; se visten, pero nadie se calienta; y el que recibe salario, recibe salario en bolsa rota. Así dice el Señor de los ejércitos: ¡Consideren bien sus caminos!”

“Esperan mucho, pero hay poco; y lo que traen a casa, **Yo lo aviento**. ¿Por qué?, declara el Señor de los ejércitos. Por causa de Mi casa que está desolada, mientras cada uno de ustedes corre a su casa” (Hageo 1:9).

Comprendiendo el diezmo

Es irónico como muchos cristianos creen incorrectamente que no son “capaces” de diezmar y bendecir a Dios con sus ofrendas. La verdad es que ellos simplemente se encuentran en un círculo vicioso para el cual la obediencia y la fe son la respuesta. ¡Ellos no son capaces de dar porque, ellos roban a Dios para pagarle a los hombres, y por eso se están robando a ellos mismos la posibilidad de ser bendecidos!

Es un hecho, cuando estamos en total pobreza es cuando Dios nos pide que demos. Muchos cristianos en Macedonia entendieron y aplicaron este principio de dar. “En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad” (2 Corintios 8:2 NVI). ¿No suena igual a la situación en la que muchas de nosotras estamos?

¿Por qué un 10 por ciento?

La palabra diezmar en el hebreo es “**ma’asrah**,” que traducido significa “una décima”. Por eso cuando Dios en todo momento nos habla en Su Palabra y nos dice la palabra “diezmo”, Él se refiere a que le demos una décima.

¿Por qué debo dar primero el diezmo antes de pagar mis cuentas?

Ese es el principio de las “primicias” de nuestro trabajo. Deuteronomio 18:4 nos dice que “Le darás las **primicias** de tu grano, de tu vino nuevo, de tu aceite y del primer esquila de tus ovejas”. A continuación, en Éxodo 34:24 y 26, Dios dice “Porque Yo expulsaré a las naciones de tu presencia y ensancharé tus fronteras... Traerás a la casa del Señor tu Dios las **primicias** de los **primeros frutos** de tu tierra...”

Esto está también confirmado en el Nuevo Testamento cuando Jesús nos cuenta en Mateo 6:33, “Pero busquen **primero** Su reino y Su justicia, y **todas** estas cosas les serán añadidas”.

¿Dónde debo diezmar?

Malaquías 3:10 afirma, “‘Traigan todo el diezmo al **alfolí**, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto’, dice el Señor de

los ejércitos, ‘si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde’”.

Su **alfolí** (o almacén) es en donde usted se alimenta espiritualmente. Muchos cristianos cometen el error de dar donde ellos **no** son alimentados espiritualmente o prefieren dar en un lugar donde ellos ven que verdaderamente hay una necesidad, pero esto es una locura. ¡Es como ir a un restaurante, ordenar comida, pero cuando te llevan la cuenta, le dices al cajero que preferirías dar ese dinero al restaurante que está calle abajo porque no le está yendo muy bien!

Si usted asiste a una iglesia en donde está siendo alimentada, entonces debería diezmar por lo menos una décima parte de sus ingresos a su iglesia. Esto significa que si está asistiendo a una iglesia en otro lugar y se siente inclinada a sembrar financieramente en nuestro ministerio (o en otro ministerio o misión), entonces eso sería una ofrenda “por encima y más allá” de su diezmo. No queremos que robe a su iglesia para sembrar en nuestro ministerio “porque eso no sería provechoso para ustedes” (Hebreos 13:17).

De la manera que, muchas de las integrantes de nuestro compañerismo que no asisten a una iglesia (por una variedad de razones) y están siendo alimentadas a través de nuestro ministerio, diezman sembrando para restaurar matrimonios, ya que aquí es donde están siendo alimentados espiritualmente.

Una vez más, como la he alentado en el transcurso del libro, busque a **Dios**. Esto va para todo, incluyendo sus finanzas. ¡Después sea obediente y fiel con **El**!

No cometa el error de ser diligente siguiendo todos los principios en restaurar su matrimonio y sin embargo fallar en dar el diezmo, no sea que encuentre que su matrimonio no está restaurado porque le está robando a Dios.

Recuerde, Malaquías 3:8-10 establece, “**¿Robará el hombre a Dios?** Pues ustedes me están robando. Pero dicen: “¿En qué te hemos robado?”. En los **diezmos y en las ofrendas**. Con maldición están malditos, porque ustedes, la nación entera, me están robando”.

Pero como no estoy bajo la ley y vivo por gracia, ya no se requiere el 10%. ¿O lo es?

La gracia de Dios nos ordena dar más, no menos. Cuando hemos experimentado Su perdón, Su misericordia, Su compasión y Su sacrificio por Su sangre derramada nos volvemos partícipes de Su gloria y esto hace que aumente nuestra voluntad de dar más, y no menos, esto es sin duda.

“...de gracia recibieron, **den de gracia**” (Mateo 10:8).

“El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos **dará** también junto con Él todas las cosas?” (Romanos 8:32).

Sin embargo, “...y el que **siembra abundantemente, abundantemente también segará**. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:6-7).

Si somos indecisas, y no confiamos verdaderamente que Dios nos proveerá, “No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor” (Santiago 1:7). Cuando nos aferramos a lo que tenemos para tratar de cuidar de nosotras mismas, nunca veremos el asombroso poder de Dios a favor nuestro.

El deseo de Dios es derramar Su poder y Sus bendiciones en nuestra vida de tal manera que nos desborden y nos abrumen. Cuando nosotras damos el diezmo, estamos siendo obedientes. Pero, cuando por gratitud y adoración absoluta, damos ofrendas más allá de lo instruido, estamos realmente abriéndole la puerta a Dios para que derrame Sus bendiciones y haga Su voluntad en nuestras vidas.

Sabemos que Él “...es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20 RVR 1960).

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). ¿Tomamos a Dios en Su Palabra o no?

Principios de administración

Tal y como lo hemos estudiado, el diezmar es un principio importante en la Biblia. Dios espera de nosotros que demos de regreso una porción de lo que El tan generosamente nos ha dado. De hecho, todo lo que nos ha dado sigue siendo de Él; nosotros somos administradores, de lo que Él nos ha confiado a nuestro cuidado la tierra y todo lo que está en ella. Cómo manejemos lo que Él nos ha confiado, —nuestro dinero, nuestros talentos, nuestro tiempo— demuestra nuestra obediencia a Su Palabra, nuestra confianza en Su Promesa de proveer y, lo más importante, nuestra fe en Él.

La forma en que ve y maneja sus finanzas crea una base en su crecimiento como cristiana, y el entendimiento de los principios de Dios sobre la administración le permitirá madurar en su caminar espiritual y heredar las bendiciones que Dios tiene para su vida.

Como habrá leído hasta ahora en lo que lleva del libro, Dios trata con muchas áreas de nuestra vida que indirectamente afectan nuestro matrimonio. No es suficiente concentrarse únicamente en los principios del matrimonio, permítame recordarle una vez más, que Dios está utilizando esta prueba en su matrimonio para transformarla más a Su imagen, mientras la saca de los caminos destructivos del mundo y le enseña la senda de la vida.

Las riquezas de Dios no nos fueron dadas para “hacernos ricos” en la misma forma en que el mundo busca riqueza, sino que Sus bendiciones son parte de nuestra herencia. Dios quiere hacernos prosperar (Jeremías 29:11) siempre y cuando El sepa que nosotros usaremos nuestra herencia sabiamente, sin permitir que la prosperidad nos traiga ruina. Darle un carro a un muchacho que es muy joven ciertamente puede terminar en una tragedia. No es sino hasta el momento en que un padre observa madurez que estará dispuesto a darle las llaves del carro.

Dios quiere que tengamos una actitud madura hacia el dinero, ya que éste tiene el poder de afectar el poder de afectar nuestra capacidad para tomar decisiones sabias. “Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes que muera: aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ‘¿Quién es el Señor?’. O que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios” (Proverbios 30:7-9).

Es evidente, al menos, que el deseo de Dios es bendecir a sus hijos. Aquí hay más versículos que muestran el corazón de Dios hacia usted, como uno de los Suyos:

“La **bendición del Señor** es la que **enriquece**, y Él no añade tristeza con ella” (Proverbios 10:22).

“La *recompensa de la humildad y el temor del Señor* son la riqueza, el honor y la vida” (Proverbios 22:4).

“Con **conocimiento** se llenan las cámaras de todo **bien preciado** y deseable” (Proverbios 24:4).

“El **hombre fiel abundará en bendiciones**, pero el que se apresura a **enriquecerse** no quedará sin castigo” (Proverbios 28:20).

Estos versículos nos muestran que existen condiciones para las bendiciones financieras (madurez espiritual) y que este asunto es verdaderamente un asunto del “corazón” (una ausencia de avaricia).

Todas nosotras queremos las bendiciones de Dios en nuestra vida, ¿pero sabía que la manera en que maneja sus bendiciones financieras tiene mucho que ver con cómo crece en el Señor y hasta qué punto Dios puede trabajar con su vida?

“Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). (Riquezas engañosas, dinero, posesiones o cualquier otra cosa en la que confiemos).

“El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas?” (Lucas 16:10-11 NVI).

Crecer en nuestra capacidad de ser utilizadas por Dios, que es riqueza espiritual y ganar las cosas más **grandes** (tener el poder y la presencia de Dios en nuestras vidas) depende en parte en cómo manejemos nuestras finanzas.

Para probar esto, hay aproximadamente alrededor de 500 referencias en la Biblia acerca de la “fe” y 500 acerca de “la oración”, ¡pero hay más de 2,000 versículos que se refieren a nuestras finanzas! Adicionalmente a las leyes espirituales que Dios puso en su lugar cuando creó el universo (vea el capítulo 1), además Dios ha establecido leyes financieras, que ha compartido con nosotros por medio de Su Palabra. Nosotros nos beneficiamos de seguir las reglas o sufrir las consecuencias si no las seguimos. No tiene importancia si somos ignorantes de ellas o decidimos rechazarlas; éstas leyes, como la de la gravedad, existen y no pueden ser debatidas.

Principio # 1: Cosechamos lo que sembramos.

Uno de los principios más importantes de la administración es la siembra y la cosecha. Para obtener una cosecha, primero debemos sembrar la semilla. Hay muchas escrituras que nos dan una idea del tema de la siembra y la cosecha. Aquí hay algunas:

“Pero esto digo: el que **siembra escasamente, escasamente** también **segará**; y el que **siembra abundantemente, abundantemente** también **segará**” (2 Corintios 9:6).

“Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo” (Salmos 126:5).

“No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre **siembre**, eso también **segará**” (Gálatas 6:7).

“Porque el que **siembra para su propia carne**, de la carne **segará corrupción**, pero el que **siembra para el Espíritu**, del Espíritu **segará vida eterna**” (Gálatas 6:8).

“No nos cansemos de **hacer el bien**, pues a su tiempo, **si no nos cansamos, segaremos**” (Gálatas 6:9).

¡Cuando sembramos con la comprensión de este principio y con fe en el Señor y en Su Palabra nosotras debemos **esperar** una cosecha en el lugar donde hemos sembrado! ¡Esto es realmente emocionante!

Ningún agricultor se tomaría el tiempo o el dinero de sembrar una semilla **sino esperara** cosechar. Además, si quiere tener una **cosecha** de maíz, debe **sembrar** maíz. Y si quisiera **cosechar** trigo, tendría que **sembrar** trigo.

Por lo tanto, si usted desea cosechar bondad, debe sembrar bondad. Si desea obtener perdón, debe sembrar perdón. Si desea obtener la restauración de su matrimonio, entonces debe **sembrar restauración** por medio de ministrar y/o financieramente: ¡¡entonces **anticípese** a la cosecha, ya que los principios de Dios y Sus promesas son verdad y Él es fiel!!

También podemos creer la promesa de Dios que sembrar en Su trabajo significa que estamos invirtiendo en nuestro futuro eterno. “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen **tesoros en el cielo**, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:19-21). Más importante aún, lo que hacemos con nuestro dinero en la tierra es un verdadero indicador de dónde está nuestro corazón.

“Y el que suministra semilla al sembrador y pan para su alimento, suplirá y multiplicará la **siembra** de ustedes y aumentará la cosecha de su justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios”. (2 Corintios 9:10-11).

En otras palabras, cuando Dios nos da una cosecha abundante, no es para que nosotras podamos quedarnos egoístamente con ella sólo para nosotras, sino que es para que podamos sembrar más en el reino del cielo.

Hay muchos cristianos adinerados que hoy son canales para poder mantener el ministerio caminando, envían misioneros a tierras lejanas y mantienen nuestras iglesias florecientes para que puedan alcanzar a los perdidos del Señor. Ellos no usan sus finanzas para su propio placer, sino que ellos han encontrado que sembrar en las cosas de Dios les trae verdadera alegría y contentamiento.

Sin embargo, nosotras tenemos que recordar que la pobreza y la prosperidad son términos relativos. Lo que denominamos el “nivel de pobreza” en los Estados Unidos podría parecer opulencia en muchos otros países.

Como cristianas tenemos que encontrar contentamiento en cualquier situación. El apóstol Pablo nos recuerda en Filipenses 4:12, “Sé vivir en **pobreza**, y sé vivir en **prosperidad**. En todo y por todo he aprendido el **secreto** tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener **abundancia** como de sufrir **necesidad**”.

De hecho, hay momentos en que Dios llama a Sus santos al sufrimiento, al martirio o a la pobreza (como la viuda que dio dos monedas: que era todo lo que ella tenía), para glorificar al Señor. Cuando Él nos llama a la pobreza o al sufrimiento Él nos da gracia para llevarlo con alegría y en acción de gracias (y sin murmuraciones ni quejas).

A pesar de que no podamos entender todas las razones de Dios para permitir la pobreza, podemos creer que Sus caminos son superiores a nuestros caminos. “Pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad” (2 Corintios 8:2). ¡Algunas veces los que han sufrido más son los que se convierten en los más generosos! Para alguien que ama el dinero, la pérdida de riquezas puede ser una de las formas en que Dios nos destruye, nos atrae hacia Él y nos enseña a confiar únicamente en Él.

Sin embargo, en nuestro país la pobreza y la deuda no suelen llamar el interés o atención de nuestra familia, amigos o vecinos. Si hemos sido bendecidas con mucho, nosotras debemos ser testigos para otros no predicándoles sobre nuestra propia corrección o condenándoles su estilo de vida sino permitiendo que “lean” a **Dios** en nuestra vida. “Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres” (2 Corintios 3:2). Debemos mostrar los frutos de Aquel que es nuestro Padre. Debemos estar en paz en medio de las dificultades, bendecir a nuestros enemigos, perdonar libremente y caminar en la prosperidad que el Señor nos permita. ¡Nuestra generosidad debe glorificarle y puede ser la bondad que Dios use para atraer otros a Él!

“... y digan continuamente: engrandecido sea el **Señor**, que se deleita en la paz de Su siervo” (Salmos 35:27).

Principio #2: Dios es dueño de todo.

El Salmo 24:1 (NVI) simplemente dice, “Del Señor es la tierra y **todo lo que hay en ella**...” Todo lo que tenemos le pertenece a Dios.

“Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, **todo** lo que hay en los cielos y en la tierra; **Tuyo es** el dominio, oh Señor, y te exaltas como soberano sobre todo” (1 Crónicas 29:11).

“**“Mía** es la plata y **Mío** es el oro””, declara el Señor de los ejércitos (Hageo 2:8).

Todo lo que tenemos, ya sea mucho o poco, nos es prestado, nosotras somos administradoras. Una vez más, cómo manejamos lo que se nos ha sido confiado (como es explicado en la parábola de Lucas 16) es lo que va a determinar si Él nos bendice con más o si Él nos quita lo que ya tenemos.

Principio #3: Dios provee todo.

“No sea que digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza”. Pero acuérdate del Señor tu Dios, **porque Él es el que te da poder para hacer riquezas**, a fin de confirmar Su pacto, el cual juró a tus padres como en este día. Pero sucederá que si alguna vez te olvidas del Señor tu Dios, y vas en pos de otros dioses, y los sirves y los adoras, yo testifico contra ustedes hoy, que ciertamente perecerán” (Deuteronomio 8:17-19).

“Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de Ti proceden **todas las cosas**, y de lo recibido de **Tu mano te damos**. Porque somos extranjeros y peregrinos delante de Ti, como lo fueron todos nuestros padres; como una sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay esperanza. Oh Señor, Dios nuestro, **toda esta abundancia** que hemos preparado para edificarte una casa para **Tu** santo nombre **procede de Tu mano**, y **todo es Tuyo**. (1 Crónicas 29:14-16).

“Y **mi Dios** proveerá a todas sus necesidades, conforme a **sus riquezas** en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

¡Ya sea que se lo haya ganado en su trabajo o que se lo hayan dado, ¿quién es la Fuente de todo lo que tiene? Es solamente Dios.

Principio #4: Dios quiere la primera porción de lo que Él nos da.

Muchos cristianos dan a su iglesia y a otras organizaciones de caridad pero no son bendecidos porque no entienden este principio tan importante. Dios es muy claro a lo largo de toda la Biblia en que El quiere ser **el primero** de cada área de su vida.

Si paga sus cuentas antes que darle a Él lo primero, Dios no es el primero en su vida y estará perdiendo la bendición. Hemos aprendido en el capítulo 5 “Su primer amor”, que Dios nos quita lo que hemos puesto primero que a Él.

“Honra al Señor con tus bienes y con las **primicias** de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de vino nuevo” (Proverbios 3:9-10). El principio es claro, **tenemos que darle a Dios primero**.

A menudo cuando los cristianos empiezan a considerar el diezmo, no pueden imaginar cómo van a diezmar si apenas logran llegar a fin de mes. Eso es porque ignoran de lo que le está pasando a sus finanzas. En Hageo 1:9 dice que Dios “disipa de un soplo” lo que usted trae a casa, y que Él también permite al **devorador** venir y tomar lo que es legítimamente suyo.

“Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto», dice el Señor de los ejércitos, «si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde. Por ustedes **reprenderé** al **devorador**, para que **no les destruya** los frutos del suelo, ni su vid en el campo sea estéril», dice el Señor de los ejércitos” (Malaquías 3:10-11).

Cada mes, los cristianos que no diezman son sorprendidos por gastos “inesperados,” cosas como reparaciones u otras necesidades que no previeron. Eso es sólo porque son ignorantes de este principio. Porque si Dios es **primero** en su vida –primero en su corazón, primero en su día y primero en sus finanzas- entonces (y sólo entonces) querrá Dios “abrir las compuertas del cielo, y derramar sobre bendición que sobreabunde,” y fielmente “reprender al devorador por usted”.

¡Aquellas que se humillan dando a Dios sus diezmos y ofrendas se deleitarán en abundante prosperidad! “Pero los **humildes** poseerán la tierra y se deleitarán en **abundante prosperidad**” (Salmos 37:11) Su Palabra nos

dice, “A los pecadores los persigue el mal, pero los **justos** serán **recompensados** con el bien” (Proverbios 13:21).

Principio #5: Lo que haces con la primera parte determina lo que Dios hace con el resto.

Cuando Dios le pidió a Abraham su hijo, él no lo retuvo. Como resultado, Dios le dijo, “Porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único... que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto **te bendeciré grandemente**...” (Génesis 22:12, 16-17).

Dios le dijo al ejército que tomó Jericó que no tomaran el botín de la primera ciudad y que por eso Dios les daría el resto. Dios siempre pone a prueba nuestros corazones primero. “El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el Señor prueba los corazones” (Proverbios 17:3). Sin embargo, uno de los soldados, Akin, no pudo resistirse y tomó un poco del botín. Cuando iban a tomar la siguiente ciudad, Ai, en una batalla que era mucho más pequeña y que era fácil de ganar, fueron derrotados (vea Josué 6).

Este principio no es sólo para sus finanzas o para su restauración, sino que es para cada área de su vida. Cuando fallamos en darle a Dios primero, entonces le estamos robando a Dios lo que nos ha pedido. El no quiere ningún otro dios antes que Él: ni nuestro dinero, ni nuestros esposos, ni nuestro matrimonio, ni nuestra carrera. Lo que hace de primero con todo determina lo que Dios hará con el resto: bendecirla o maldecirla.

¿Está en una crisis financiera?

“Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33).

¿Ha buscado al Señor para sus finanzas? En Filipenses 4:19, la Biblia claramente nos enseña que Dios es el Único que va a suplir **todas** nuestras necesidades. Pero, si primero acudimos a otros en nuestras necesidades, en lugar de buscar al Señor, —si fallamos en “buscarlo a Él **primero**”— entonces “todas las cosas” *no* serán “añadidas a” nosotras.

¿Está siguiendo los principios para la seguridad financiera que se encuentran en las escrituras? Las escrituras nos enseñan que debemos diezmar con el fin de ser “llenados con abundancia” y “desbordados”

(Proverbios 3:9-10). También se nos anima a “sembrar” si queremos cosechar (Gálatas 6:7, 2 Crónicas 9:6). ¿Ha estado sembrando y diezmando fielmente? Tómese el tiempo de leer estos pasajes de las escrituras una y otra vez. Después, ore al Señor para que le enseñe cómo quiere que confíe en Él, mientras cumple su mandato para todos los creyentes. Empiece por darle una porción de regreso.

Si está diezmando fielmente y aún así está en una crisis financiera asegúrese de estar cumpliendo los mandatos de Dios. Hay muchas referencias en la escritura de acciones que llevan a la pobreza, incluyendo no pedir (Juan 4:2), pedir por el motivo equivocado (Juan 4:3), adulterio (Proverbios 6:26), consumo excesivo de alcohol o comportamiento glotón (Proverbios 21:17, Proverbios 23:21), pereza (Proverbios 10:4, Proverbios 14:23, Proverbios 28:18-20), no aceptar la censura o corrección (Proverbios 13:18), tomar decisiones apresuradas (Proverbios 21:5), oprimir al pobre (Proverbios 22:16), y por supuesto retenerle a Dios lo que es legítimamente Suyo.

Cuando le demos a Dios de regreso por medio del diezmo y las ofrendas, tenemos que estar seguras de darle a nuestros esposos el honor que se merecen. **“En ella confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias”** (Proverbios 31:11). ¿Si su esposo tuviera dificultades para proveer, está segura de que podría confiar en usted? Si él le ha dicho que se deshaga de las tarjetas de crédito, ¿todavía las tiene? ¿Hace compras racionales y sabias y cuida bien los gastos de la casa? ¿Lo ha avergonzado frente a otros? Asegúrese de que su corazón es puro y fiel a su esposo en todo sentido.

Cuando estaba arruinada financieramente como madre soltera de cuatro niños, aprendí el principio del diezmo. Aún cuando vivía cerca del nivel de la pobreza, empecé a diezmar por primera vez en mi vida. No únicamente sembraba, diezmando el diez por ciento de la escasa cantidad de dinero que recibía, sino que también sembraba en la vida de mujeres que estaban experimentando tragedias en sus vidas (al decirles que Dios tiene la habilidad de restaurar matrimonios).

Mi darle al Señor estableció el estándar en nuestro hogar cuando mi esposo se fué. ¡Dios honró esto al guiar a mi esposo a diezmar poco después de que volviera a casa sin tener que decirle nada! Si está luchando con dar tanto, le ayudaría saber que Dios es dueño de todo lo que tenemos, y que solamente gracias a Él es que tenemos “poder para hacer riquezas, a fin de confirmar

Su pacto...” (Deuteronomio 8:18). ¡Por lo tanto, es necesario, asegurarse que le damos a Él lo **primero** para confirmar que Él es el **primero** en nuestra vida!

¿Le va a servir a Dios o a mamón (dinero)?

Muchos se esconden de la enseñanza de dar por los abusos y porque ellos no quieren ser considerados “buscadores de dinero”, pero nada de esto elimina la verdad del mensaje. Busque la verdad por sí misma. Pruébelo a Él para ver si Él es fiel a Sus promesas. Dele primero a Dios, diezme en su iglesia (donde es espiritualmente alimentada) y mire si en su vida hay cambios y es bendecida en todas las áreas de su vida.

Dios es el que le provee a nuestro ministerio y a nuestra familia. Nosotras sembramos en la vida de los que tienen el corazón roto y regamos con apoyo continuo a través de nuestra comunión, pero es Dios quien trae el incremento. Nosotras no acudimos a nadie para que supla nuestras necesidades, solamente a Dios. Fallar al enseñar correctamente este principio sería fallar en alimentar a la oveja y al pastor, aquellas que vienen a nosotras por ayuda, apoyo y dirección.

Jesús dice que hay que alimentar a Sus ovejas y Dios dice en Óseas que su pueblo pereció por falta de conocimiento (Oseas 4:6). Muchas de las que vienen a nosotras son cristianas nuevas o están acudiendo a una iglesia donde este principio, así como otros principios de restauración, no los están enseñando. Nuestro trabajo es hacerlas discípulas del Señor y darles las herramientas que necesitan para transformar su vida.

Para aquellas que nunca han dado su diezmo a Dios, que Dios les muestre que se puede hacer más con el 90 por ciento de su ingreso que con el 100 por ciento que antes controlaban. Esto tomará un paso de fe, pero, al igual que como cuando decidió restaurar su matrimonio, en lugar de seguir adelante, su vida nunca será la misma.

Para aquellas de ustedes que dan (pero que Dios no es primero) pueden reorganizar sus prioridades en cada área de su vida para demostrarle a Dios que Él tiene el primer lugar.

Dios es un Dios que anhela ser misericordioso con nosotras, ¡Él anhela bendecirnos! “...y digan continuamente: ‘Engrandecido sea el Señor, que **se deleita en la paz de Su siervo**’” (Salmos 35:27).

Permítanme concluir con esta maravillosa **promesa**: “Los que **siembran** con lágrimas, **segarán** con gritos de júbilo” (Salmos 126:5). **¡Aleluya!!**

Compromiso personal: dar. “Basada en lo que he aprendido en las Escrituras, me comprometo a confiar y bendecir al Señor con mis finanzas. Buscaré al Señor sobre cómo y dónde diezmar. Sembraré para restaurar matrimonios al compartir las buenas nuevas acerca de la restauración con aquellos a quienes Dios trae a mi vida y a través de mis ofrendas financieras a medida que Dios me guía y me provee fielmente”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 16 ————

Las llaves del cielo

*Yo te daré las llaves
del reino de los cielos...
—Mateo 16:19*

Jesús nos dio las llaves del cielo para “atar” el mal y “desatar” el bien. “Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

Remueva el mal. Encuentre un versículo concerniente a lo que usted quiere remover. Usted primer debe atar al “hombre fuerte,” que es el espíritu que tiene atada a la persona por quien está orando. Busque un versículo que pueda orar. Aquí está el principio: “Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte... **si primero no lo ata...**” (Marcos 3:27). Ate y rompa las cuerdas del pecado que controlan a la persona que está cautiva. “De sus propias iniquidades será presa el impío, y en los lazos de su pecado quedará atrapado” (Proverbios 5:22).

Reemplace el mal con bien. ¡Esto es muy importante! “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: ‘*Volveré a mi casa de donde salí*’. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta **peor que el primero**” (Lucas 11:24–26).

Si no lo reemplaza. Si no reemplaza en lugar de lo que ha removido, se volverá peor que cuando oró primero. Siempre debe reemplazar algo malo con algo bueno. Esta es la razón por la que muchos que se someten a dietas en realidad terminan más gordos. Los expertos dicen que ellos deben dejar de comer todo lo malo, o intentar no comer en absoluto. Pero ellos nunca lo reemplazan con algo bueno, como oración, caminar, ejercicio o comer algo

que es bueno para ellos. Otro ejemplo podría ser cuando alguien tiene una cara muy grasosa. Ella se talla con jabón y tal vez pone alcohol para secar la grasa. ¡Después de unas cuantas horas está más grasosa que nunca! Los dermatólogos dicen que usted tiene que reemplazar la grasa que removió por una pequeña porción de crema.

Reemplace las mentiras con la verdad. La verdad sólo se encuentra en Su Palabra. A no ser que lo que oiga, lea, o lo que alguien le diga concuerde con un principio de la Palabra de Dios, lo demás **¡es una mentira!**

Reemplace el “brazo de la carne” por “el Señor”. Reemplace el confiar en el “brazo de la carne” (usted, un amigo, quien sea) por confianza en el Señor. “Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10).

¡Reemplace el huir por el correr hacia Él! “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). ¡Corra al libro de los Salmos! *Lea los Salmos (y Proverbios) todos los días. Lea los Salmos que corresponden al día del mes más 30 hasta el final del mes, luego lea el correspondiente Proverbio (por ejemplo, en el día 5 del mes usted leería Salmo 5, 35, 65, 95, 125 y Proverbios 5). Una manera fácil de recordar el próximo Salmo es escribiendo qual sigue al final del Salmo corriente (por ejemplo, al final del Salmo 6 usted escribiría 36, al final del 36 usted escribiría 66. Cundo llegue al 126 usted escribiría Proverbios 6). Por cuanto el Salmo 119 es demasiado largo, está reservado para el día 31 del mes.*

Como miembro de nuestro Compañerismo de Restauración, usted podría ir a nuestro Devocional Diario en nuestra página de internet. ¡Vaya a AyudaMatrimonial.com para unirsenos!

¡Reemplace el clamor a otras personas con el clamor a Él! ¡Él promete escucharla y levantarla inmediatamente! Pero usted **debe** clamar. No se diga a sí misma: “¡Bueno, Dios no me ha ayudado en el pasado!” Si Él no le ayudó, es simplemente porque usted no lo pidió. “Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá” (Mateo 7:7).

Preparándonos para la Guerra

Póngase su armadura diariamente como se describe en Efesios 6:10–18.

Los planes del diablo. “Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo” (Efesios 6:10–11). Recuerde quién es el verdadero enemigo: Satanás, no su esposo.

Toda la armadura de Dios. “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes” (Efesios 6:12–13). Debe resistir el miedo que causa que huya o se rinda; manténgase firme y, habiendo hecho todo, continúe manteniéndose. El Salmo 37 es una buena opción para orar cuando esté plagada de miedo.

Manténgase firme. “Estén, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad...” (Efesios 6:14). La gente habla de “dar pasos de fe” ¡Puede ser mejor detenerse y sólo mantenerse firme! Puede que sea la diferencia entre confiar en Dios y tentar a Dios. Algunas veces sentimos como que estamos dando “pasos de fe”, pero en realidad nos estamos lanzando a nosotras mismas a un precipicio, como Satanás le dijo a Jesús que hiciera.

Muchas veces no deberíamos estar dando un “passo” de fe sino más bien “permanecer” quietas en nuestra fe. Nuestras convicciones nos deben permitir “mantenernos” firmes en lo que es correcto. Si nos movemos, podríamos caer a un precipicio. Si Dios trae adversidad a nuestra vida, nuestra **posición** será nuestro testimonio. No obstante, como usted verá más adelante en esta lección, algunas veces se nos pide que demos pasos y caminemos en el agua, como a Pedro se le pidió. El discernimiento es necesario aquí. Una regla que nos puede ayudar es el grado de urgencia. Usualmente su “carne” siente urgencia; Dios usualmente dice que esperemos.

Su justicia. “...revestidos con la coraza de la justicia...” (Efesios 6:14). Dios está hablando de Su justicia, no la suya. Él nos dice en Su Palabra que nuestra justicia no es sino “trapos de inmundicia” (Isaías 64:6).

Camine en paz. "...y calzados los pies con la preparación para anunciar el evangelio de la paz" (Efesios 6:15). Usted puede reclamar la promesa en Mateo 5:9: "Bienaventurados los que procuran la paz". ¡Mantenga la paz con **todos** en **todo** tiempo!

El escudo de la fe. "Sobre todo, tomen el escudo de la fe con el que podrán *apagar todos los dardos encendidos* del maligno" (Efesios 6:16). Debe tener fe —no en usted misma o en alguien más como un refugio o un juez— fe en Dios, ¡solamente en Él! Las circunstancias no tienen nada que ver con la fe. Crea en Su Palabra solamente para la verdad acerca de su situación.

El casco de la salvación. "Tomen también el casco de la salvación..." (Efesios 6:17). Usted debe ser salva; debe ser uno de Sus hijos para realmente ganar una batalla espiritual difícil. Es tan fácil como hablar con Dios ahora mismo. Sólo díglele en sus propias palabras que usted lo necesita, ahora. Pídale que se haga real para usted. Dele su vida a Él, la vida que está arruinada, y pídale al Señor que la haga nueva.

Díglele que usted hará lo que Él le pida, por cuanto Él ahora es su Señor. Pídale que la "salve" de su situación y de la eternidad que está esperando a quienes no aceptan Su regalo de vida eterna. Dele gracias por Su muerte en la cruz, la muerte que Él sufrió por usted. Ahora puede creer que ya no vive sola; Dios siempre estará con usted y pasará su eternidad en el Cielo.

La espada del Espíritu. "Tomen... la espada del Espíritu que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17). Esto es exactamente lo que hemos estado enseñando: use Su Palabra para la batalla que será ganada. Cuando la batalla es del Señor, ¡la victoria es nuestra! Escriba en tarjetas de 3X5" las Escrituras que necesita para ayudarle en su batalla. Manténgalas con usted todo el tiempo en su bolso de mano. Cuando sienta que viene un ataque, como el miedo, lea los versículos que se refieren al miedo. (Vea Romanos 8:15 y el Salmo 23 para encontrar versículos maravillosos para atacar el miedo) Clame a Dios. Esté firme en la fe. "Estén quietos, y sepan que Yo soy Dios" (Salmo 46:10).

Ore todo el tiempo "Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu" (Efesios 6:18). Ore desde lo profundo de su espíritu. Tenga tiempos designados para orar tres veces al día (como Daniel lo hacía). Esa fue una de las razones por las que fue arrojado en el pozo de los leones. No

se preocupe, pero recuerde que aún si usted está en esencia dentro de un pozo de leones, ¡Dios cerrará las bocas de los leones!

Manténgase alerta. “Velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18). Ore por otra persona que conozca cada vez que el miedo la abrume. “...Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9-10). Después de que haya orado por alguien, llámelo y díglele.

Ore por los que la persiguen. Dios también pidió que oráramos por alguien más: nuestros enemigos, cada uno de ellos. Ore por ellos y pídale a Dios que le muestre lo que Él quiere que haga para bendecirlos. No fue sino después de que Job oró por sus así llamados “amigos” que Dios restauró lo que Job había perdido: “Y el Señor restauró el bienestar de Job cuando este oró por sus amigos; y el Señor aumentó al doble todo lo que Job había poseído” (Job 42:10). “Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen”. Jesús continúa contándole por qué: “...para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44-45).

Conozca la Palabra de Dios

Su Palabra no vuelve vacía. Debe conocer y aprender la Palabra de Dios. Necesita decidirse a buscar las promesas de bendición de Dios. Estos principios provienen de Su Palabra y cuando nosotras hablamos Su Palabra en oración a Él, no volverá vacía.

¡Esta es Su promesa para usted! “Así será Mi palabra que sale de Mi boca, **no volverá a Mí vacía** sin haber **realizado** lo que deseo, y **logrado** el propósito para el cual la envié” (Isaías 55:11). Su deseo es que usted venza el mal de este mundo. Usted debe hacer lo que está garantizado por Dios mismo. No acepte imitaciones ni falsificaciones.

Busque Sus principios a lo largo de la Biblia. Busque entendimiento. Dios dice que si busca, encontrará. La Palabra de Dios da sabiduría. El buscar más profundamente el significado le da a usted un mejor entendimiento. “Así que Yo les digo: pidan, y se les dará; **busquen**, y **hallarán**; llamen, y se les abrirá” (Lucas 11:9). Y una vez que sepa lo que

debe hacer, entonces puede aplicarlo a su vida. “Con **sabiduría** se *edifica* una casa, y con **prudencia** se *afianza*; con **conocimiento** se *llenan las cámaras* de todo *bien preciado y deseable*” (Proverbios 24:3–4).

Lea Su Palabra con deleite. Marque los versículos en su Biblia. “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4). Tome el tiempo para marcar los versículos para tener referencias más rápidas en tiempos de angustia (o cuando necesite para compartir con otros la verdad). En Lucas 4:4–10, ¿qué fue lo que Jesús respondió cuando Satanás estaba intentando tentarlo? “Jesús le respondió: ‘Escrito está..., escrito está..., también está escrito...’”. *Use un marcador amarillo o de específicos colores claros para diferentes promesas.*

Memorice. Medite día y noche. Memorice las promesas que encuentre para que la seguridad de la bendición de ellas se hunda en su corazón. Debe aprender y conocer las promesas de Dios si quiere depender de Él solamente. “Sino que en la ley del Señor está su deleite, y en Su ley **medita de día y de noche!** Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera” (Salmo 1:2–3).

No importa cuán mal se vean las cosas, Dios está en control. Nuestro consuelo está en saber que Dios está en control, no nosotras y ciertamente tampoco Satanás. “Simón, Simón, mira que Satanás los ha **reclamado** a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, *una vez que hayas regresado*, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:31–32).

Zarandear. Jesús sabía el resultado, aunque Pedro de todas maneras tenía que ser “zarandeado” para estar listo para el llamado de Dios en su vida. ¿Estará lista cuando Él la llame? “y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean **perfectos y completos**, *sin que nada les falte*” (Santiago 1:4).

Guerra Espiritual

Lleve sus pensamientos cautivos. Su batalla será ganada o perdida en su mente. “**destruyendo especulaciones** y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **poniendo todo pensamiento en cautiverio** a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda

desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa” (2 Corintios 10:5–6). No juegue en las manos de los enemigos. No albergue malos pensamientos. ¡Llévelos cautivos!

El poder de Tres

Dos o tres congregados juntos. Encuentre a otras dos **mujeres** para que oren con usted. “Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella. Y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol. Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada” (Éxodo 17:12–13).

Encuentre a otras **dos mujeres** para sostenerla para que no se canse demasiado. Ore y pídale a Dios ayuda para encontrar a otras dos personas que piensen igual que usted respecto a esto. Puede leer más sobre cómo encontrar una Compañera de Ánimo en nuestra página de internet.

El poder de tres. “Y si **alguien** puede *prevalecer* contra el que está solo, **dos** lo *resistirán*. Un cordel de **tres** hilos no se *rompe fácilmente*” (Eclesiastés 4:12).

Para levantar a la otra. “*Más valen dos* que uno solo, pues tienen *mejor pago por su trabajo*. Porque si uno de ellos *cae*, *el otro levantará a su compañero*; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!” (Eclesiastes 4:9–10).

Él está ahí con usted. “Porque donde están **dos o tres reunidos** en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). “Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantándose apresuradamente preguntó a sus altos oficiales: ‘¿No eran **tres** los **hombres** que echamos atados en medio del fuego?’. ‘Así es, oh rey’, respondieron ellos. ‘¡Miren!’, respondió el rey. ‘Veo a **cuatro hombres** sueltos que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y el aspecto del **cuarto** es semejante al de un *hijo de los dioses*’”. (Daniel 3:24–25). ¡Usted nunca está sola!

En acuerdo. “Además les digo, que si **dos** de ustedes se ponen de *acuerdo* sobre **cualquier cosa** que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). Cuando esté debatiéndose sin paz

acerca de algo, llame a alguien que esté creyendo y orando con usted en acuerdo.

Que se interponga en la brecha. “Busqué entre ellos alguien que levantara un muro y se pusiera **en pie en la brecha** delante de Mí a favor de la tierra, para que Yo no la destruyera, pero **no lo hallé**” (Ezequiel 22:30).

Oren una por la otra. “Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y *oren unos por otros* para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Santiago 5:16). También, confesarse con una mujer que piense de la misma manera es la mejor manera de obtener un corazón puro.

Haga su confesión. Esdras sabía qué hacer cuando oraba: “Mientras Esdras oraba y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios...” (Esdras 10:1). Manténgase confesando la verdad.

¿Cuándo se rinde de orar? ¡Nunca! Tenemos un maravilloso ejemplo del hecho de que Dios no siempre quiere decir “no” cuando no tenemos una oración contestada.

Grande es su fe. La mujer cananea continuó rogándole a Jesús para que sanara a su hija. El resultado: “‘Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas’. Y su hija quedó sana desde aquel momento” (Mateo 15:28). Cuando oramos por algo que claramente está dentro de la voluntad de Dios y parece que no hemos sido escuchadas o que Él ha dicho lo que nosotras pensamos que es un “no”, ¡Dios puede simplemente querer tenernos pidiendo, esperando, rogando, ayunando, creyendo, derramando lágrimas y postrándonos delante de Él!

La batalla por su alma. ¿Está usted unida en yugo desigual? ¡La verdadera batalla en su hogar es la batalla por el alma de su esposo! ¿Está unida en yugo desigual? Recuerde que usted tiene la promesa: “...serás salvo, tú y toda tu casa” (Hechos 11:14). Recuerde, **un esposo es santificado a través de su esposa**. “Porque el marido que no es creyente es *santificado por medio de su mujer*... ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido?” (1 Corintios 7:14, 16).

Oración y ayuno

Oración y ayuno. Jesús le dijo a Sus apóstoles: “Pero esta clase no sale *sino* con **oración y ayuno**” (Mateo 17:21). Si ha estado orando fervientemente y ha verificado que sus caminos son puros, entonces tal vez sea necesario que ayune. Hay diferente duración de ayunos:

Ayuno de tres días. Esther ayunó “pidiendo favor” de parte de su esposo el rey. Ella ayunó tres días “pidiendo favor”. “Ve, reúne a todos los judíos que se encuentran en Susa y **ayunen** por mí; no coman ni beban por tres días, ni de noche ni de día. También yo y mis doncellas **ayunaremos**. Y así iré al rey, lo cual no es conforme a la ley; y si perezco, perezco” (Ester 4:16). Este ayuno (o el de 7 días) tiene otro beneficio para quienes son contenciosas o que no pueden dejar de hablar. ¡¡Estará demasiado débil para pelear!!

Ayuno de día. El ayuno de día comienza en la tarde después de su cena. Sólo toma agua hasta que el periodo de 24 horas es completado, y entonces come la cena del siguiente día. Ore y ayune durante este tiempo por su petición. Este ayuno puede ser hecho un par de veces por semana.

Ayuno de siete días. Hay un ayuno de siete días (siete días parece representar cumplimiento). “Cuando oí estas palabras, me senté y lloré; hice duelo **algunos días**, y **estuve ayunando y orando** delante del Dios del cielo” (Nehemías 1:4). Usualmente será durante una gran pena que será “llamada” a ayunar por siete días.

Mis rodillas están débiles por ayunar. Cuando esté hambrienta, o débil, use ese tiempo para orar y leer Su Palabra. “Mis rodillas están débiles por el ayuno, y mi carne sin gordura ha enflaquecido” (Salmo 109:24).

Para ser visto. Manténgase tan callada al respecto de su ayuno como le sea posible. Durante el ayuno, debe estar callada, nunca quejándose o atrayendo la atención hacia usted. “Y cuando **ayunen**, no pongan **cara triste**, como los **hipócritas**; porque ellos desfiguran sus rostros **para mostrar a los hombres** que están ayunando. En verdad les digo que ya han *recibido su recompensa*. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, *para no hacer ver a los hombres que ayunas*, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mateo 6:16–18).

Muchas me escriben porque dicen que ellas no pueden ayunar. Si es por razones médicas o por embarazo, entonces ayune “toda cosa buena”. Si, no obstante, usted piensa que no puede ayunar porque está trabajando: ¡está robándose a usted y a Dios!

Cuando se haya ganado la batalla, párese y vea. Una vez que usted sepa que usted ha orado, como hemos leído a lo largo de la Escritura, entonces haga como ésta dice: “No necesitan *pelear* en esta **batalla**; tomen sus puestos y *estén quietos*, y *vean* la salvación del Señor con ustedes” (2 Crónicas 20:17).

Nadie debe presumir. Dios dice que somos gente necia. Cuando una batalla es ganada o cuando la guerra se ha terminado, solamente presumamos de Él. Conservémonos humildes. “Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es **don de Dios**; no por obras, para que *nadie se gloríe*” (Efesios 2:8–9).

“No digas en tu corazón... “Por **mi justicia** el Señor me ha hecho entrar para poseer esta tierra”, sino que es a causa de la maldad de estas naciones... No es por tu justicia ni por la **rectitud de tu corazón** que vas a poseer su tierra, sino que *por la maldad* de estas naciones... Comprende, pues, que no es por tu justicia que el Señor tu Dios te da esta buena tierra para poseerla, pues eres un **pueblo terco**... han sido rebeldes contra el Señor” (Deuteronomio 9:4–7).

Todos hemos pecado y hemos sido hallados faltos delante de la gloria de Dios. Así que recordemos esto cuando la batalla sea ganada. Nuestra justicia no es nada sino trapos de inmundicia. ¡Gloríese en Él!

La intensidad de nuestras pruebas es una señal de que estamos cerca de la victoria. Sus pruebas se pueden llegar a intensificar cuando usted esté cerca de ganar la victoria. “Por lo cual **regocíjense**, cielos y los que moran en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor, *sabiendo* que tiene **poco tiempo**” (Apocalipsis 12:12).

Debe combatir de la manera apropiada. Haga lo que Dios dice; ¡eso va a funcionar! No trate de defenderse a sí misma; eso crea guerra y endurece el corazón. “En conclusión, sean todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos, y de espíritu humilde; no devolviendo *mal por mal*, o *insulto por insulto*, sino más bien **bendiciendo**, porque fueron

llamados con el propósito de **heredar bendición**” (1 Pedro 3:8). Asegúrese de caminar la milla extra y de bendecir a su esposo. Pregúntele a Dios cómo Él quiere que usted bendiga a su esposo.

Esta es una batalla espiritual. “¿O piensas que no puedo rogar a Mi Padre, y Él pondría a Mi disposición *ahora mismo* más de doce legiones de ángeles?” (Mateo 26:53). Nuestro Padre Celestial llamará a los ángeles para pelear en nuestro favor en las “alturas” donde la verdadera batalla se está librando. “Porque nuestra lucha **no es contra sangre y carne**, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad **en las regiones celestes**” (Efesios 6:12).

Su esposo no es el enemigo. ¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). Una persona en pecado es en realidad un esclavo del mal solamente.

Nosotras podemos pensar que el que peca es horrible, pero así mismo somos nosotras, si continuamos reaccionando en venganza. (Recuerde, ¡eso le pertenece a Él solamente!) “Porque las **armas de nuestra contienda** no son carnales, sino **poderosas en Dios** para la *destrucción de fortalezas*” (2 Corintios 10:4). Vayamos a la raíz del problema en lugar del síntoma.

Comprométase. Comprométase sin importar las consecuencias y déjele los resultados a Dios. “Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente. Y de su mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, ha de saber, oh rey, que no serviremos a sus dioses ni adoraremos la estatua de oro que ha levantado” (Daniel 3:17).

Estos muchachos creyeron que Dios los liberaría, pero sin importar las consecuencias, ellos estaban resueltos a obedecer al Señor de todas maneras. Aún si ellos pudieran morir en el horno, ellos harían lo que ellos sabían que Dios quería que ellos hicieran y ellos dejaron los resultados en manos de Dios. Los muchachos no murieron, pero las cuerdas que los ataban fueron removidas cuando entraron al fuego. ¿Tiene ataduras (de pecado o de preocupación) que la tienen cautiva? Dios lo liberará. **¡Es Su batalla! Clame al Dios de las multitudes; Él es el guerrero.**

Compromiso personal: usar las “llaves” que Dios me ha dado. “Basada en lo que he aprendido en las Escrituras, me comprometo a usar las “laves” que Dios me ha dado para pelear la batalla espiritual que se desata ante mí. Me niego a luchar en la carne, pero en su lugar usaré la oración y el ayuno que son “divinamente poderosos” para la destrucción de las fortalezas que están en contra de mi matrimonio, mi esposo, mi familia y yo”.

Fecha: _____ Firma: _____

———— Capítulo 17 ————

Interponerse en la brecha

*Yo he buscado entre ellos a alguien que se
interponga entre mi pueblo y yo,
y saque la cara por él para que yo no lo destruya.
¡Y no lo he hallado!
—Ezequiel 22:30*

No hay **nada** más **poderoso** que orar la Palabra de Dios y las promesas de regreso a Él. Mientras esperaba que Dios restaurara mi matrimonio, comencé a esconder la Palabra de Dios en mi corazón haciendo tarjetas 3x5” y las leí varias veces al día. Pronto mis oraciones se convirtieron principalmente en Su Palabra. Esta forma de orar es poderosa. ¡Use las oraciones en este capítulo para enseñarle cómo orar los versículos que ahora “atesora” en su corazón!

“Querido Padre Celestial, entro en mi closet de oración y, ahora que tengo la puerta cerrada, oro a mi Padre en lo secreto. Y como tú me ves aquí en lo secreto, tú me recompensarás en público. Escrito está que todas las cosas, cualquier cosa que pidiéramos en oración, creyendo, la recibiríamos”.

“Oh Dios, tú eres mi Señor; temprano yo te buscaré; mi alma te anhela cual tierra seca y sedienta, donde no hay agua. Señor, no hay nadie además de ti para ayudar en la batalla entre los poderosos y los que no tienen fuerzas; así que, ayúdanos, oh Señor nuestro Dios, porque confiamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, tú eres mi Dios; no permitas que ningún hombre prevalezca contra ti”.

“Tus ojos, oh Dios, recorren toda la tierra y a través de ella para que tú puedas fuertemente apoyar los corazones que son completamente tuyos. Escudriña mi corazón”.

“Porque aunque caminamos en la carne, no tenemos lucha contra la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Derribando todo argumento, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivos todos los pensamientos a la obediencia a Cristo, y estaremos dispuestos a castigar cualquier acto de desobediencia una vez que se pueda contar con completa obediencia de parte nuestra”.

“Que la maldad de los perversos termine, pero establece a los rectos. No tendré temor de las malas noticias; mi corazón está fijo, confiando en el Señor. Mi corazón está establecido; no tendré miedo, hasta que vea mi deseo venir sobre mi enemigo”.

“Bendice la fuente de mi esposo y déjalo regocijarse con la mujer de su juventud. Permíteme, querido Señor, ser como la amorosa cierva y la placentera gacela; permíteme tener la cualidad imperecedera de un espíritu suave y apacible escondida en mi corazón, la cual es preciosa ante tus ojos. Porque los caminos de un hombre están delante de los ojos del Señor y Él escudriña sus pasos”.

“Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. Te pido, Padre Celestial, que eches fuera y ates a Satanás en el nombre y mediante la sangre de mi Señor Jesucristo. Cubre su camino con espinas, y construye una pared contra él para que no pueda encontrar sus caminos. Entonces tú me dirás a mí, querido Señor, ‘ve de nuevo, ama a un hombre que es amado de su esposa’. Por lo tanto yo le hablaré amablemente a él. El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”.

“Abraham creyó y esperó contra toda esperanza, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho. Su fe no flaqueó. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido”.

“Somos salvos por esperanza; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que el hombre ha visto, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no hemos visto, entonces con paciencia lo esperamos. Hubiera desmayado si no hubiera creído que verá la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Aguarda al Señor; aliéntese tu corazón, sí, espera en el Señor.

Pero aquellos que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán con alas como de águilas; correrán y no se fatigarán; caminarán y no se cansarán”.

“Porque desde el principio del mundo los hombres no han escuchado, ni percibido mediante el oído, ni han visto, Oh Dios, además de ti, lo que Él ha preparado para aquél que espera en Él. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días. Amén”.

Oración por los que están en adulterio

“Te pido, Padre, que reprendas y ates a Satanás en el Nombre y mediante la Sangre del Señor Jesucristo. Te pido que construyas una cobertura de espinas alrededor de mi esposo para que cualquiera que se interesa en él pierda interés y se vaya. Baso mi oración en el mandamiento de Tu Palabra que dice ‘Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe.’ Te doy gracias, Padre, por escuchar y contestar mi oración. Amén”

“Por lo tanto, cubriré su camino de espinos, y construiré una pared contra él para que no pueda encontrar sus caminos. Y él buscará a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará pero no los encontrará. Entonces dirá, ‘Regresaré a mi esposa. Porque me iba mejor entonces que ahora’. Por lo tanto, lo atraeré, y lo traeré al campo, y le hablaré suavemente. Entonces el Señor me dijo: ‘Ve y ama al hombre, aunque sea adúltero’”. Tomado de *Oseas 3*.

“Bebe el agua de tu propio pozo, el agua que fluye de tu propio manantial. ¿Habrán de derramarse tus fuentes por las calles y tus corrientes por las plazas públicas? Son tuyas, solamente tuyas. Y no para que las compartas con extraños. ¡Bendita sea tu fuente! ¡Goza con la esposa de tu juventud! Es una gacela amorosa, es una cervatilla encantadora. ¡Que sus pechos te satisfagan siempre! ¡Que su amor te cautive todo el tiempo! ¿Por qué, hijo mío, dejarte cautivar por una adúltera? ¿Por qué abrazarte al pecho de la mujer ajena? ¿Puede un hombre poner fuego en su seno, sin que sus ropas sean quemadas? O, ¿puede un hombre caminar sobre carbón encendido, sin que sus pies sean abrasados? Así es el que se acerca a la esposa de su vecino. Quien la toque no quedará sin castigo. Porque nuestros caminos están a la vista del Señor; Él examina todas nuestras sendas”. Tomado de *Proverbios 5 y 6*.

“Aléjate de la adúltera; no te acerques a la puerta de su casa, para que no entregues a otros tu vigor, ni tus años a gente cruel; para que no sacies con tu fuerza a gente extraña, ni vayan a dar en casa ajena tus esfuerzos. Porque al final acabarás por llorar, cuando todo tu ser se halla consumido. Pues la ramera va tras un pedazo de pan, pero la adúltera va tras el hombre que vale. El que frecuenta rameras derrocha su fortuna”. *Tomado de Proverbios 5.*

“No dejes que tu corazón se vuelva hacia sus caminos, porque en las manos del Señor el corazón es como un río; sigue el curso que el Señor le ha trazado. No desvíes tu corazón hacia sus sendas, ni te extravíes por sus caminos, pues muchos han muerto por su causa; sus víctimas han sido innumerables. Su casa lleva derecho al sepulcro; ¡conduce al reino de la muerte! La boca de la adúltera es un pozo profundo; aquél a quien Dios maldice caerá en él. Porque fosa profunda es la prostituta, y estrecho pozo, la mujer ajena”. *Tomado de Proverbios 7.*

“Pero al que comete adulterio le faltan sesos; el que así actúa se destruye a sí mismo. Seguramente ella acecha como un ladrón y aumenta los infieles entre los hombres. Como ave que vaga lejos del nido es el hombre que vaga lejos del hogar”. *Tomado de Proverbios 6 y 27.*

“Así procede la adúltera: come, se limpia la boca, y afirma: ‘Nada malo he cometido’. De los labios de la adúltera fluye miel; su lengua es más suave que el aceite. Pero al fin resulta más amarga que la hiel, y más cortante que una espada de dos filos. Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce”. *Tomado de Proverbios 5.*

“¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios. Y no participen de las obras de la oscuridad que no traen frutos, porque es detestable siquiera el hablar de las cosas que ellos hacen en secreto” *Tomado de Santiago 4.*

“Porque aunque caminamos en la carne, no tenemos lucha contra la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Derribando todo argumento, y toda cosa altiva que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivos todo pensamiento para la obediencia a Cristo”. *Tomado de 2 Corintios 10:3-5.*

“Sin embargo, ahora me alegro, no porque se hayan entristecido sino porque su tristeza los llevó al arrepentimiento. Ustedes se entristecieron tal como Dios lo quiere, de modo que nosotros de ninguna manera los hemos perjudicado. La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce muerte”. *Tomado de 2 Corintios 10.*

“Dios nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: ‘En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios’”. *Tomado de 2 Corintios 5.*

“Porque Dios ha dicho: ‘Por eso la voy a postrar en un lecho del dolor, y a los que cometen adulterio con ella los haré sufrir terriblemente, a menos que se arrepientan de lo que aprendieron de ella. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón’. *Tomado de Apocalipsis 2:22.*

“Así también en el cielo habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Sí, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. Porque Jesús les dijo: ‘Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra’. Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar’”. *Tomado de Lucas 15.*

“Tampoco yo te condeno”. *Tomado de Juan 8.*

Oración para restaurar

“Toma en cuenta mis lamentos; registra mi llanto en tu libro. ¿Acaso no lo tienes anotado? Y a mí, pobre y necesitado, quiera el Señor tomarme en cuenta. Tú eres mi socorro y mi libertador; ¡no te tardes, Dios mío!” *Tomado de Salmo 56 y 40.*

“Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla. Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; si un adversario me humillara, de él me podría yo esconder.

Pero lo has hecho tú, un hombre como yo, mi compañero, mi mejor amigo, a quien me unía una bella amistad, con quien convivía en la casa de Dios”. *Tomado de Salmo 41 y 55.*

“Que la maldad de los malvados termine, pero establece a los rectos. Han caído los paganos en la fosa que han cavado; sus pies quedaron atrapados en la red que ellos mismos escondieron. Cúlpalos, oh Dios; que caigan en las trampas que ellos mismos construyeron. En la multitud de sus transgresiones acomételos porque ellos han sido rebeldes contra ti. Que sean apaleados por su vergüenza. Todos mis enemigos serán avergonzados y grandemente consternados. Voltarán y repentinamente serán avergonzados. No permitas que yo sea avergonzado, oh Dios, porque a ti clamo. Que los malos sean avergonzados, que sean enmudecidos. En ti, oh Señor, he puesto mi refugio. En tu justicia líbrame”. *Tomado de Salmos 7, 9 y 31.*

“Aunque tramen hacerte daño y maquinen perversidades, ¡no se saldrán con la suya! Porque tú los harás retroceder cuando tenses tu arco contra ellos. Borrará de la tierra su simiente; de entre los mortales su posteridad. Un poco más y el hombre malvado no será más. Pero los humildes heredarán la tierra y se deleitarán en prosperidad abundante”. *Tomado de Salmo 21.*

“Tú rodeas al recto con un escudo. En paz me acuesto y me duermo, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. Ofrezcan al Señor sacrificios de agradecimiento, y llámenme en el día de problemas. Yo los rescataré y ustedes me honrarán”. *Tomado de Salmo 4.*

“Esfuércense y tomen ánimo en sus corazones ustedes los que confían en el Señor. Sé su pastor siempre y llévalos en brazos por siempre. Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes. Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor!”. *Tomado de Salmo 27.*

““Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; ¡Dios de toda la tierra es su nombre! El Señor te llamará como a esposa abandonada; como a mujer angustiada de espíritu, como a esposa que se casó joven tan sólo para ser rechazada, dice el Señor”. *Tomado de Isaías 54:5–6.*

¡Que Dios le conceda la victoria!

Compromiso personal: luchar en el Espíritu por mi esposo y mi matrimonio. “Basada en lo que he aprendido de la Palabra de Dios, me comprometo a luchar en el Espíritu en lugar de continuar luchando en la carne. Reconozco que cuando yo lucho en la carne estoy perdiendo la guerra espiritual. Por lo tanto, me comprometo a invertir mi energía, tiempo y pensamiento en la batalla espiritual por mi matrimonio y por mi familia”.

Fecha: _____ Firma: _____

Para alentar y construir su fe, encontrará páginas de testimonios publicados en nuestro sitio web o puede pedir nuestro libro de matrimonios restaurados, *Por la palabra de sus testimonios*, a través de nuestra librería ministerial.

Si su matrimonio ha sido restaurado mediante este libro o a través de nuestro ministerio, por favor, escríbanos para que podamos publicar el testimonio en nuestra página de internet y para que lo publiquemos en nuestro libro de testimonios. Démosle a **Él** la gloria que Él merece y digámosle al mundo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, para animar a otros. “Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por *la palabra del testimonio de ellos...*” (Apocalipsis 12:11).

Acerca del autor

Erin Thiele ha sido bendecida para ser la madre de cuatro hijos, Dallas, Axel, Easton, y Cooper, y de tres hijas, Tyler, Tara y Macy. Su viaje para convertirse en la mujer sabia de su hija comenzó cuando Tyler tenía solo dos años. En 1989, el esposo de Erin se fue y finalmente se divorció de ella. Restore Ministries fue iniciado cuando Erin investigó en todas las denominaciones en su localidad pero no pudo encontrar la ayuda ni la esperanza que estaba buscando.

Este libro y el libro de trabajo *Una mujer sabia* fue originalmente un enorme libro que ella escribió conforme el Señor la dirigía para preparar su casa para el regreso de su esposo. Después, este libro de restauración fue separado del cuaderno de trabajo para ayudar a las muchas mujeres que el Señor envió a Erin, las cuales estaban en crisis.

Erin ha escrito otros libros con su estilo distintivo de usar las Escrituras para ministrar a los quebrantados de corazón y a los espiritualmente cautivos. “Él envió **Su palabra** y los sanó y los libró de la muerte” (Salmo 107:20).

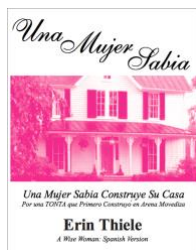
Tenemos muchos recursos para mujeres para que la ayuden sin importar en qué crisis se encuentre. Para encontrar todos sus libros, visite: **Encouragingbookstore.com**, o en forma impresa a través de **Amazon.com**.

Si Dios se está moviendo en su vida y matrimonio, visite nuestro sitio web y hágase miembro: **Ayudamatrimonial.com** o **Amoralfin.org**.

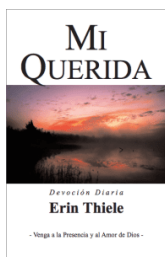
Porque me ha ungido el **Señor**
Para traer **buenas nuevas** a los afligidos.
Me ha enviado para **vendar** a los quebrantados de corazón,
Para proclamar **libertad** a los cautivos
Y **liberación** a los prisioneros;
Para proclamar el año favorable del Señor,
Y el día de venganza de nuestro Dios;
Para **consolar** a todos los que **lloran**,
Para conceder que a los que lloran en Sión
Se les dé **diadema** en vez de ceniza,
Aceite de **alegría** en vez de luto,
Manto de alabanza en vez de espíritu abatido;
Para que sean **llamados** robles de justicia,
Plantío del Señor,
PARA QUE ÉL SEA GLORIFICADO.
Entonces **reedificarán** las ruinas antiguas,
Levantarán los lugares devastados de antaño,
Y **restaurarán** las ciudades arruinadas,
Los lugares **devastados** de muchas generaciones.
—Isaías 61:1-4

También disponible

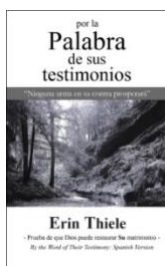
en EncouragingBookstore.com & Amazon.com



Una Mujer Sabia: Una Mujer Sabia Construye Su Casa Por una TONTA que Primero Construyó en Arena Movediza



Mi Querida: Devoción Diaria



por la Palabra de sus testimonios: “Ninguna arma en su contra prosperá”

Disponible en nuestra serie de **Vida Abundante**

en EncouragingBookstore.com & Amazon.com



Encontrando la Vida Abundante



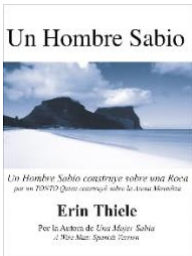
Viviendo la Vida Abundante

Disponible para hombres

en EncouragingBookstore.com & Amazon.com



Cómo Dios Restaurará Su Matrimonio: Hay sanidad después de los votos quebrantados Un libro para hombres



UN HOMBRE SABIO: El hombre sabio edifica su casa sobre la Roca, el insensato sobre arena

Restore Ministries International

POB 830 Ozark, MO 65721 USA

Para más ayuda, por favor visita uno de nuestras

Páginas de internet:

AyudaMatrimonial.com

EncouragingWomen.org

HopeAtLast.com

LoveAtLast.org

RestoreMinistries.net

RMIEW.com

Aidemaritale.com (francés)

AjudaMatrimonial.com (portugués)

Eeuwigdurendeliefde-nl.com (holandés)

EternalLove-jp.com (japonés)

EvliliginiKurtar.com (turco)

Pag-asa.org (tagalog filipino)

Uiteindelikhooop.com (afrikaans)

Zachranamanzelstva.com (eslovaco)

Wiecznamilosc.com (polaco)

EncouragingMen.org

Vaya a nuestro sitio web donde también encontrará cursos
GRATUITOS para hombres y mujeres.